ím

los íberos y la muerte

NECRÓPOLIS IBÉRICAS EN LA REGIÓN DE MURCIA

COMUNIDAD AUTÓNOMA DE LA REGIóN DE MURCIA

Fernando López Miras
Presidente

Carmen María Conesa Nieto
Consejera de Turismo, Cultura, Juventud y Deportes

Juan Antonio Lorca Sánchez
Secretario General

Patricio Sánchez López
Director General de Patrimonio Cultural

Región de Murcia

los íberos y la muerte

NECRÓPOLIS IBÉRICAS EN LA CONTESTANIA
REGIÓN DE MURCIA

• 26 de Septiembre 2024 • 26 de Enero 2025 •

EXPOSICIÓN

PROMUEVE Y ORGANIZA
Comunidad Autónoma de la Región de Murcia
Consejería de Turismo, Cultura, Juventud y Deportes
Dirección General de Patrimonio Cultural
Servicio de Museos y Exposiciones
Museo Arqueológico de Murcia

COMISARIADO
José Miguel García Cano
Virginia Page del Pozo
Carlos Espí Forcén

COLABORADORES
José Fenoll Cascales
Jesús Robles Moreno
Rosa Gualda Bernal

TEXTOS SALA
Jose Miguel García Cano
Virginia Page del Pozo
Jose Fenoll Cascales
Jesús Robles Moreno

COORDINACIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Dirección General de Patrimonio Cultural
Servicio de Museos y Exposiciones

DISEÑO
José Luis Montero

FOTOGRAFÍA
Jesús Gómez Carrasco

ILUSTRACIONES
Pablo Pineda Fernández

IMPRESIÓN GRÁFICA
Comunique

TRANSPORTE Y MONTAJE
Expomed
TTI. International Art Services
Serveo Servicios

SEGURO
Liberty Mutual Insurance Europe

INSTITUCIONES PRESTADORAS
Museo Arqueológico de Alicante
Museo Arqueológico Municipal Jerónimo Molina, Jumilla
Museo Arqueológico Municipal de Lorca
Museo Arqueológico de Murcia
Museo Arqueológico Nacional
Museo de Arte Ibérico El Cigarralejo, Mula
Museo Monográfico de L´Alcudia, Elche
Museo de Prehistoria de Valencia
Museo de la Universidad de Murcia

AGRADECIMIENTOS
Alejandro Ramos Molina
Andrés Martínez Rodríguez
Anna María Ronda i Femenia
Emiliano Hernández Carrión
Estefanía Gandía Cutillas
Isabel Izquierdo Peraile
Jaime Vives-Ferrándiz Sánchez
Manuel Olcina Domenech

CATÁLOGO

EDITA
Comunidad Autónoma de la Región de Murcia
Consejería de Turismo, Cultura, Juventud y Deportes
Dirección General de Patrimonio Cultural
Tres Fronteras Ediciones

DIRECCIÓN
José Miguel García Cano
Virginia Page del Pozo
Carlos Espí Forcén

COLABORADORES
José Fenoll Cascales
Jesús Robles Moreno
Rosa Gualda Bernal

COORDINACIÓN EDITORIAL
Servicio de Museos y Exposiciones

AUTORES FICHAS CATALOGRÁFICAS
AMRF Anna María Ronda Femenia
CEF Carlos Espí Forcén
EVP Enric Verdú Parra
JFC José Fenoll Cascales
JMGC José Miguel García Cano
JRM Jesús Robles Moreno
JVFS Jaime Vives-Ferrándiz Sánchez
MFPB Miguel F. Pérez Blasco
RGB Rosa María Gualda Bernal
RGF Raimón Graells i Fabregat
MPP Marta Pavía Page
VPP Virginia Page del Pozo

FOTOGRAFÍAS
Jesús Gómez Carrasco

DISEÑO Y MAQUETACIÓN
José Luis Montero

IMPRESIÓN
BORM. Boletín Oficial de la Región de Murcia

Depósito Legal: MU 823-2024
ISBN: 978-84-7564-828-6
© de los textos: los autores
© de las fotografías: los autores
© de la presente edición: Comunidad Autónoma de la Región de Murcia. Consejería de Turismo, Cultura, Juventud y Deportes. Dirección General de Patrimonio Cultural. Servicio de Museos y Exposiciones

Región de Murcia
MUSEOS REGIÓN DE MURCIA
MUSEO ARQUEOLÓGICO DE MURCIA
Tres Fronteras EDICIONES

El Museo Arqueológico de Murcia acoge la exposición ***Los íberos y la muerte***. Necrópolis Ibéricas en la Región de Murcia', que pone de manifiesto la importante riqueza arqueológica documentada en las necrópolis del período ibérico en nuestro territorio, siendo especialmente significativas las de Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia), Cigarralejo (Mula) o Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla).

El catálogo que se presenta es, en buena medida, el resultado de muchos años de trabajo e investigación de un nutrido grupo de profesionales y arqueólogos, entre los que destacan las figuras de Cayetano de Mergelina, Gratiniano Nieto, Ana María Muñoz Amilibia, Emeterio Cuadrado, José Miguel García Cano y Virginia Page del Pozo, comisarios estos dos últimos de la muestra con Carlos Espí Forcén.

Nuestra Región es rica en yacimientos arqueológicos, y lo es de manera paradigmática en la cultura ibérica, que constituye la primera sociedad que introdujo en la historia a los pueblos indígenas que habitaron estas tierras entre los siglos V al I antes de Cristo.

Las excepcionales piezas arqueológicas que se conservan en nuestros museos, son acompañadas en esta exposición por otras de indudable valor procedentes de otros del sureste español, como de La Alcudia de Elche, el Arqueológico de Alicante o el de Prehistoria de Valencia. Debo mencionar, además, la presencia del conocido Centauro de Royos, de Caravaca de la Cruz, importante bronce griego arcaico fruto de los primeros contactos entre los comerciantes griegos y las élites de la cultura ibérica. Esta conocida pieza se exhibe por vez primera en Murcia y ha sido prestada para la exposición por el Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

En consecuencia, la exposición ***Los íberos y la muerte***, que se exhibe en el Museo Arqueológico de Murcia desde el 26 de septiembre, muestra, por primera vez en la Región, una relevante y completa selección de piezas aparecidas en las principales necrópolis ibéricas de nuestro territorio. Estos ajuares funerarios nos ayudan a conocer cómo era el ritual y el paisaje funerario en este período, cuáles eran las creencias, los objetos de uso cotidiano y los elementos de prestigio ibéricos. En definitiva, nos acercan al mejor conocimiento de las sociedades ibéricas que habitaron estas tierras y al importante legado conservado que forma parte de nuestra identidad cultural.

Carmen Conesa
Consejera de Turismo, Cultura, Juventud y Deportes

III
los íberos
y la muerte
NECRÓPOLIS
IBÉRICAS
EN LA REGIÓN
DE MURCIA

índice

12/23 **INTRODUCCIÓN**
Jose Miguel García Cano
Virginia Page del Pozo
Carlos Espi Forcén

12/23 **LA CULTURA IBÉRICA EN MURCIA**
José Miguel García Cano
Virginia Page del Pozo

12/23 **LAS NECRÓPOLIS IBÉRICAS EN MURCIA Y SU RITUAL FUNERARIO**
José Fenoll Cascales
Jesús Robles Moreno

12/23 **LA ESCULTURA FUNERARIA IBÉRICA EN LA CONTESTANIA**
Carlos Espí Forcén

26/175 **CATÁLOGO DE PIEZAS**
34/45 *escultura ibérica*
46/93 *ajuares funerarios*
94/103 *la panoplia ibérica*
104/123 *cerámicas áticas*
124/135 *terracotas. protectoras del viaje al más allá*
136/149 *vasos singulares para la muerte*
150/157 *bienes suntuarios y de prestigio: el oro*
158/169 *objetos rituales*

170/176 **BIBLIOGRAFÍA**

La Región de Murcia es uno de los territorios nucleares de la cultura ibérica. Desde la primera mitad del siglo XX se han realizado excavaciones arqueológicas sistemáticas en necrópolis tan paradigmáticos como Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia) y Cigarralejo (Mula). A las que se añadiría Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla) unas décadas más tarde.

Estos grandes asentamientos proporcionaron más de 1400 tumbas ibéricas de incineración. Es decir, una ingente cantidad de materiales fechados entre finales del siglo V y el siglo I a.C. El registro que ha aportado una enormidad de datos histórico-arqueológicos que han enriquecido el conocimiento de la cultura ibérica de manera sustancial. Desde la propia composición de los ajuares, panoplia, ritual funerario, paisaje de las necrópolis, morfología y tipología de las tumbas, datos antropológicos, botánicos o antracológicos y un largo etc. sobre las sociedades ibéricas en general.

Todo esto ha sido posible, y el caso murciano es singular, porque desde el principio las excavaciones las llevaron a cabo grandes profesionales de la arqueología hispana como Cayetano de Mergelina, Augusto Fernández de Avilés, Gratiniano Nieto, Emeterio Cuadrado o Ana María Muñoz Amilibia. Donde se conocían incluso los espacios dedicados a la vida y espiritualidad, esto es, poblados, santuarios y las necrópolis, rasgos que han hecho que el peso del mundo funerario ibérico de Murcia sea tan relevante en el conjunto de la cultura ibérica.

Es una gran oportunidad de conocer, comprender, valorar y también disfrutar de un aspecto fundamental de cualquier cultura humana: el ámbito funerario, en este caso referido al mundo ibérico contestano con especial referencia a la Región de Murcia.

Se ha reunido un elenco importante de materiales de las 3 principales necrópolis del solar regional Cabecico del Tesoro, Cigarralejo y Coimbra del Barranco Ancho, junto a piezas de Lorca, Elche, Alicante y Valencia para remarcar algunos aspectos puntuales del discurso expositivo que ayuden al visitante a valorar el mundo funerario del sudeste peninsular. Sobresale de forma especial el Centauro de Royos (Caravaca), un bronce griego del siglo VI a.C., quizás de taller peloponesio que desde el Museo Arqueológico Nacional ha viajado por vez primera a Murcia.

Por último, agradecer la buena acogida que ha tenido la propuesta de la exposición en la Dirección General de Patrimonio Cultural de la CARM, y por extensión a Mariángeles Gómez, Jefa del Servicio de Museos, por su apoyo desde el inicio del proyecto. También le damos las gracias a todos los museos prestatarios por la diligencia manifestada en la cesión de las piezas solicitadas.

José Miguel García Cano
Virginia Page del Pozo
Carlos Espí Forcén

Necrópolis íbericas del sureste

LA CULTURA IBÉRICA EN MURCIA

José Miguel García Cano
Universidad de Murcia
Virginia Page del Pozo
Museo de Arte Ibérico El Cigarralejo

La Región de Murcia se inserta en el cuadrante sureste de la Península Ibérica, junto con Alicante y el reborde sudoriental de la Meseta. Este espacio se configuró en época ibérica, siglos V-I a.C., como un territorio con una serie de rasgos étnicos y culturales bastante homogéneos, lo que se ve reflejado en la cultura material. Este hecho ha permitido a los investigadores identificarlo con la Contestania, es decir, el nombre dado por los geógrafos e historiadores grecolatinos a los pueblos indígenas asentados en el sudeste de la Península.

Uno de sus elementos más definitorios está vinculado con el ritual funerario y la configuración del espacio dentro de las necrópolis. En la Contestania las cremaciones de los cadáveres se depositan en las necrópolis, dentro de pequeñas fosas (lóculos) con o sin urna y con lo que denominamos ajuar funerario, esto es, ciertos objetos personales del difunto y ofrendas, incluso comida o perfumes para que le acompañaran al más allá. Tipológicamente, las fosas son de tendencia rectangular con los ángulos redondeados y a veces enlucidos total o parcialmente. Una vez depositadas en ellas, los restos óseos del difunto y el ajuar funerario, se rellenaba con tierra. En superficie, a la vista de los visitantes, la fosa se recubría con piedras formando un empedrado de forma cuadrangular o rectangular, pudiendo presentar uno o más escalones. El tamaño es variable, desde los más sencillos de aproximadamente 1 metro de lado, hasta otros de 6x6 metros, como sucede en las tumbas "principescas" de Cigarralejo (Cuadrado, 1968). Estas estructuras han pasado a la bibliografía con el término de encachados vocablo acuñado por D. Emeterio Cuadrado. Los pertenecientes a las élites ibéricas locales, se remataban con monumentos escultóricos en piedra que remarcaban aún más la importancia del difunto, su familia o el linaje al que perteneció. Aunque hay de distintas tipologías, el más frecuente es el denominado pilar-estela, definido por el profesor Almagro Gorbea (1983). Este paisaje funerario se mantiene en las necrópolis contestanas estre las últimas décadas del siglo V y gran parte del siglo IV a.C. Con posterioridad desaparecen por completo los elementos escultóricos en las necrópolis ibéricas murcianas.

Otro hito particular de este territorio es que además de emplear un semisilabario para escribir la lengua ibérica, común a otros pueblos ibéricos del levante español, entre los siglos V-IV a.C., las élites dominantes adoptan y adaptan el alfabeto griego-jónico para escribir la lengua ibérica. Lo conocemos como escritura greco-ibérica (De Hoz, 1987 y 2009). Hecho que coincide con el máximo apogeo del comercio griego en el área. Es probable incluso que hubiese presencia física griega de colonos en asentamientos como La Pícola (Santa Pola) o Los Nietos (Cartagena) en la costa murciana del mar Menor (Moret y Badie, 1998; García Cano y García Cano, 1992; Almagro Gorbea, 2009:18-19; García Cano y Blánquez Pérez, 2017:208-209). Otro rasgo definitorio importante de estas tribus es la ausencia de unidad política a lo largo del tiempo.

El resto de las características culturales de los pueblos contestanos, también se cumplen en los poblados. Ubicados en altura y por lo general fortificados. Las casas rectangulares suelen presentar una o varias habitaciones, y apenas se han identificado espacios y/o edificios públicos. Los poblados rectores suelen tener asociado un santuario. De momento, solo en la Región de Murcia tenemos evidenciados conjuntos ibéricos con los espacios dedicados a la vida (poblado), muerte (necrópolis) y a la espiritualidad o creencias (santuario). Así podemos señalar algunos de los yacimientos ibéricos más relevantes del solar regional

Vista aérea del conjunto ibérico de Coimbra del Barranco Ancho, Jumilla. A la izquierda el poblado. Archivo José Miguel García Cano.

como Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla), Cigarralejo (Mula), Verdolay (La Alberca) o en las Loma del Escorial cerca de Los Nietos (Cartagena).

En Murcia el poblamiento se articula junto a los principales cursos de agua. Hay que tener presente que la cercanía de tierras de cultivo en una economía agropecuaria como la ibérica, resulta fundamental para la determinación de los oppida. Este dato es relevante por la búsqueda de posiciones clave, de cara al comercio hacia el interior, ya sea la alta Andalucía, las tierras de la Meseta o la Hoya de Guadix-Baza, pero sin perder de vista las comunicaciones con la costa. Principalmente las desembocaduras de los ríos Segura y Vinalopó a los que ahora estamos en condiciones de sumar la gran laguna del mar Menor. Puntos esenciales por donde entrarían el grueso de las mercancías.

El poblamiento queda definido por 5 grandes áreas espaciales con una cronología global que va desde el inicio del siglo V hasta las primeras décadas del siglo I a.C. (García Cano, 1992:314-315):

1
El Segura. Es la arteria fundamental de articulación del espacio. Las principales estaciones son Monteagudo, conjunto del Verdolay (Santa Catalina del Monte, santuario de la Luz y necrópolis de Cabecico del Tesoro), Alcantarilla (Cabezo de la Rueda y núcleo urbano de la ciudad), Archena y Bolbax. En su margen derecha discurre el río Mula donde se sitúa el gran conjunto de El Cigarralejo y en la margen izquierda la rambla Salada con la necrópolis de Castillejo de los Baños a la altura de Fortuna.

2
Altiplano Jumilla-Yecla. A través de la rambla del Judío queda conectado con el valle del Segura. Aquí podemos referenciar las 3 necrópolis del conjunto de Coimbra del Barranco Ancho, a las que hay que añadir la del Pasico de San Pascual cercana al Prado todo ello en el municipio de Jumilla.

3
Comarca del Noroeste. Articulada en torno a los ríos Benamor, Quipar y Argos, afluentes de la margen derecha del Segura. Se han documentado la necrópolis de los Villares y Archivel en el término municipal de Caravaca de la Cruz. A estas habría que añadir a modo de hipótesis la posible necrópolis de la Cañada de Tarragoya de donde procedería el centauro de Royos también en Caravaca, y Coy en las tierras altas de Lorca.

4
Valle del Guadalentín-Sangonera. Afluente de la margen derecha del río Segura que atraviesa la comarca de Lorca hacia la depresión Guadix-Baza. Además de la conocida necrópolis de las Cabezuelas de Totana, hay que sumar los recientes y espectaculares hallazgos de la necrópolis situada en el casco urbano de la ciudad de Lorca (García Cano, 2004; García Cano, Ramos, Gallardo y Cárceles, 2016).

5
La Costa. Es escaso el hábitat ibérico en el litoral murciano. Únicamente destacar el asentamiento de Los Nietos con la posible factoría o área de intercambio comercial. También se ha localizado y excavado una extensa necrópolis ibérica (Cruz Pérez, 1990; García Cano, C., 1990).

El poblamiento se mantendrá prácticamente invariable a lo largo de los siglos IV-III a.C. La Segunda Guerra Púnica y la ocupación física del territorio por parte de los cartagineses c. 230/225 a.C. y la posterior conquista romana a partir de la toma de Cartagena por Escipión el 209 a.C. marcará un antes y un después. Como consecuencia de los enfrentamientos bélicos, algunos grandes asentamientos desaparecerán como Coimbra del Barranco Ancho, mientras otros, fundamentalmente los hábitats ubicados en el curso del río Segura, acogen bien la llegada de los romanos y poco a poco se irán insertando en el denominado proceso de romanización, siglos II-I a.C., que desembocará en la desaparición de la cultura ibérica como tal a lo largo del siglo I anterior a Cristo con el abandono definitivo de los oppida fortificados y en altura, santuarios y cese de enterramientos en las necrópolis integrándose los habitantes indígenas del territorio en el modo de vida establecido por los romanos.

LAS NECRÓPOLIS IBÉRICAS DE MURCIA Y SU RITUAL FUNERARIO

Jose Fenoll Cascales
Jesús Robles Moreno
Universidad Autónoma de Madrid

Tres son los tipos habituales de yacimientos que se pueden encontrar en la cultura ibérica: poblados, santuarios y necrópolis. De todos ellos, estos últimos, las necrópolis o cementerios, han sido los más estudiados en el ámbito murciano y, quizá, los que más información aportan sobre la vida, la muerte y las creencias de los íberos. No en vano, los primeros yacimientos ibéricos excavados científicamente en la Región fueron necrópolis, como Cabecico del Tesoro (Verdolay, Mula), cuya excavación se inició en 1935 o El Cigarralejo, en 1947. Desde entonces, han sido numerosos los proyectos arqueológicos centrados en este ámbito de la investigación.

De este modo, en la actual Región de Murcia conocemos aproximadamente en torno a una quincena de necrópolis ibéricas. Entre ellas, destacan algunas excavadas casi en su totalidad y muy bien conocidas, como Cabecico del Tesoro, la más grande de todas con 609 sepulturas, el Cigarralejo (Mula, Murcia) o las de La Senda y El Poblado, vinculadas al *oppidum* de Coimbra del Barranco Ancho. Otras son algo peor conocidas como la de Los Nietos (Cartagena, Murcia) y sobre otras, apenas tenemos información concreta como la de Coy (Lorca, Murcia) o Cabezo del Agua Salada (Alcantarilla, Murcia).

Aunque cada una de estas necrópolis es única y ofrece detalles propios, todas ellas comparten una serie de características generales que permiten definir cómo son estas necrópolis en Murcia en particular y en gran parte del mundo ibérico en general.

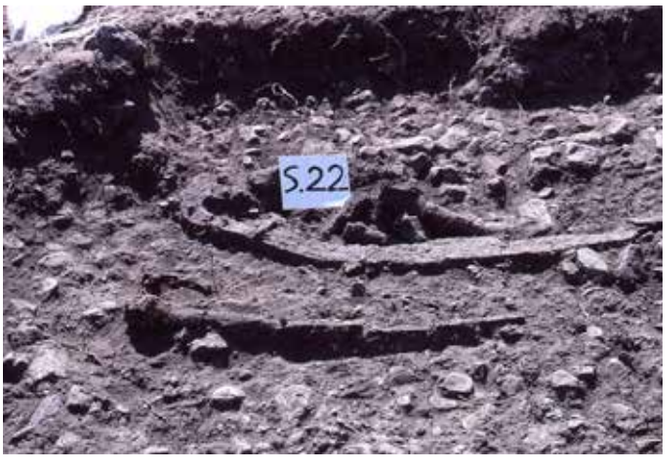
Para comenzar, cabe decir que son necrópolis de cremación: es decir, se somete al cadáver a la acción del fuego y posteriormente se entierran las cenizas con algunos restos óseos que han sobrevivido la incineración. En estas necrópolis no se entierran las cenizas del total de la población. Desconocemos cuáles son los criterios exactos para poder descansar eternamente en estos cementerios y desconocemos qué se hacía con los restos de quienes no podían enterrarse en la misma. Quizá uno de esos criterios sea la edad, pues en varios poblados (como Coimbra del Barranco Ancho) los infantes fallecidos antes, durante o inmediatamente después del parto son inhumados bajo el suelo de las casas. Sin embargo, tuvieron que existir otros criterios (¿linaje? ¿edad? ¿"clase social"?) que hoy se nos escapan.

Estas necrópolis se ubican siempre en el exterior de las murallas de los poblados, situándose lo suficientemente lejos para que los olores de las cremaciones no lleguen, y a la vez, lo suficientemente cerca para trasladar al difunto. Hay poblados que tienen más de una necrópolis, como es el caso de Coimbra del Barranco Ancho donde se han documentado tres de ellas.

Generalmente, estos cementerios se emplazan en una superficie llana o de suave pendiente, muchas veces localizado en las inmediaciones de los accesos al *oppidum.* El espacio de las necrópolis parece estar previamente delimitado, lo que explica por qué, en un espacio relativamente reducido para un cementerio, a lo largo de los siglos se agrupan y superponen centenares de sepulturas.

Tumba 479 de la necrópolis de El Cigarralejo en curso de excavación, 1984. Foto José Miguel García Cano.

Tumba 22 de la necrópolis de la Senda en curso de excavación, 1986. Foto Virginia Page del Pozo.



Estas pueden presentar diversos tipos de cierres o cubrimientos que sirven como señalizadores de la tumba. En las fases más antiguas de estas necrópolis, en torno a finales del siglo V a. C. y la primera mitad del siglo IV a. C., es habitual la presencia de monumentos funerarios y conmemorativos, tales como pilares-estela, plataformas con esculturas zoomorfas o esculturas humanas y animales situadas directamente sobre la tumba. Las necrópolis de Cabecico del Tesoro o de El Cigarralejo son los mejores ejemplos de la cantidad y variedad de estas manifestaciones, sin olvidar otros ejemplos magníficos de estas esculturas como Los Nietos o el imponente pilar-estela, ya tardío (ca. 350-325 a. C.) de Coimbra del Barranco Ancho. Sin embargo, no todas los enterrados pudieron rematar su tumba con estas construcciones y por ello, encontramos otros tipos de monumentos como los encachados tumulares de muy variado tamaño: desde los enormes y escalonados túmulos presentes en las tumbas "principescas" de El Cigarralejo y Coimbra del Barranco Ancho, hasta otras sepulturas en las que esto se reduce a pequeñas acumulaciones de piedra (y a veces adobe) sobre la misma. Incluso, algunas de ellas no presentan ningún tipo de cubierta.

En estas necrópolis se localizaría también el *ustrinum* o espacio para la pira funeraria donde los cuerpos, y el ajuar, eran incinerados. En el caso de las necrópolis murcianas no se ha podido localizar ninguno de ellos, aunque sí tenemos indicios sobre su existencia como las badilas, o palas para recoger las cenizas una vez quemado el cuerpo.

Las necrópolis ibéricas, además de un lugar de descanso eterno para una parte de la población, son espacios de memoria, de representación y prácticamente, de culto, donde se celebran rituales periódicamente. Rituales en torno a la figura del fallecido que ayudan a cohesionar a la comunidad, o al menos a parte de ella.

Ritual funerario

El ritual funerario ibérico tiene como finalidad primordial guiar al difunto, prepararlo y disponerlo para su destino definitivo en el Más Allá. Para ello, como cualquier otro rito, se utilizan una serie de actos repetidos que no se pueden explicar racionalmente y con los que se busca un fin concreto, en este caso, la salvación del difunto. Esta sistematización de tareas a realizar tras el fallecimiento de un individuo, pautan una serie de intervenciones que ayudan a controlar lo aleatorio y episódico del duelo con el fin de disminuir la angustia provocada por el cadáver y la propia idea de la muerte.

En este sentido y gracias a los varios centenares de tumbas ibéricas recuperadas con metodología arqueológica se han podido distinguir toda una serie de momentos distintos con relación a los actos vinculados con el ritual funerario ibérico:

Tras la muerte, los cadáveres serían lavados y posteriormente ungidos con distintos bálsamos y aceites con el fin de acallar los primeros síntomas de putrefacción de la carne. Una vez realizada está primera purificación, habría que dotar al difunto de una vestimenta apropiada para realizar su tránsito al Más Allá. Así, el finado era amortajado con un simple lienzo que envolviese todo el cuerpo o con ricas vestiduras, de las que tras la cremación sólo quedarán los elementos metálicos que las sujetaban: las fíbulas y las hebillas. A ello se sumarían las posibles joyas en forma de anillos, pendientes o colgantes que adornasen al difunto y con las que este viajaría a la otra vida.

En la religión ibérica, el método por el que el cuerpo era enviado a la vida ultraterrena era la cremación del cadáver. No obstante, no todos los individuos podrían ser enterrados con este proceder, probablemente sólo aquellos iniciados en la religión pudiesen hacerlo. Es por ello que los infantes prematuros o no natos que son resultados de abortos o de muertes prematuras no se creman sino que se inhuman en pequeños nichos dentro de las propias casas de los lugares de habitat. A ello se une que no todos

Tumba 494 de la necrópolis de El Cigarralejo en curso de excavación, 1985. Foto José Miguel García Cano.

los individuos adultos o iniciados de la sociedad acababan siendo enterrados en estas necrópolis.

En paralelo a los actos de preparación del cuerpo o quizás inmediatamente después, se realizaría una de las tareas fundamentales del rito: la preparación de la pira o *ustrinum* donde se quemaría el cadáver pues, en líneas generales, el ritual funerario ibérico consiste en la incineración. Erigir una pira funeraria que fuese capaz de consumir un cuerpo humano suponía una importante recolección de material leñoso que asegurase el constante alimento para la combustión prolongada del fuego.

Con la pira construida, el cuerpo sería desplazado hasta el *ustrinum* y colocado sobre las ramas y leños de su último lecho, para que con la activación del fuego purificador el difunto se evacuase y llegase a un nuevo ámbito de vida ultraterrenal.

Una vez la mayor parte del cuerpo ha sido reducido a cenizas, los restos mortales se desplazan hasta un nicho excavado en la tierra, en muchas ocasiones enlucido con barro. En él, se coloca tanto el ajuar del propio del difunto como las ofrendas que la comunidad hace al desaparecido, por lo que, a menudo, resulta difícil distinguir a cuál de las dos acciones corresponden los restos materiales que se incluyen en las tumbas. Junto con los objetos personales y las ofrendas, se integran las cenizas y huesos del fallecido, cuyo remanente material en forma de huesos calcinados y cenizas se incluye en la sepultura, tanto recogidos dentro de una urna como esparcidos por toda la fosa. En algunas ocasiones ha sido posible apreciar que los huesos más grandes habían sido lavados e incluidos posteriormente en la urna.

Fosa vacía una vez excavada. Necrópolis de la Senda, 1986. Foto Virginia Page del Pozo.

Una vez reunidas las cenizas y esos restos óseos con el ajuar, los nichos se clausuraban con distintos cierres que van desde los empedrados tumulares hasta los simples cierres con arcillas y barros locales. En cualquier caso, los cierres impedían que posibles profanadores se hiciesen con los objetos depositados y generaban un espacio de memoria, en el que poder ir a recordar al difunto y realizar distintas ofrendas al mismo sobre su tumba. Ocasionalmente, en los túmulos de mayor tamaño que se desmontan parcialmente para incluir en ellos nuevos nichos funerarios, actividad en la que el parentesco familiar o afectivo puede estar íntimamente ligado. No obstante, pese al reducido tamaño de algunas necrópolis, en todos los casos, siempre se respetan las sepulturas anteriores del cementerio.

Todo el complejo rito funerario podría estar acompañado de un conjunto de actividades inmateriales de las que no han quedado constancia como pudieran ser la música, posibles danzas, juegos o banquetes celebrados en honor y memoria del difunto. Lamentablemente, no siempre tenemos fehacientes testimonios materiales de los mismos, aunque algunos restos y la iconografía puedan ayudar a conocerlos.

LA ESCULTURA FUNERARIA IBÉRICA DE LA CONTESTANIA

Carlos Espí Forcén
Universidad de Murcia

Introducción

La cultura ibérica es reconocible fundamentalmente por su producción escultórica de bulto redondo. Fue gracias a la aparición de esculturas ibéricas en el siglo XIX como pudimos identificar una civilización diferente y genuina, que se había desarrollado en la parte oriental de la península ibérica antes de la romanización. La escultura de la *Dama de Elche* es probablemente el icono más reconocible y significativo de la cultura ibérica y de toda la Iberia prerromana. En fama y gloria sólo se le acerca la *Dama de Baza*, juntas, con la *Dama del Cerro de los Santos*, constituyen una especie de tríada emblemática de la cultura ibérica en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid. En estas líneas haremos un breve repaso por los orígenes, el desarrollo, el esplendor, el ocaso y la destrucción de la escultura ibérica en un brevísimo periodo de tiempo de apenas doscientos años. Intentaremos dilucidar las causas que llevaron a los íberos a hacer esculturas de piedra caliza y la función que estas pudieron cumplir en los contextos en los que estuvieron ubicadas.

Estilo y cronología de la escultura ibérica

El principal problema que tenemos a la hora de abordar el estudio de la escultura ibérica es que, en la mayoría de los casos, las esculturas fueron descontextualizadas poco después de su creación: bien fueron reaprovechadas en otras estructuras ibéricas, romanas o medievales, o bien fueron hallazgos casuales de finales del siglo XIX o principios del XX, que no permitieron una apropiada excavación arqueológica. Esta situación nos plantea muchos problemas de datación y nos impide conocer con seguridad cuál pudo ser el significado o función original de la escultura ibérica. Gran parte de la escultura tuvo una función funeraria, pero en ocasiones ha aparecido escultura ibérica de la Contestania en parajes sin necrópolis conocida, por lo que se ha especulado que pudo estar vinculada a la existencia de santuarios religiosos alejados de un espacio urbano (Moratalla 2015; Chapa y González 2023). Otra de las grandes cuestiones de la escultura ibérica, que no ha podido resolverse satisfactoriamente, es el hecho de que posiblemente coexistiese una diversidad de estilos en un mismo marco cronológico. Si tuviésemos que de datar la escultura ibérica por criterios estilísticos, herramienta extremadamente útil en los numerosos ejemplares descontextualizados, llegaríamos a la conclusión de que muchas esculturas ibéricas se realizaron entre los siglos VII y VI a.C. por un marcado arcaísmo, propio del arte griego y oriental de este periodo. No obstante, las necrópolis de los yacimientos ibéricos en los que han aparecido esculturas de bulto redondo se desarrollaron entre los siglos V y IV a.C.,

Dama de El Cigarralejo. Tumba 452. Museo de Arte Ibérico El Cigarralejo. Foto Museo.

por lo que, en base a criterios arqueológicos, deberíamos datar sus esculturas monumentales en este mismo marco cronológico. Esta situación nos enfrenta a dos únicas posibilidades para explicar este desfase cronológico:

A) Es posible que algunas esculturas se hiciesen entre los siglos VII y VI a.C., se destruyese su contexto arqueológico apenas un siglo después de su creación y, por lo tanto, seamos incapaces de conocer el contexto y significado originarios. La epistemología de la cultura ibérica se ha de mover, en este primer caso, en el campo de la especulación, ya que el conocimiento de la cultura material de los siglos VII-VI a.C. no permite una fácil vinculación con la creación de esculturas de bulto redondo.

B) Si bien es cierto que el estilo escultórico griego influyó en la escultura ibérica, no hay razón alguna para pensar que la historia del arte ibérico se desarrolló de forma paralela a la historia del arte griego. La idiosincrasia de los antiguos íberos pudo demandar un tipo de escultura que se ajustase a sus propias modas, necesidades o capacidades. De este modo, el arcaísmo y el clasicismo pudieron ser dos opciones contemporáneas, igualmente válidas, en la demanda y ejecución de la escultura ibérica.

A falta de confirmar arqueológicamente la existencia de esculturas ibéricas anteriores al siglo V a.C., nos inclinamos por la segunda opción. El diagrama cronológico evolutivo del estilo escultórico en la clasificación de las distintas etapas del arte griego no puede trasladarse sin más a la cultura ibérica, ya que Iberia y Grecia fueron universos distintos que se expresaron de forma diversa a través de las imágenes. Además, la producción escultórica fue un rasgo exclusivo de los íberos del sureste peninsular, no una práctica generalizada en toda la península, por lo que ni siquiera los pueblos íberos fueron culturalmente uniformes. Encontramos escultura ibérica de bulto redondo en las antiguas regiones de Contestania, Oretania y Bastetania, que *grosso modo* coincidirían con el sur de Valencia, Alicante, Murcia, Albacete, Jaén y Granada, pero también encontramos algo de escultura ibérica en las provincias de Córdoba y Sevilla. Los íberos del sur de Francia, Cataluña y la mitad norte de la Comunidad Valenciana no hicieron esculturas monumentales y no por eso podemos deducir que fueron más primitivos,

Detalle de uno de los leones del monumento de Pozo Moro. Museo Arqueológico Nacional. Foto Carlos Espí.

sino que probablemente vivieron realidades distintas y no encontraron la necesidad de realizarlas. Por lo tanto, creemos que la metodología más prudente a la hora de analizar la escultura ibérica exige evitar la categorización de cronologías en base a criterios estilísticos. Un ejemplo claro del error que puede provocar una metodología basada en el estilo lo encontramos en el *Pilar de los Jinetes de Jumilla*, también conocido como *Pilar-estela de Coimbra del Barranco Ancho* (Muñoz 1987; García Cano 1994). Se trata de una de las pocas piezas ibéricas de las que conocemos el contexto arqueológico y funerario original. Si hubiésemos de datar la escultura por su estilo, una mirada al toro que remata el monumento nos haría pensar que se trata de una escultura del VI a.C., ya que su aspecto es decididamente arcaico en comparación con los toros de tumbas áticas del siglo IV a.C. (Espí 2024). Si, en lugar del toro, nos fijásemos en los relieves que cubren las cuatro caras del cipo, pensaríamos que su factura podría ser de la primera mitad del siglo V a.C., ya que los rostros de los jinetes guardan cierta similitud con la escultura griega de estilo severo. Sin embargo, la cerámica ática de la tumba 70, sobre la que se colocó el monumento, permite datar la escultura en el tercer cuarto del siglo IV a.C., por lo que claramente no existe una correspondencia estilística entre la obra jumillana y el arte griego. Esto demuestra que, hacia la segunda mitad del siglo IV a.C., los íberos están esculpiendo un monumento funerario de cierto influjo griego, pero de factura y arte completamente autóctono.

No por ello podemos ignorar los estilos, ya que también nos dan pistas para atisbar cronologías. De hecho, recientemente, Jesús Robles Moreno ha podido fechar monumentos funerarios ibéricos en la primera mitad del siglo IV

a.C. analizando pormenorizadamente detalles escultóricos, como las ovas y dardos que decoran los frisos (2022). Aunque el estilo ibérico difiera del griego, ciertos detalles en la realización de estos relieves revelan un necesario magisterio ático, que nos da pistas para las dataciones. Sería interesante establecer una historia del arte ibérico, tarea que aún está por hacer, pero habría de ser necesariamente independiente de la historia del arte griego con el fin de atender a las particularidades locales de cada una de las regiones de la antigua Iberia. No obstante, no es este el momento para llevar a cabo una empresa de tal magnitud, intentaremos esbozar una breve historia de la escultura funeraria ibérica de la antigua Contestania a través de sus ejemplos más representativos.

Los inicios de la escultura: el monumento de Pozo Moro (Chinchilla, Albacete)

En 1969, un obrero descubrió en una finca de Chinchilla algunos restos de un monumento funerario ibérico. Dos años más tarde, el Dr. Almagro Gorbea dirigió una excavación que permitió encontrar más piezas del monumento, relieves escultóricos, esculturas de leones y una tumba con ajuar. La cerámica ática de la tumba permitió datar el enterramiento en la primera década del siglo V a.C., por lo que se trataba de uno de los monumentos funerarios ibéricos más antiguos. La dificultad en la reconstrucción del monumento original, así como el arcaísmo orientalizante de los relieves escultóricos, podrían indicar que el monumento turriforme de Pozo Moro está reutilizando material anterior a la fecha que nos da el ajuar de la tumba. Además, hay varios relieves que no encajan en la actual reconstrucción del monumento, por lo que es probable que en origen hubiese dos o más monumentos turriformes e incluso un pilar-estela (Almagro 1978; García y Olmos 2021; Robles 2023).

No es este el momento de señalar todos los problemas en torno a la datación y comprensión de los restos hallados en Pozo Moro. Nos limitaremos a señalar la relevancia de algunos relieves escultóricos, cuyas imágenes aparecerán en la iconografía ibérica posterior. Este es el caso de una figura femenina con tres pares de alas que se sienta sobre un taburete en tijera y sostiene flores de loto en sus manos. Se trata de uno de los ejemplos más antiguos de una divinidad alada femenina que aparecerá en diversas ocasiones en la iconografía ibérica. Otro relieve muestra monstruos trinchando y devorando animales y personas; es también de corte orientalizante, se ha sugerido que podría representar una escena escatológica, de tránsito al más allá o de regeneración de la vida. Es posible que varios de los relieves de Pozo Moro aludan a las hazañas de un héroe ibérico de corte legendario que recupera un árbol de la vida, practica el coito con una divinidad y se enfrenta a un tritón, una quimera y un centauro. Heracles, Belerofonte o Anquises constituyen paralelos de la mitología grecorromana, cuyas sagas pudieron quizás inspirar la aparición de un héroe ibérico autóctono con el que el difunto pudo querer vincularse. Por último, los leones de las esquinas del monumento hubieron de cumplir una función apotropaica, tal y como habían hecho en Oriente y en Grecia. Son, por lo tanto, un precedente de posteriores leones funerarios ibéricos de la Contestania, como el león de El Cigarralejo (Mula) o el que presidió el pilar de Coy (Lorca) (Almagro 1978; López 2006; García y Olmos 2021; Gómez 2022; Robles 2023).

Toros, leones, esfinges y sirenas

Otro de los enigmas de la escultura ibérica de bulto redondo lo constituyen las representaciones de bóvidos. En muchos casos han aparecido aislados, bien por ser hallazgos fortuitos o porque fueron descontextualizados en épocas posteriores a su creación. Esto ha motivado a que se hallan fechado en base a su estilo y a que se hayan hecho varias propuestas en torno a su significado y función. Como acabamos de señalar, la datación estilística en base a la historia de los estilos del arte griego es problemática, puesto que el arcaísmo inherente a las esculturas de bóvidos ibéricos ha de hacernos pensar que fueron creaciones de los siglos VII o VI a.C. (Chapa 2005; Almagro et al. 2021). Sin embargo, no tenemos evidencias de la eclosión de la cultura ibérica en el sureste peninsular en fechas tan tempranas. Cuando las esculturas de bóvidos han aparecido en sus contextos arqueológicos, hemos podido datarlas en el siglo IV a.C., luego en una fecha muy posterior a la que nos daría su análisis estilístico. Este es, por ejemplo, el caso de los toros de la necrópolis de Cabezo de Lucero (Guardamar del Segura, Alicante) y de los dos toros de la necrópolis de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia). A pesar del arcaísmo de su estilo, se encuentran cercanos a tumbas del siglo IV a.C., lo que invita a pensar que muchos toros ibéricos descontextualizados pudieron realizarse igualmente entre los siglos V y

Esfinge del Salobral (Albacete). Museo Arqueológico Nacional. Foto Carlos Espí

IV a. C. (Llobregat 1993; García y Page 2011). La academia ha propuesto una variada polisemia de significados para el bóvido ibérico, pero lo han considerado fundamentalmente un animal apotropaico y vinculado a la fertilidad de manantiales y ríos. Sin embargo, en el mundo antiguo, el bóvido fue fundamentalmente un animal de sacrificio, por lo que parece razonable interpretar los bóvidos funerarios ibéricos como ofrendas al más allá u ofrendas a la divinidad (Espí 2024). En el Museo Arqueológico de Murcia se conservan restos de dos toros procedentes del Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo, Albacete) que bien pudieron formar parte de una necrópolis o de un santuario.

Un caso único de escultura bovina lo presenta la llamada *Bicha de Balazote* (Albacete), un toro androcéfalo de inspiración iconográfica griega. La figura está tumbada y la parte posterior del sillar no está desbastada, por lo que probablemente integró un monumento turriforme del tipo de Pozo Moro. Esto hace que podamos esbozar un marco cronológico entre principios del siglo V a.C. y la segunda mitad del siglo IV a. C., a pesar de que su aspecto formal es plenamente heleno. En el mundo griego, los toros androcéfalos representaron divinidades fluviales que deseaban raptar ninfas asociadas a manantiales. Por lo tanto, es quizás posible interpretar la *Bicha de Balazote* en el contexto geográfico del río Balazote, como una imagen comunitaria alusiva a la fertilidad del río. No obstante, desconocemos su contexto arqueológico y no podemos descartar que formase parte de un monumento funerario turriforme en una necrópolis aún desconocida (Chapa 2017).

Como hemos visto en el monumento de Pozo Moro, los antiguos íberos hicieron esculturas de leones, cuya función hubo de ser apotropaica porque tanto en Oriente, como en la antigua Grecia, el león cumplió este papel en tumbas y santuarios. El Museo Arqueológico de Murcia atesora el pilar-estela de Coy (Lorca), un pilar funerario rematado por un capitel con volutas jónicas y un león. Si bien en el *Pilar de los Jinetes* de Jumilla, el toro pudo cumplir la función de ofrenda al más allá, difícilmente podemos asignar este rol al león de Coy, ya que los leones no fueron ofrecidos en sacrificio en el mundo antiguo. Parece posible que los íberos entendiesen el significado iconográfico de las esculturas que remataron sus monumentos funerarios y que los eligiesen en función de la voluntad del mecenas o del taller. En el caso del pilar de Coy, el león actuaría como un animal protector de la tumba del difunto (Chapa 1985 y 1986). Más difícil es entender la escultura de un grifo encontrado en la necrópolis ibérica de Monteagudo (Murcia) y conservado actualmente en el Museo Arqueológico de Murcia (Muñoz 1981). En principio, podríamos pensar que su aspecto híbrido entre águila y felino podría conferirle el estatus de animal temible y, por lo tanto, su papel en la necrópolis sería igualmente apotropaico. Sin embargo, nuestro conocimiento de la necrópolis de Monteagudo es muy parcial y ni siquiera sabemos si la escultura remató un pilar funerario. Además, en Monteagudo apareció también el fragmento de la figura de un guerrero que podría haber estado vinculado al grifo, como en las grifomaquias del monumento de Cerrillo Blanco (Porcuna, Jaén).

Las esfinges de tipo griego fueron especialmente frecuentes en necrópolis ibéricas de la Contestania, una de ellas es la esfinge de piedra caliza procedente de la tumba 43 de la necrópolis de Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia), conservada actualmente en el Museo Arqueológico de Murcia. La esfinge fue el animal que más a menudo remató estelas funerarias áticas desde el siglo VI a.C., donde se le ha atribuido una función apotropaica, como ser temible que protegería la tumba del difunto. También encontramos esfinges en necrópolis etruscas, por lo que no resulta extraño que esta iconografía se difundiese también en el sureste de la península ibérica. Algunas esfinges ibéricas presentan rasgos decisivamente arcaicos, como la esfinge de Bogarra (Albacete) del Museo Arqueológico de Albacete o la esfinge de El Salobral (Albacete) del Museo Arqueológico

Nacional, pero no por ello podemos concluir con certeza que fuesen más antiguas, ya que su apariencia podría responder a la voluntad personal o a la incapacidad de los escultores de imitar el estilo griego. Por el contrario, las dos esfinges de Agost, una en el Museo Arqueológico Nacional y otra en el Museo del Louvre, presentan formas mucho más helenas (Chapa 1980b y 2021).

Las esfinges nos brindan la oportunidad de entender lo resbaladizo que resulta dilucidar el significado de los animales en la escultura funeraria ibérica. Si aceptamos que las esfinges griegas y etruscas fueron animales apotropaicos, deberíamos poder asignar este mismo papel a las esfinges ibéricas. Sin embargo, la esfinge de un posible monumento funerario del yacimiento del Parque Infantil de Tráfico de Elche apunta en otra dirección. El monumento ha sido reconstruido en el Museo Arqueológico y de Historia de Elche con un elevado grado de conjetura, pero la pieza original muestra una diosa con tres pares de alas y una esfinge alada que porta una pequeña figura humana sobre el lomo. A falta de textos, hemos de interpretar esta imagen con los recursos iconográficos que ofrece la cultura visual ibérica. De este modo, podemos estar prácticamente seguros de que la figura femenina con tres pares de alas es una diosa que parece guiar a la esfinge y a la pequeña figura humana hacia un mundo no terrenal (Chapa y Deamos 2011; García Cardiel 2016). El carácter fantástico de la imagen nos permitiría especular que la figurilla que cabalga la esfinge fuese el alma del difunto, pero carecemos de suficientes datos para confirmar esta hipótesis y desconocemos incluso el contexto arqueológico original de la pieza. No parece que la esfinge del Parque Infantil de Tráfico de Elche cumpliese una función apotropaica, quizás formó parte de algún tipo de relato mitológico desconocido o actuó como psicopompos, lo que abriría la posibilidad de interpretar el resto de esfinges contestanas en este mismo sentido.

Algo parecido nos ocurre con la imagen de la sirena, cuyo papel como agente psicopompos en el espacio funerario griego resulta claro. El *Pilar de las Damitas* de Corral de Saus (Mogente, Valencia), conservado en el Museo de Prehistoria de Valencia, fue un monumento funerario con un cipo posiblemente tallado en sus cuatro caras, de los que aún conservamos un jinete muy parecido a los del *Pilar de los Jinetes* de Jumilla. Conforme a la tipología de los denominados pilares-estela ibéricos, estuvo rematado por un friso escultórico y un capitel con cuatro figuras de mujeres jóvenes con trenzas, de ahí el popular nombre de *Pilar de las Damitas*. Este capitel estuvo rematado por un plinto y la escultura de una sirena, que bien pudo actuar como agente psicopompos de forma similar a las sirenas funerarias griegas (Izquierdo 2000; García Cardiel 2016). Sin embargo, tampoco podemos descartar una función apotropaica, ya que la sirena fue igualmente un ser temible que desvió a Ulises del camino a Ítaca con sus cantos estridentes. De hecho, a lo largo de la historia, la sirena o harpía ha sido siempre símbolo de pecado y tentación (Leclerq-Marx 1997).

El *Pilar de los Jinetes* de Jumilla

La pieza más significativa de la exposición inaugurada en el Museo Arqueológico de Murcia sobre necrópolis ibéricas es indudablemente el llamado *pilar-estela de Coimbra del Barranco Ancho* (Jumilla), un monumento funerario compuesto de pedestal, cipo, gola, nacela o capitel y escultura de remate. Por economía de recursos, denominaremos el monumento como *Pilar de los Jinetes*, nombre por el que es popularmente conocido en su Jumilla originaria (Muñoz 1987; García Cano 1994; García Cano y Page 2011). El *Pilar de los Jinetes* es un conjunto muy singular, cuyos precedentes pudieron estar en pilares funerarios sin relieves escultóricos, como el *Pilar del Prado* (Jumilla), el mencionado *Pilar de Coy* (Lorca), el *Pilar de Los Nietos* (Cartagena), así como los pilares funerarios de Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia), Cabezo de Agua Salada (Alcantarilla) o El Cigarralejo (Mula) (Almagro y Cruz 1981; Izquierdo 2000; Robles 2022; Robles y Fenoll 2022). Su paralelo más cercano es el mencionado *Pilar de las Damitas*, mucho más deteriorado porque el monumento fue destruido y reutilizado posteriormente (Almagro 1987; Izquierdo 2000). Las similitudes estilísticas entre todas las obras mencionadas nos hacen pensar que fueron factura de un mismo taller itinerante con sede en Verdolay (Murcia). Por su actuación alrededor del valle del Segura, al taller se le ha dado el nombre de "taller del Valle del Segura", o bien "taller del Corredor de Montesa-Valle del Segura", en honor a su intervención en Mogente (Chapa e Izquierdo 2012).

El *Pilar de los Jinetes* de Jumilla es de las pocas piezas ibéricas que aparecieron en su contexto arqueológico, lo que ha

permitido datarlo en el tercer cuarto del siglo IV a.C. gracias a la cerámica ática de la tumba que decoraba. Este hecho retrasa considerablemente otras cronologías propuestas para la escultura ibérica en función de su aparente arcaísmo. El toro que remata el *Pilar de los Jinetes* presenta un aspecto mucho más arcaico que los toros funerarios áticos contemporáneos, lo que demuestra que a los íberos no les movió el mismo afán naturalista. El cipo del monumento está decorado con escenas de relieves enmarcados, cuyas figuras sobrepasan el marco, detalle que demuestra un innegable magisterio ático el en taller del Valle del Segura, puesto que se trata de una innovación formal de las estelas funerarias áticas de finales del siglo V a.C. (García Cano 1994). Tres de sus caras muestran los jinetes que le han otorgado el popular nombre de *Pilar de los Jinetes*, mientras que una cuarta presenta el encuentro o despedida de una figura de pequeño tamaño con otra mayor sentada en un taburete de tijera, rasgo distintivo de la divinidad. Los tres jinetes son hombres de diferentes edades: uno de ellos podría ser un caudillo de cabeza rasurada con bastón de mando, otro es significativamente más joven y conserva toda su cabellera, mientras que el tercero parece llevar un yelmo y sujeta su cabeza con la mano derecha. Los caballos pisan figuras de marcado contenido simbólico, pero lamentablemente hemos conservado solo tres de las seis que pudieron conformar el ciclo: un conejo, una pequeña ave y una calavera. No es este el lugar de atender a sus posibles significados, pero cualquier interpretación estará siempre mermada por la falta de conservación del resto de las figuras. El capitel que sostiene el toro contiene cuatro figuras de guerreros caídos en el mismo lugar en el que el *Pilar del Prado* y el *Pilar de las Damitas* presentaban chicas jóvenes con trenzas, por lo que podríamos deducir que el *Pilar de los Jinetes* enfatiza el carácter bélico y militar frente a anteriores pilares funerarios ibéricos del mismo taller (García Cano 1994; Izquierdo 2000; García Cano y Page 2011).

Guerreros de bulto redondo

Entre los restos de esculturas de antiguas necrópolis de la Contestania no es infrecuente encontrar esculturas de guerreros, cuyo ejemplar más significativo es probablemente el *Torso del Guerrero* de La Alcudia, presente en nuestra exposición gracias a la generosa contribución del Museo de La Alcudia (Elche, Alicante). A pesar de su fragmentario estado de conservación, se trata de una obra de exquisita factura que ha cuidado con todo detalle el *cardiophylax* (disco coraza) que los guerreros ibéricos usaban a modo de protección en la guerra. Aunque antiguamente se pensaba que el pectoral estaba decorado con la imagen de un león (Ramos 1950; Blanco 1960), hoy la figura tiende a identificarse con un lobo. En cualquier caso, hubo de cumplir la función que leones, gorgonas, toros o alacranes tuvieron en los frontales de escudos griegos; pudo ser una imagen apotropaica, una figura amenazante contra el adversario o un símbolo de estatus dentro del ejército.

La descontextualización de las esculturas de La Alcudia impide saber a qué tipo de conjunto perteneció el *Torso del Guerrero* de La Alcudia. Es posible que formase parte de un conjunto que decorase una tumba, aunque se ha propuesto que pudo formar parte de un monumento público tipo *heroon* (Almagro y Fernández 1999). No obstante, la aparición de otras esculturas de guerreros en posibles contextos funerarios, como el guerrero de la necrópolis de Monteagudo (Murcia), conservado en el Museo Arqueológico de Murcia (Muñoz 1981), o el *Torso del Guerrero* de una posible necrópolis de Monforte del Cid (Alicante) (Molina 2020), abre la posibilidad de que las esculturas de guerreros monumentalizasen tumbas ibéricas. Del mismo modo, es posible que fragmentos de cabezas escultóricas masculinas conservadas en el Museo Arqueológico de Murcia, como la cabeza de Alguazas (Murcia), la de Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia) o la del Cabezo de Agua Salada (Alcantarilla), perteneciesen a figuras de guerreros ibéricos que lamentablemente no hemos conservado.

Divinidades entronizada

Mucho se ha escrito sobre si la celebérrima *Dama de Elche* fue originalmente un busto, una mujer erguida o una figura entronizada. La ausencia formal de bustos en la escultura ibérica, junto con la existencia de varias figuras entronizadas procedentes de ámbito funerario, invitan a pensar que la *Dama de Elche* fue originalmente una figura de cuerpo entero. No hay constancia de la existencia de retratos en el mundo ibérico y la complexión facial de la figura ha recibido una fuerte influencia del clasicismo helenístico, por lo que parece responder a un ideal de belleza femenino en la cultura ibérica (Blanco 1960; Tortosa y Olmos, eds. 1997; Vives 2000; Aranegui 2018; Moratalla 2021). Cabría preguntarse si se trata de una representación genérica de

Cabeza de guerrero. Necrópolis de El Cigarralejo. Museo de Arte Ibérico de El Cigarralejo. Foto Museo.

la mujer, como en los exvotos de bronce o piedra caliza de santuarios ibéricos, o bien de una divinidad. El hecho de que la *Dama de Elche* sea en realidad una urna cineraria apuntan a la segunda opción (Luxán et al. 2011). No sabemos si el difunto cremado que originalmente se ubicó en la oquedad de la parte trasera de la escultura fue hombre o mujer, pero independientemente de su sexo, pudo haber escogido esta escultura y esta iconografía para garantizarse la protección del descanso eterno o el tránsito al más allá.

La *Dama de Elche* se encontró en La Alcudia en 1897 y rápidamente fue comprada por el hispanista Pierre Paris para que ingresase en el Museo del Louvre junto con otras esculturas ibéricas recientemente encontradas. Un acuerdo entre el gobierno del general Franco y el gobierno del mariscal Pétain permitió el regreso de la escultura a España en 1941, fue depositada primeramente en el Museo del Prado hasta su ingreso en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid. La pieza de nuestra exposición es una de las copias que el escultor valenciano Ignacio Pinazo Martínez realizó a partir de un molde de barro de la escultura original durante una estancia en París en 1908. La copia reproduce con bastante detalle el rostro helenizante de la figura, así como las joyas y el atuendo que la revisten. Aunque el ajuar de la *Dama de Elche* guarda similitudes con el resto de damas ibéricas, la escultura ilicitana está especialmente recargada: los rodetes son especialmente grandes y las anforisas o fusayolas que cuelgan de los laterales son especialmente numerosas. Dicha hipérbole estilística pudo tener la función de exaltar la belleza del rostro, que a día de hoy no tiene paralelos en el resto de la escultura ibérica (Aranegui 2018). Tanto la *Dama de Elche*, como la *Dama de El Cigarralejo* (Mula), la *Dama de Cabezo de Lucero* (Guardamar del Segura) y la *Dama de Baza* (Granada) presentan tres collares sobre el pecho (Cuadrado 1995; Llobregat y Jodin 1990; Chapa e Izquierdo, eds. 2010). Salvo la *Dama de Elche*, todas fueron de cuerpo entero entronizadas, lo que invita a creer que la ilicitana también lo fue, por lo que su busto sería separado del cuerpo en algún momento indeterminado para acabar embutido en la muralla romana tardorrepublicana de La Alcudia (Aranegui 2018; Moratalla 2021).

El Museo Arqueológico de Murcia atesora una variante de escultura funeraria entronizada procedente del yacimiento de Cabecico del Tesoro (Verdolay). El trono y la postura es muy similar a las damas funerarias ibéricas, pero el atuendo de túnica corta lo delatan como un hombre que apoya sus manos en las rodillas y porta un anillo en su mano izquierda (Ruiz 1991). No ha de resultarnos del todo extraño; de hecho, la divinidad sobre taburete de tijera de uno de los relieves del *Pilar de los Jinetes* de Jumilla es también una figura masculina. Si atendemos a las particularidades de esta última escena, podríamos entender las divinidades entronizadas de la escultura funeraria ibérica como agentes del tránsito de la vida a la muerte.

Conclusiones

Uno de los rasgos que mejor identifican la civilización ibérica prerromana es su producción escultórica en piedra caliza. La escultura funeraria ibérica de la Contestania se desarrolló fundamentalmente entre los siglos V y IV a.C., posiblemente fruto del comercio y contacto con el mundo griego, ya que es bastante notable la influencia de la iconografía griega en las creaciones ibéricas y podemos advertir un magisterio ático en la ejecución de algunos detalles escultóricos. Los íberos contestanos tuvieron la costumbre de hacer esculturas funerarias de animales reales o fantásticos de diferente función y significado. También optaron por realizar esculturas humanas en relieve o bulto redondo, que bien pudieron representar divinidades o imágenes arquetipo idealizadas representativas de los valores deseados por ese determinado pueblo. El estudio de la iconografía funeraria ibérica nos permite pensar que creyeron en la existencia de un tránsito a un más allá después de la muerte para el que hubieron de valerse de intercesores y protectores zoomorfos o antropomorfos.

CATÁLOGO

Abreviaturas
A.: anchura
AM.: anchura máxima
D.: diámetro
Db.: diámetro del borde
DM.: dimensión máxima
G.: grosor
H.: altura
Hc.: altura conservada
L.: longitud
LM.: longitud máxima
Lc.: longitud conservada
mm: milímetros
Nº: número

DE PIEZAS

1
CENTAURO DE LOS ROYOS

Los Royos (Caravaca de la Cruz)
Posiblemente procede de un ajuar de una tumba ibérica
Museo Arqueológico Nacional. Madrid
Nº18536
DM.: 112 x 92 mm / Incompleto
Aleación de base cobre
c. 550-525 a. C.

Figura de centauro orientada hacia la izquierda, con la parte anterior humana y la posterior de caballo. La cabeza, caracterizada por una barba sin bigote y una melena con dos trenzas sobre sendos hombros, está orientada hacia el lado derecho, mirando al espectador. Piernas y patas equinas posteriores están fracturadas a la altura de la rodilla, pero pueden reconstruirse fácilmente con pies y cascos respectivamente; la cola, también fracturada, invita a ser reconstruida hacia abajo puesto que la posición serpentiforme levantada propia de otras representaciones zoomorfas (felinos principalmente) no correspondería a la anatomía equina además de necesitar un punto de contacto sobre el cuerpo que no se observa; el brazo izquierdo, roto a la altura del antebrazo, sujetaba una rama sobre su hombro, tal como sugieren sus paralelos y una pequeña protuberancia sobre el cuello.

La figura encuentra tres paralelos: dos recuperados en la Acrópolis de Atenas y otro más en colección particular de EE.UU. fechados en la segunda mitad del s. VI a.C.

En Occidente se desconocen las importaciones metálicas griegas del s. VI a.C. salvo unos jarros rodios enmarcados en contextos de influencia fenicia. Luego, el estilo del centauro, que ha sido identificado hasta la fecha con talleres jonios, beocios, laconios, jonios, capuanos, magno-griegos o hispanos, al ser afrontado o desde una perspectiva helenocéntrica debe ser precisado tanto desde una perspectiva más amplia culturalmente como metodológica, teniendo presente morfología y funcionalidad del objeto. De este modo, la funcionalidad del centauro puede ser la clave. Si hasta ahora gozaba de dos propuestas interpretativas que, sin paralelos, proponían que formara parte de la decoración de un caldero o de una tapadera de vaso metálico, atendiendo a las dimensiones proporcionales del respectivo caldero o tapadera en relación al centauro, deberían tener diámetros de c. 80 cm o superiores, es decir vasos de dimensiones inusuales. Una alternativa, más acorde con las dimensiones de la figura, sus fracturas, el detalle de la musculatura, el estilo de la faz y de los acabados de la parte anterior y posterior de nuestro centauro, sería la de proponerlo como la decoración de un trípode de tipo magno-griego, como el de la Antikensammlung de Berlin (conocido como trípode de "Metaponto").

Mélida, 1897:513-516; Olmos Romera, 1983; Stibbe, 2003. Statuette of a centaur. In Padgett (Ed.) *The Centaur's Smile. The Human Animal in Early Greek Art*, Princeton University Museum, New Haven – London, 162-163.

RGF

Museo Arqueológico Nacional. Inv. 18536. Fotografía: Fabián Álvarez Martín

M2
DAMA DE ELCHE (copia)

Museo de la Universidad de Murcia
Nº2003/28/1
DM.:500 x 400 x 570 mm
Original c. 425-375 a.C.
Copia 1908

La pieza de la exposición es una reproducción de la *Dama de Elche* realizada por el escultor valenciano Ignacio Pinazo Martínez mientras la pieza aún estaba en París. El escultor realizaba una estancia en la capital francesa cuando, en 1908, recibió el encargo de José Ramón Mélida Alinari, director del Museo Arqueológico Nacional, de realizar un modelado en barro por puntos para poder llevar a cabo diversas copias, presentes hoy en importantes museos españoles. Quizás la copia más importante desde el punto de vista histórico fue la que se instaló en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid porque sirvió para la reivindicación de la pieza original tras el fin de la guerra civil. En 1940, el líder nazi Heinrich Himmler visitó el Museo del Prado y el Museo Arqueológico Nacional. El periódico ABC publicó una fotografía de Himmler frente a la copia de la *Dama de Elche* de Pinazo del Museo Arqueológico Nacional, una imagen que constituía una reivindicación porque, bajo la óptica franquista, una escultura tan representativa del espíritu nacional no debía estar en Francia, sino en España. La visita de Himmler pareció surtir efecto porque, aunque las negociaciones para traer la pieza a España habían comenzado anteriormente, apenas tres meses después de la visita de Himmler, la *Dama de Elche* regresó a España junto con otras esculturas ibéricas.

La reproducción de nuestra exposición forma parte de la colección del Museo de la Universidad de Murcia y tiene especial importancia para la historia de nuestra Región porque fue propiedad del arqueólogo D. Cayetano de Mergelina y Luna, catedrático y rector de la Universidad de Valladolid, director del Museo Arqueológico Nacional y a partir de 1952 catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Murcia. La presente copia formó parte de la colección didáctica del Dpto. de Historia del Arte, siendo cedida al Museo de la Universidad de Murcia en 2003 por D. Pedro Segado Bravo, profesor titular de dicho Departamento. La obra es especialmente interesante porque presenta restos de policromía que se han perdido en la obra original, pero que aún estaban presentes en 1908 cuando fue estudiada y reproducida por Pinazo.

La experiencia de Ignacio Pinazo a la hora de reproducir la escultura de la *Dama de Elche* le lanzó a la fama y marcó en buena medida su carrera profesional. No sabemos cuántas copias realizó, pero hay decenas en museos y colecciones privadas, cada una de ellas con su respectiva numeración. La *Dama de Elche* sirvió asimismo de inspiración para la ejecución de dos obras de arte modernistas por parte de Pinazo. Una de ellas es *Ofrenda*, escultura de 1917 que representa una mujer desnuda con un cuenco en una mano y frutos en la otra, un eco de las oferentes ibéricas con la cabeza cubierta por las mismas joyas y atuendos de la escultura ilicitana. *Pagania*, de 1920, constituye una variante aún más cercana a la *Dama de Elche*, ya que se trata de un busto femenino desnudo en bronce con los rodetes y fusayolas de la escultura ibérica.

Aranegui Gasco, 2019; Mederos Martín, 2010; Noguera Celdrán, 1999.

CEF

escultura ibérica

3
TORSO DE GUERRERO

L´Alcudia (Elche, Alicante)
Museo Monográfico de L'Alcúdia, Elche
Fundación Universitaria L'Alcúdia de Investigación Arqueológica
NºLA- 883
DM.: 430 x 38 x 200 mm; Hc.: 430 mm
Piedra. Arenisca molasa
c. 425-375 a. C.

Fragmento de una escultura mayor de la que solo se conserva el torso. Representa a un guerrero ibérico dotado con una lujosa panoplia en la que destaca la coraza o *kardiophylax* ornamentada con una cabeza de lobo en relieve que emerge del tondo que la alberga.

La pieza está esculpida en piedra caliza que procede de la misma cantera ilicitana – Ferriol– que la Dama de Elche. Posee una gran calidad en su factura y cincelado, llegándo a advertirse los distitos materiales del modelo: una fina camisa de lino con el cuello de pico que cubría el cuerpo, las cinchas de cuero –engalanadas con bellotas entre líneas meandriformes– que unían los tondos metálicos anterior y posterior del pectoral, e incluso, los firmes remaches son muy realistas. Se ciñe con un cinturón de placa, decorado con un motivo geométrico de volutas entrecruzadas. Aún conserva restos pictóricos de ocre en el hombro izquierdo.

Apareció en 1949 en la excavación de una calle de época augustea como mero ripio constructivo, de ahí su desigual conservación en ambas caras. Está considerada como una de las principales representaciones de la estatuaria ibérica.

Ronda Femenia, 2018; Graells i Fabregat, 2016: Lorrio Alvarado, 2004; Ramos Molina, 2000.

AMRF

4
CIPO DECORADO CON RELIEVE DE JINETE

Necrópolis de Corral de Saus (Moixent, Valencia).
Museu de Prehistòria de València
Nº13568
DM.: 1060 x 450 x 370 mm
Piedra arenisca
c. 400-300 a.C.

Bloque prismático rectangular, fragmentado y restaurado con reintegraciones. En una cara se ha conservado parcialmente un relieve decorativo que corresponde a la parte inferior de un caballo y jinete. Del caballo se aprecia el arranque del pecho, el vientre y las cuatro patas y del jinete el pie y el tobillo izquierdo. El resto de las caras del bloque presentan marcas de cincel. En la parte inferior hay un orificio tubular de unos 20 cm que gira en ángulo recto y conecta con otro orificio de la cara lateral. La parte superior está alisada y tiene una perforación.

Esta pieza formaría parte de un monumento funerario del tipo de los pilares-estela. En concreto, esta comparte módulo, esquema compositivo y, posiblemente temas y formas escultóricas, con otras como el cipo de Coimbra del Barranco Ancho de Jumilla, por lo que se ha planteado la existencia de un taller en el entorno regional que atendería las demandas de las elites de distintos territorios siguiendo temas similares.

Chapa Brunet e Izquierdo Peraile, 2012, fig. 5; Izquierdo Peraile, 2000, 281, fig. 145, anexo I, nº 18; Aparicio 1977.

JVFS

Fotos, Archivo del Museo de Prehistoria de Valencia.

5
CAPITEL DE GOLA DECORADO CON RELIEVE FEMENINO

Necrópolis de Corral de Saus (Moixent, Valencia)
Museu de Prehistòria de València
Nº13582
DM.: 280 x 580 x 260 mm
Piedra arenisca
Siglo IV a.C.

Fragmento de capitel de gola decorado con una figura joven femenina, de la que se ha perdido parte de la cabeza y las extremidades. Está vestida con túnica larga de tela fina ceñida, de mangas cortas y con cinturón. Presenta un peinado de trenzas que terminan a la altura de la cintura en gruesas anillas y ostenta un collar del que pende un elemento indeterminado. A su derecha se observa el pie calzado de otro personaje femenino que no se ha conservado. Hay restos de pintura roja en el cinturón y la túnica.

Jóvenes mujeres con joyas y cuidados vestidos que ofrendas frutos -granadas o membrillos- son la expresión de capiteles para los pilares-estela de la necrópolis de Corral de Saus. En el ámbito del sudeste peninsular, estos sillares de gola presentan motivos de figuras masculinas y femeninas. Podrían haber sido elaborados desde un mismo taller que suministraría piezas a las elites del área comprendida entre el corredor de Almansa y Montesa y los valles del Vinalopó y Segura. Esta pieza se reutilizó en la estructura de otra tumba dos siglos después.

Izquierdo Peraile, 2000, 253, fig. 133; Aparicio 1984 182, fig. 23.

JVFS

Foto, Archivo del Museo de Prehistoria de Valencia.

6
CABEZA DE GRIFO

Cuadro C2 de la necrópolis de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura)
MARQ Museo Arqueológico de Alicante
CL-I´89-C2/E90 CS 5732
MARQ Museo Arqueológico de Alicante
H.: 275 mm; L.: 230 mm; G.:1 90 mm
Piedra caliza
c. 450-375 a.C.

Fragmento de escultura de bulto redondo que representa la cabeza de un grifo. Los ojos, circulares, son pequeños y saltones, muy marcados, y la boca se encuentra abierta, dejando ver parte de la lengua y los dientes, lo cual acentúa la impresión de fiereza, aunque no conserva el pico superior. Una amplia estría situada a ambos lados de la cabeza define la melena y desemboca en el tabique nasal. El cuello es liso y la fractura inferior rectilínea.

Los grifos son animales mitológicos que habitualmente se representan como un león alado, con la cabeza o al menos el pico de ave rapaz. Habitantes del mundo de ultratumba, en la mitología griega se les considera protectores del oro que intentaban robar los arimaspos, se asocian al sol y al dios Apolo.

Con actitud siempre amenazadora, las luchas entre grifos y héroes son un motivo recurrente en la iconografía ibérica y su imagen se constata en las necrópolis, actuando como protectores de las tumbas y de los ajuares depositados en su interior. En este caso, la escultura debió formar parte de un monumento funerario, aunque se halló fracturada intencionadamente y reutilizada, por lo que se desconoce su ubicación original.

Verdú y Olcina, 2012:49; Martínez Carmona, 2009:120; Ramos Molina, 2000:64, lámina XLIII; Llobregat Conesa, 1982:29, nº18.

EVP

7
PILAR-ESTELA

Posible necrópolis ibérica de Fuentecica del Tío Carrulo. Coy (Lorca)
Museo Arqueológico de Murcia
MAM/CE 100313
Nacela. DM.: 200 x 930 x 930 mm;
Escultura. DM.: 620 x 740 x 260 mm.
Piedra. Arenisca molasa
c. 425-350 a. C

Elementos correspondientes a la parte superior de un monumento de tipo pilar-estela: nacela de gola y escultura de león.

La nacela se ha tallado en un solo sillar y queda sin decoración, a excepción de las esquinas. Allí encontramos volutas dobles talladas en altorrelieve, con los detalles realizados mediante incisión. Se trata de un recurso decorativo muy característico de los pilares-estela del sureste.

Este bloque presenta un orificio central en el que se introduciría una espiga para unirlo a la escultura de león parcialmente conservada. Este presenta las fauces entreabiertas, ojos ovalados y orejas acorazonadas pegadas a la cabeza. Mediante finas incisiones se ha indicado su melena y, de manera esquemática, se representan sus costillas y el arranque de sus patas delanteras.

A pesar de los elementos que faltan para completar el monumento, esta nacela y escultura constituyen un excelente ejemplo de pilar-estela, el tipo monumental por excelencia del sureste ibérico desde finales del siglo V a.C. hasta, al menos, finales del IV a.C.

Izquierdo, 2000:110-111; Almagro Gorbea, 1988.

JRM

8
PILAR-ESTELA

Museo Arqueológico Municipal Jerónimo Molina de Jumilla
NºCOI-NB-4933
Plinto. DM.: 330 x 530 x 530 mm
Pilar. DM.: 930 x 560 x 560 mm
Baquetón. DM.: 340 x 215mm
Nacela. DM.: 400 x 900 x 900 mm;
Toro. DM.: 620 x 1200 mm
Piedra. Arenisca molasa
c. 350-325 a.C.

Monumento ibérico de tipo pilar-estela que coronaba la tumba 70 de la necrópolis de El Poblado de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia). Por su estado de conservación, se trata de uno de los mejores ejemplos de este tipo de monumento de todo el mundo ibérico. Es además uno de los pocos ejemplos que conserva todos los elementos propios de este modelo monumental según la definición del Dr. Almagro Gorbea.

Está conformado por cinco elementos unidos verticalmente mediante espigas constructivas. . Desde abajo hacia arriba, se localiza un plinto con resalte sobre el que se asienta el pilar monolítico. Este aparece decorado con relieves en sus cuatro caras: en tres de ellas se representa un jinete sobre un caballo ricamente enjaezado que marcha a la izquierda mientras sus patas aplastan animales y una cabeza humana. En la cuarta cara se localiza una escena protagonizada por un personaje masculino sedente y uno de menor tamaño en pie frente a esta. Sobre este pilar aparece un baquetón decorado con temas vegetales, destacando una granada, y una nacela de gola con altorrelieves humanos, en este caso masculinos, tratándose de posibles guerreros. El conjunto se remata con una escultura de toro estante y de sexo indicado. El monumento ha sido ampliamente tratado por la bibliografía y sus relieves, especialmente los del pilar, han sido frutos de muchos debates. Algunos autores señalan que se tratan de la representación de una escena de despedida con desfile funerario a caballo, mientras que otros sugieren que se muestra una escena de llegada y acogida en el Más Allá.

Chapa e Izquierdo, 2012; García Cano, Page, Carrillo, Ramos, Hernández y Gil, 2008:93-95; García Cano, 1997:263-270; García Cano, 1994.

JRM

9
FRAGMENTO DE ESCULTURA DE GUERRERO IBÉRICO

Hallazgo casual posible necrópolis ibérica de Monteagudo (Murcia)
MAM/CE 100315
Museo Arqueológico de Murcia.
DM.: 380 x 290 x 90 mm
Piedra. Arenisca molasa
c. 450-400 a.C

Escultura en bulto redondo muy fragmentada que corresponde a la parte inferior del cuerpo de un guerrero, concretamente a su cintura y al comienzo de sus muslos. Se puede apreciar la existencia de un cinturón con una ancho broche rectangular, pudiendo distinguirse la placa de cierre. Este cinturón ciñe, de manera muy constreñida, la túnica corta que porta el personaje. Ésta cubre parcialmente sus muslos y, bajo el cinturón, ofrece una serie de incisiones que indican de manera esquemática los pliegues de la ropa. En el lateral derecho, se observa un saliente relacionado quizá con la posición del brazo o algún objeto que apoyaría sobre la cadera, hoy perdido

.

Por tratarse de un hallazgo casual se desconoce el monumento al que pertenecía, si bien se ha sugerido que pudo integrarse en algún tipo de conjunto escultórico.
c. 450-400 a.C.

Muñoz Amilibia, 1981

JRM

10
FRAGMENTO DE GOLA CON MANO Y AVE

Reciclada en la tumba 119 de la necrópolis de Cabecico del Tesoro (Verdolay)
Museo Arqueológico de Murcia.
MAM/CE 100317
DM.: 250 X 180 X 90 mm
Piedra. Arenisca molasa
c. 425-350 a.C.

Fragmento correspondiente al filete o parte superior de una gola que remataba un monumento de tipo pilar-estela en Cabecico del Tesoro. La pieza se encontraba reciclada en el encachado de la tumba 119 de dicha necrópolis.

A pesar de la fragmentación, la pieza corresponde a una gola que, en su nacela tendría altorrelieves antropomorfos, muy posiblemente "damitas" que, en esta ocasión, llevan en sus manos aves en lugar de frutos. Cabe destacar que el filete se decora con ovas jónicas en posición invertida y alternadas con dardos losángicos, talladas sobre una moldura de óvolo (perfil semicircular convexo).

Este tipo de gola es muy frecuente en el sureste ibérico y parece ser obra de un taller itinerante que actuó en torno al Valle del Segura y el Corredor de Montesa. De hecho, este ejemplar tiene referentes directos en El Prado, donde el filete también se decora con ovas jónicas, y en El Cigarralejo, donde las damas también portan palomas en sus manos.

Robles Moreno, 2022; Izquierdo, 2000:116-117; Castelo, 1995:106; Page y García Cano, 1993:41, nº7; Quesada, 1989b:21; Chapa, 1980:250; Nieto Gallo, 1943-1944: 173.

JRM

11
GOLA CON FIGURA Y AVE

Reciclada en la tumba 217 de la necrópolis de El Cigarralejo
Museo de Arte Ibérico de El Cigarralejo (Mula)
Nº1029.
DM.: 275 x 470 x 310 mm
Piedra. Arenisca molasa
c. 400-375 a.C.

Fragmento correspondiente a un sillar con moldura de gola que remataba un pilar-estela en la necrópolis ibérica de El Cigarralejo. La pieza se encontraba reciclada en el encachado de la tumba 217, lo que permite datarla a comienzos del siglo IV a.C.

En este caso, el filete presenta una moldura de cyma reversa, con perfil de S, que no presenta decoración en relieve, aunque sí conserva restos de pintura de color rojo. Bajo el filete y, sobre la nacela, existirían altorrelieves de personajes humanos, posiblemente "damitas". En este caso se aprecia parte de su vestimenta y su mano, con pulseras en la muñeca y sosteniendo el cuerpo de un ave.

Se trata de otro ejemplo excelente, aunque fragmentado, de las golas con altorrelieves antropomorfos en su nacela. Igualmente, ilustra las pequeñas variaciones que un mismo modelo de gola presenta, motivadas quizá por las demandas específicas de quien encargaba el monumento.

Izquierdo, 2000:464, nº26; Castelo, 1995:35; Cuadrado, 1984: 263.

JRM

12
FIGURA SEDENTE O PERSONAJE ENTRONIZADO

Tumba 114/Tumba 119 de la necrópolis de Cabecico del Tesoro (Verdolay)
NºMAM/CE 100314
Museo Arqueológico de Murcia
H.: 672 mm; A.: 475 mm
Piedra. Arenisca molasa
c. 400-300 a.C.

Esta escultura sedente de gran tamaño representa a una figura humana sentada sobre un trono, de la que se ha perdido la parte baja del mueble y la parte alta del torso. La imagen viste una túnica larga y sobre ella un manto, que deja al descubierto el brazo izquierdo y parte del derecho, en los que se ven los restos de sus brazaletes. Tradicionalmente, se ha asociado a este cuerpo una cabeza de ojos almendrados y cabello simétrico recogido por una cinta. Esto, junto al hecho de que sus brazos estén descubiertos, ha dado lugar a que se interprete como la representación de un hombre sedente, siendo así una pieza única en la escultura ibérica. Hasta la aparición de esta pieza, la iconografía de un personaje sentado en un trono se había reservado al ámbito femenino, tanto a las grandes damas como algunos exvotos del Cerro de los Santos. Sin embargo, esta pieza de Cabecico del Tesoro ilustra la riqueza y la diversidad de la imagen de la aristocracia ibérica y la singularidad de muchos de sus ejemplares.

Page y García Cano, 1993:36-38, nº1; Ruiz Bremón, 1992; Nieto, 1947:178

JFC y JRM

ajuares funerarios

13
TUMBA 70 DE LA NECRÓPOLIS DE EL POBLADO COIMBRA DEL BARRANCO ANCHO (JUMILLA)

c. 350-340 a.C.

Se trata de una gran tumba de encachado tumular casi cuadrado de 4,2x3,8 metros de lado. En su lado oriental debido a la topografía inclinada de la necrópolis tiene un potente escalón inferior que sirve para configurar y afianzar la superficie superior del enterramiento. El perímetro se hizo con un cerco exterior con dos hiladas de doble hilera de piedras cuyo módulo oscilaba entre los 15 y 25 centímetros. El interior del rectángulo se rellenó con piedras pequeñas y chinarro con un espesor en torno a los 50 cm. La fosa de 125x80 cms., y una profundidad máxima de 52 cm. contenía urna cineraria y el ajuar más rico hallado hasta la fecha en la necrópolis. El individuo enterrado de poco más de 20 años, según los estudios de la Dra. Subira, podría tratarse de una mujer. Todo el conjunto se remató con una gruesa capa de barro amarillento muy bien preparado y compactado. La construcción se remató con un pilar-estela de gran tamaño y calidad, cuyo pilar es el único que muestra relieves escultóricos en las 4 caras. Cuando esta estructura arquitectónica se derrumbó, las piezas que integraban el monumento no fueron destruidas sistemáticamente como sucedió en otras necrópolis del entorno como Cabecico del Tesoro o Cigarralejo. La incineración se puede fechar a comienzos del tercer cuarto del siglo IV a.C.

García Cano, 1997:70-72; García Cano, J.M., 1994; Iniesta, Page y García Cano, 1987

VPP

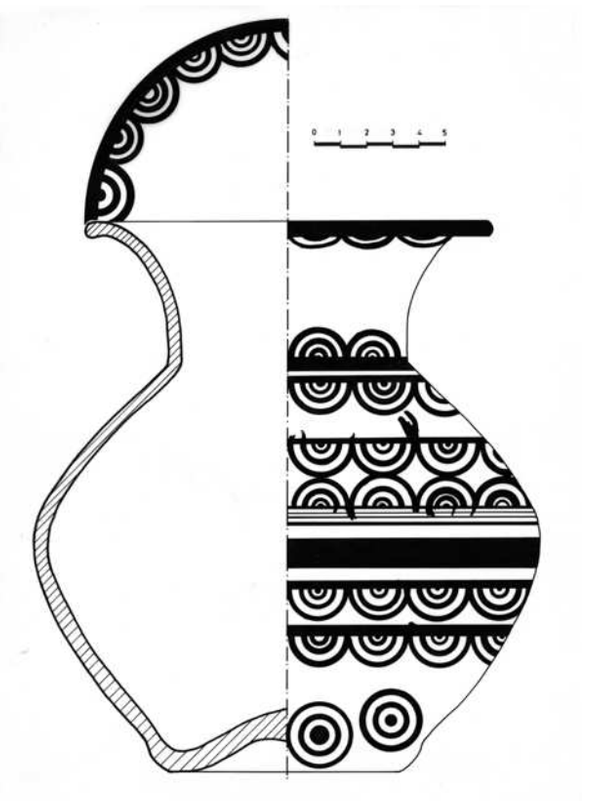
13 / 1
URNA CINERARIA DE CERÁMICA IBÉRICA PINTADA

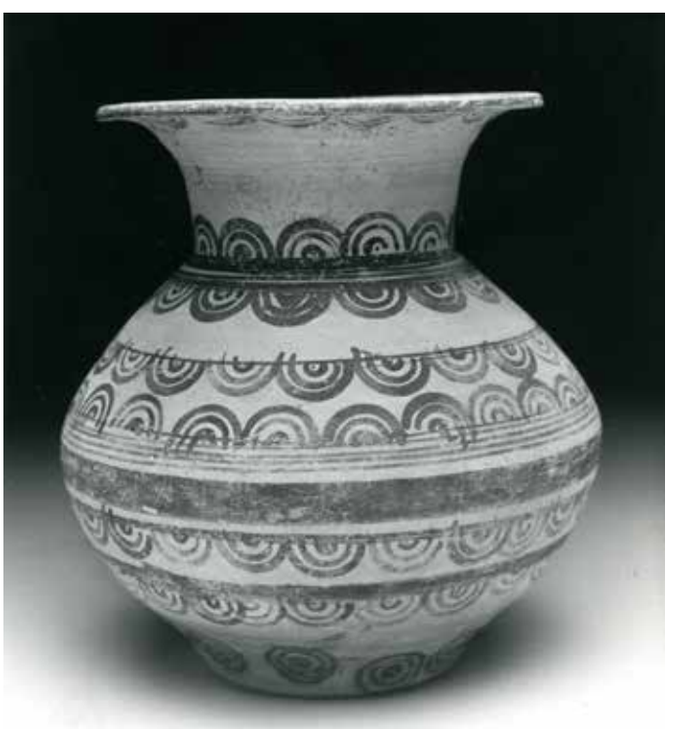
Tumba 70 de la Necrópolis del Poblado de Coimbra del Barraco Ancho (Jumilla)
NºCOI-NB-5746
Museo Arqueológico Municipal Jerónimo Molina (Jumilla)
Db.: 157 mm; H.: 212 mm; Dfondo: 90 mm
c. 350-325 a.C.

Vaso ibérico tipo botella de cuerpo bitroncocónico, cuello y boca acampanado hacia el exterior. Base con el fondo rehundido. Forma Coimbra 3. Pasta al interior de color anaranjado. El exterior se recubre con una capa blanquecina sobre la que se coloca la decoración pintada en rojo vinoso a base de grupos de finas franjas y una banda en la carena, sobre las que se asientan filas de semicírculos concéntricos y cerca de la superficie de apoyo, círculos concéntricos desordenados. En el labio interno y externo otra fila de semicírculos concéntricos. Todos ellos realizados con un compás de múltiples pinceles, configurando una de las decoraciones típicas de este yacimiento. Sirvió como urna cineraria para contener los huesos calcinados de la difunta.

García Cano, Page, Gallardo, Ramos, Hernández y Gil, 2008:94,fig. 111; Iniesta, Page y García Cano, 1987:17, fig. 3

RGB





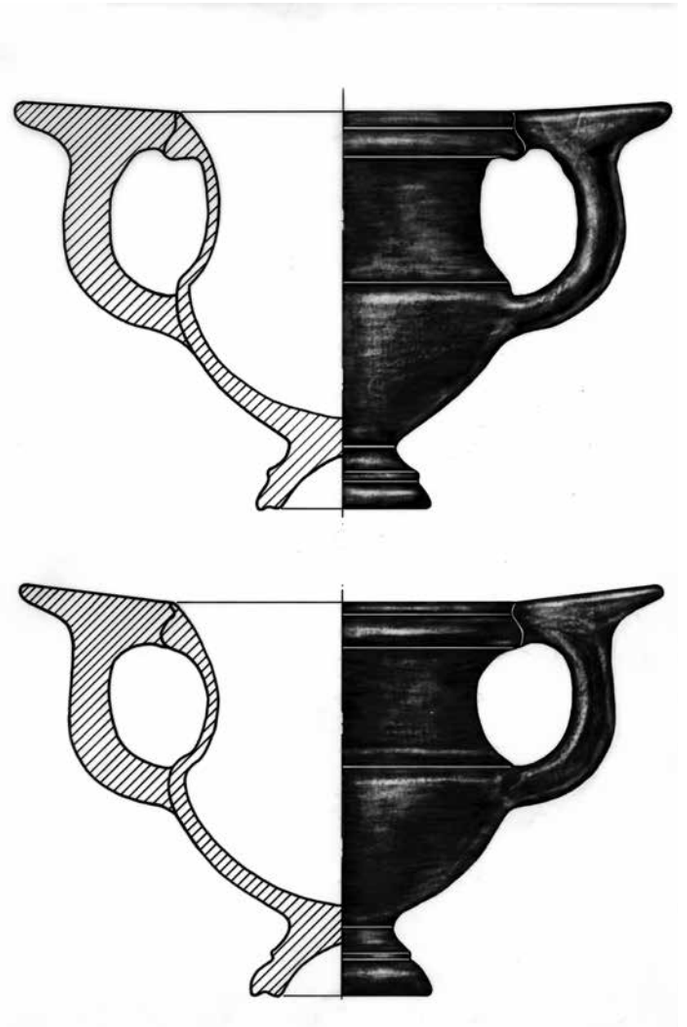
13 / 2
DOS *KANTHAROI* DE CERÁMICA ÁTICA DE BARNIZ NEGRO

Tumba 70 de la Necrópolis del Poblado de Coimbra del Barraco Ancho (Jumilla)
Nº COI-NB-5747 Y 5748
Museo Arqueológico Municipal Jerónimo Molina (Jumilla)
Db.: 109 mm; H.: 127 mm (5747); Db.: 112 mm; H.: 127 mm (5748)
c. 375-350 a.C.

Copas de cerámica ática de barniz negro brillante de excelente calidad y sin decoración. Reconstruida y quemada. Forma F40E de Lamboglia, variante EI de Cuadrado. Se trata de un modelo de copa con el cuerpo profundo, dos asas altas y pie moldurado con uña en el interior, sin barnizar, típica del mundo ateniense. Usadas en los symposia para beber vino mezclado con agua, tomando el líquido directamente desde la cratera. Su inclusión en la tumba, registra la importancia y riqueza de la persona enterrada.

García Cano, 2008:94, fig 112; García Cano, 1991a:156, fig. 5-2; Iniesta, Page y García Cano, 1987:17, fig 1.1 y 1.2.

RGB



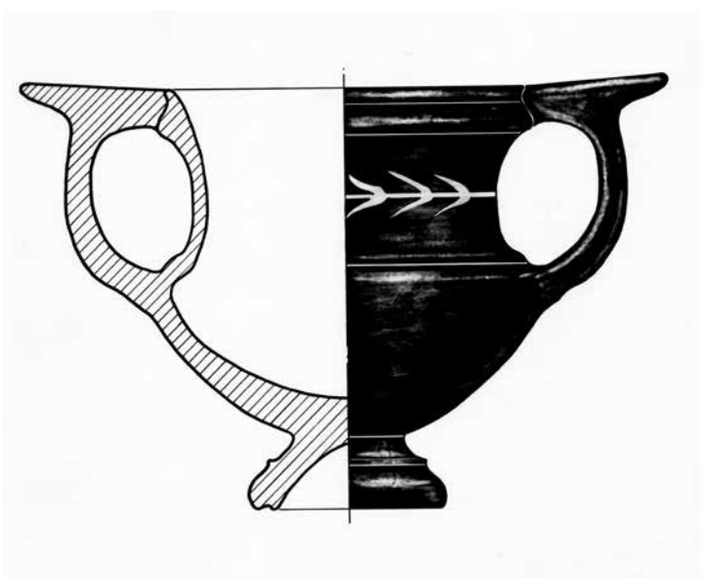
13 / 3
KANTHAROS DE CERÁMICA ÁTICA BARNIZ NEGRO

Tumba 70 de la necrópolis del Poblado de Coimbra del Barraco Ancho (Jumilla)
Nº COI-NB-5749
Museo Arqueológico Municipal Jerónimo Molina (Jumilla)
Db.: 100 mm.; H.: 117 mm
c. 360-340 a.C.

Copa ática de barniz negro brillante de excelente calidad que cubre toda la superficie interna y externa de forma homogénea. Reconstruida. Forma F40E de Lamboglia, variante EI de Cuadrado. En el exterior del cuello, presenta una decoración sobrepintada en blanco de una línea con hojas de mirto dispuestas hacía arriba y hacia abajo, partiendo de cada asa y convergiendo en el centro de cada cara. Se trata de una copa de cuerpo profundo y con dos asas altas típica del mundo griego y usado en los symposia para beber vino con agua. La presencia de importaciones traídas de la Región del ática a los yacimientos ibéricos, demuestra no solo el poder adquisitivo y la pertenencia a una clase social elevada de la persona allí enterrada, sino también el gusto entre los iberos de utilizar una vajilla de mesa de lujo griega, en este caso relacionada con el consumo del vino.

García Cano, 2008:94, fig 113; García Cano, 1991a:160, fig. 8; Iniesta, Page y García Cano, 1987:17, fig. 2.1

RGB



13 / 4
DOS VASITOS GLOBULARES DE BARNIZ ROJO IBÉRICO

Tumba 70 de la necrópolis del Poblado de Coimbra del Barraco Ancho (Jumilla)
NºCOI-NB-5763 y 5826
Museo Arqueológico Municipal Jerónimo Molina (Jumilla)
Db.: 88 mm; H.: 67 mm (5763); Db.: 47 mm;
H.:59 mm (5826)
c. 350-300 a.C.

Vasitos en forma globular, con grueso borde. Presenta una marcada carena en el tercio inferior del mismo. La base suele ser plana con el fondo rehundido, pero uno de los ejemplares no la conserva. Forma 4D de Cuadrado. El nº 5826 parece estar barnizado totalmente la superficie externa y el labio, mientras que la nº 5763 solo la mitad inferior y el labio. Su cuello está decorado con franjas de barniz en espiral, que dejan a la vista la pasta amarillenta sin barnizar. Estos pequeños recipientes suelen ser comunes en los ajuares funerarios de tipo femenino y se denominan habitualmente como "vasitos de tocador". Por su tamaño y forma cerrada, contendría algún líquido preciado como aceites, perfumes, etc.

García Cano, Page, Gallardo, Ramos, Hernández y Gil 2008:95, fig. 114.1 y 113-2; Iniesta, Page y García Cano, 1987:23 y 19, fig. 3-1 y 2-2

RGB

5763

13 / 5
TRES PÁTERAS DE BARNIZ ROJO IBÉRICO

Tumba 70 de la necrópolis del Poblado de Coimbra del Barraco Ancho (Jumilla)
NºCOI-NB-5750, 5751 y 5824
Museo Arqueológico Jerónimo Molina (Jumilla)
Db.: 88 mm; H.: 31 mm (5750); Db.: 93 mm; H.: 25 mm (5751); Db.: 95 mm; H.: 34 mm (5824)
c. 350-325 a.C.

Páteras o cuencos ibéricos de barniz rojo, forma 11 C. Presentan el borde levemente curvado al interior y un pie de anillo. Se trata de una vajilla pseudo lujosa en la que se aplica un engobe rojizo sobre la superficie del recipiente, totalmente en el caso de los platos o cuencos, a excepción de la superficie de reposo. En los vasos cerrados a veces, solo se recubre el tercio superior, dejando la pasta de color amarillento o levemente anaranjada, a la vista. Nos encontramos ante una vajilla pseudo lujosa dentro de las producciones ibéricas del siglo IV a.C.

García Cano, Page, Gallardo, Ramos, Hernández y Gil, 2008:94 y 95, fig 114; Iniesta, Page y García Cano, 1987:23 y 29, fig. 3-3, 3-4, 3-2.

RGB

5824

5751

5750

13 / 6
DOS FUENTES DE CERÁMICA IBÉRICA PINTADA

Tumba 70 de la necrópolis del Poblado de Coimbra del Barraco Ancho (Jumilla)
NºCOI-NB-5754 Y 5755
Museo Arqueológico Municipal Jerónimo Molina (Jumilla)
Db.: 212 mm; H.: 45 mm (5754); Db.: 212 mm; H.:48 mm (5755)
c. 350-325 a.C.

Son prácticamente idénticos. Forma 25 Coimbra. Tipo carenado y amplio labio vuelto al exterior. Fondo interno plano y poco profundo. Pie de anillo ligeramente cónico y con un grueso umbo en el fondo externo, pintado en rojo. Aparecen las típicas decoraciones geométricas ibéricas que juegan con grupos de bandas y franjas sobre las que se apoyan sectores de círculo concéntricos, tanto en la superficie interna, como en la externa del recipiente.

Curiosamente se ha pintado con una nacha banda en la superficie de reposo. Utilizados como vajilla, a veces presentan huella de uso. El nº 5755, lleva dos agujeros de suspensión junto al borde, para colgarlo de la pared.

García Cano, Page, Gallardo, Ramos, Hernández y Gil, 2008:95 y 96, fig. 115; Iniesta, Page y García Cano, 1987:18, fig. 5-1 y 2

VPP

5755

5754

13 / 7
DOS PLATOS DE CERÁMICA IBÉRICA PINTADA

Tumba 70 de la necrópolis del Poblado de Coimbra del Barraco Ancho (Jumilla)
NºCOI-NB-5757 y 5762
Museo Arqueológico Municipal Jerónimo Molina (Jumilla)
Db.: 196 mm; H.:45 mm (5757); Db.:272 mm; H.:37 mm (5762)
c. 350-325 a.C.

Grandes platos ibéricos de cerámica pintada. Forma 25 de Coimbra. Presentan una marcada carena y amplio labio vuelto al exterior. Pie de anillo bajo y ligeramente cónico, con umbo en el fondo externo. Su decoración es inusual ya que el labio y la mitad inferior externa se han coloreado por completo, en color rojizo y, en el nº 5762 el centro interior también. Mientras que en las superficies restantes se han pintado los típicos sectores de círculo concéntricos dispuestos en línea o agrupados en forma de triángulo. Utilizados como vajilla de mesa, para contener los alimentos sólidos antes de su consumición.

García Cano, Page, Gallardo, Ramos, Hernández y Gil, 2008:96 y 97, fig. 116 y 118; Iniesta, Page y García Cano, 1987:18 y 19, fig. 6-1 y 8-2.

RGB

5757

5762

13 / 8
4 PLATOS DE CERÁMICA IBÉRICA PINTADA

Tumba 70 de la necrópolis del Poblado de Coimbra del Barraco Ancho (Jumilla)
NºCOI-NB-5758, 5759, 5760 y 5761
Museo Arqueológico Municipal Jerónimo Molina (Jumilla)
Db.:190 mm.; H.:28 mm. (5758); Db.:214 mm.; H.:46 mm. (5759); Db.: 218 mm.; H.:53 mm. (5760); Db: 255 mm.; H.: 70 mm. (5761)
c. 350-325 a.C.

Cuatro grandes platos o fuentes de cerámica ibérica pintada. Forma 25 de Coimbra. Aunque con pequeñas variantes, todos ellos presentan un largo labio más o menos curvado y vuelto al exterior, pie de anillo bajo, ligeramente cónico y una pequeña carena o curva hacia la mitad del recipiente. En cuanto a las decoraciones pintadas, tanto interna como en el exterior, es a base de bandas y franjas individuales o en grupos de 2-6 unidades. En ellas se apoyan filas de círculos y sectores de círculo concéntricos. No obstante, la nº 5758 tiene unos puntos y delineados más particulares. La nº 5759 una franja con rombos y como caso excepcional, la nº 5760, el fondo externo se divide en cuatro sectores, de los cuales dos están totalmente coloreados, mientras que en los dos opuestos hay gruesos puntos o gotas.

García Cano, Page, Gallardo, Ramos, Hernández y Gil, 2008:96 y 97, fig. 116, 117 y 118; Iniesta, Page y García Cano, 1987:18 y 19, fig. 6-2, 7-1, 7-2, 8-1.

RGB

5760

5761

5759

5758

13 / 9
3 PLATOS DE CERÁMICA IBÉRICA PINTADA

Tumba 70 de la necrópolis del Poblado de Coimbra del Barraco Ancho (Jumilla)
NºCOI-NB-5751bis, 5752 y 5753
Museo Arqueológico Municipal Jerónimo Molina (Jumilla)
Db.:254 mm; H.: 73mm (5751bis); Db.: 239 mm; H.: 65 mm (5752); Db.: 163 mm; H.:52 mm (5753)
c. 350-325 a.C.

Dos fuentes y un plato de cerámica pintada. Forma 26 de Coimbra. Presentan un labio recto, carena marcada, fondo plano poco profundo y un pie de anillo ligeramente cónico. Aparecen las típicas decoraciones geométricas complejas dispuestas alrededor de bandas y franjas a base de círculos y sectores de círculo concéntricos, líneas verticales y paralelas entre sí, rombos, olas y puntos. Al nº 5751bis curiosamente se le ha pintado una banda en la superficie de apoyo, posible influencia de las vajillas áticas que en esos momentos llegan con cierta regularidad a todos los asentamientos ibéricos de la contestania.

García Cano, Page, Gallardo, Ramos, Hernández y Gil, 2008:97 y 98, fig. 119 y 120; Iniesta, Page y García Cano, 1987:17 y 18, fig. 9-1 y 2, 10-1 y 2

RGB

5752

5751 bis

5753

13 / 10
TAPADERA DE CERÁMICA IBÉRICA

Tumba 70 de la necrópolis del Poblado de Coimbra del Barraco Ancho (Jumilla)
NºCOI-NB-5756
Museo Arqueológico Municipal Jerónimo Molina (Jumilla)
Db.: 245 mm; H.: 87 mm
c. 350-325 a.C.

Labio recto, ligeramente entrante al interior, cuerpo bastante profundo y pie de anillo recto. Forma 26 de Coimbra. Curiosamente el fondo se ha realizado con una pasta más dura y porosa que el resto de la pieza y sin cubrir ni con el engobe característico que se suele aplicar a la superficie de las cerámicas ibéricas, sobre el que irá la decoración, ni con pintura. En algunas zonas conserva restos de espatulado. Decorado como es habitual con bandas, filas de semicírculos concéntricos y, líneas de barras perpendiculares y paralelas entre sí. Posiblemente fue creado como gran fuente para la vajilla de mesa, como indica el hecho de presentar decoración pintada en ambas caras y no solo al exterior. En el ajuar de la tumba, sin embargo, no sirvió como tapadera de la urna cineraria. Esta fue cubierta con una simple piedra. Hasta este punto conocemos poco del ritual funerario ibérico.

García Cano, Page, Gallardo, Ramos, Hernández y Gil, 2008:98, fig. 120; García Cano, 1999:53; Iniesta, Page y García Cano, 1987: 18, fig.10-2

RGB

13 / 11
ASKOS DE CERÁMICA IBÉRICA PINTADA

Tumba 70 de la necrópolis del Poblado de Coimbra del Barraco Ancho (Jumilla)
NºCOI-NB-5764
Museo Arqueológico Municipal Jerónimo Molina (Jumilla)
l.: 115 mm; H.: 80 mm
c. 350-325 a.C.

Vaso plástico en forma de ave. Se trata de una cerámica singular pero con paralelos en El Cigarralejo (Mula) o El Amarejo (Albacete), entre otros. Forma Coimbra 24. Le falta parte de la base, del cuerpo y del pico. Pasta dura, compacta, color gris. Superficie externa recubierta de engobe blanquecino, sobre la que se pinta en rojo unas celdillas rectangulares alternas y rellenas de puntos. La superficie de apoyo se ha enmarcado en dos anchas bandas. El pico está perforado para verter líquidos. Falta la boca de alimentación, sólo se conserva una porción del arranque. El ojo conservado se dibuja con una incisión circular. Dos perforaciones simulan los oídos. La cola está hecha al presionar los dedos. De factura tosca aunque seguramente se confeccionó a molde. El cuello se decora con rectángulos muy alargados, en el sentido del cuello y una línea de puntos.

Las aves se asocian a la iconografía femenina en todo el Mediterráneo Antiguo. Relacionada con Astarté, Tanit o Afrodita, está presente en el mundo ibérico en piezas como el thymiaterium de La Quéjola (Albacete) donde una mujer desnuda la ofrenda, o en el monumento de Pozo Moro (S. V a.C.). En el siglo IV a.C. la Dama de Baza y de Cigarralejo se acompañan de avecillas. Los objetos ornitomorfos, como colgantes, remates de punzones, en chatones de anillos o en apliques de cerámica se concentran sobre todo en la Contestania. Estos ítems suelen aparecer en tumbas femeninas. Sin embargo, los objetos más frecuentes son los vasos en forma de ave. Servirían para contener líquidos preciados y su presencia en necrópolis, tanto dentro como fuera de tumba pueden indicar su importancia en el papel de los rituales funerarios. También aparecen en contextos sagrados, como en el depósito votivo de El Amarejo (Albacete) o en una habitación sagrada en la Serreta (Alcoy). En esta misma necrópolis contamos con ejemplares en las tumbas nº 70, 150 y 153, además de dos fragmentos recuperados en el poblado, de localización incierta y otros dos procedentes de la habitación M, lo que demuestra que también pudieron tener un uso cotidiano.

García Cano, Page, Gallardo, Ramos, Hernández y Gil, 2008:87-105, fig. 12, lám. 27; García Cano, 1997:164-166, fig. 32.1; Iniesta, Page y García Cano, 1987:19, fig. 11-1.

RGB

13 / 12
FUSAYOLAS

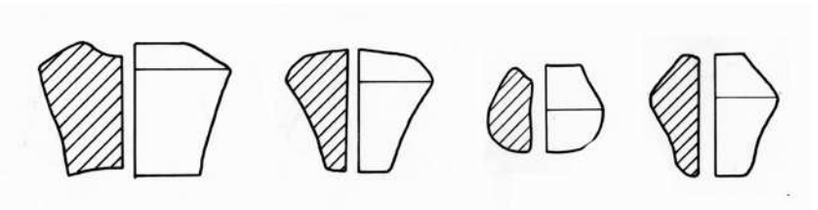
Tumba 70 de la necrópolis del Poblado de Coimbra del Barraco Ancho (Jumilla)
NºCOI-NB-5802, 5904, 5805 y 5807
Museo Arqueológico Municipal Jerónimo Molina (Jumilla)
H.: 27 mm; DM.: 38 mm (5802); H.: 24 mm; DM.:2 9 mm (5804); H.: 16 mm; DM.: 22 mm (5805); H.: 24 mm; DM.: 25 mm (5807).
c. 350-325 a.C.

Fusayolas en forma bitroncocónica, ovalada y lenticular. Estas piezas actúan como contrapesos del huso, con el fin de que el movimiento giratorio para la confección de madejas de fibra (lino o lana) fuera más uniforme. Las de mayor tamaño pudieron servir para tensar los hilos de la urdimbre del telar. Su inclusión es mayoritaria en tumbas femeninas.

Es cierto que contamos con algún ejemplo en el que se ha depositado una fusayola entre los objetos de ajuares masculinos, quizás la ofrenda de una allegada del difunto, hecho que podría relacionarse con el mito de las Moiras que cortan el hilo de la vida. Pero tejer también es trabajo de diosas, Artemis, Afrodita y la más hábil, Atenea dedican su tiempo a tejer. Así vemos el ejemplo de Penélope, como símbolo de la virtud femenina que espera a Ulises entre telas. La iconografía, las fuentes literarias y el registro arqueológico ibérico demuestran que tejer es una tarea eminentemente femenina. Es una actividad de la que las aristócratas ibéricas hacen gala, pues es un símbolo de la mujer virtuosa, como se demuestra en representaciones de damas tejiendo en cerámicas edetanas y de La Serreta (Alcoy) o en la escultura de la sepultura 100 de La Albufereta (Alicante). Por lo tanto, cuando se incluyen en un número elevado, caso de las tumbas 200 o 277 de El Cigarralejo (Mula), puede ser un signo del elevado estatus de las señoras enterradas en ellas.

García Cano, Page, Gallardo, Ramos, Hernández y Gil, 2008:98 y 99, fig. 121-2, 3, 4, 5, 6 ,7; Iniesta, Page y García Cano, 1987:21, fig. 11-7, 11-6, 11-3, 11-2, 11-4.

RGB



13 / 13
DOS ANILLOS CON CHATÓN DE BRONCE Y PLATA

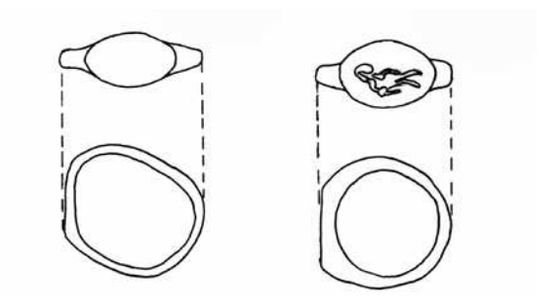
Tumba 70 de la necrópolis del Poblado de Coimbra del Barraco Ancho (Jumilla)
NºCOI-NB-5793 y 5794
Museo Arqueológico Municipal Jerónimo Molina (Jumilla)
DM.:20mm (5793); DM.:20mm (5794)
c. 350-325 a.C.

Anillos de cinta gruesa, casi de sección circular con un chatón ovalado. El nº. 5794 es de plata y presenta una decoración incisa, quizás de un ave en negativo, pero en mal estado. El otro es de bronce, pero no se aprecia si llegó a estar decorado o es de chatón liso.

Los anillos, son un adorno habitual entre los iberos, especialmente de las damas, tal y como como se puede apreciar en la escultura de la Dama de Baza (Granada) que lleva anillos en varias falanges de la mano y en algunos fragmentos escultóricos en forma de mano de la necrópolis del Cigarralejo (Mula, Murcia). Los metales preciosos, oro y plata son muy escasos pues se trata de un bien heredable, por lo que no se amortiza en las tumbas. Suelen aparecer en tumbas principescas como las 22, la 55 y la nº 70, y son más frecuentes en pendientes que en anillos. En términos generales sólo un 11,87% de las tumbas de Coimbra tienen metales preciosos frente a un 4,93% de El Cigarralejo, además en el caso del yacimiento jumillano se da una asociación clara entre la plata y tumbas femeninas (ejemplo la nº107 o la nº153), frente al oro, con más presencia en tumbas masculinas. En cualquier caso, la inclusión de metales preciosos es habitual en las tumbas principescas, recordemos que esta es la tumba más rica de la necrópolis, que estaría coronada por el pilar-estela de los Jinetes.

Gualda, 2019:37-362; García Cano, Page, Gallardo, Ramos, Hernández y Gil, 2008:101, fig. 123. 4-10; iniesta, Page y García Cano, 1987:21, fig. 13,

RGB



5793 y 5794

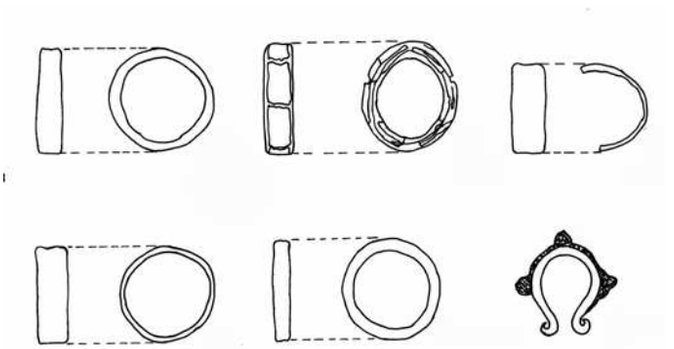
13 / 14
CINCO ANILLOS DE BRONCE

Tumba 70 de la necrópolis del Poblado de Coimbra del Barraco Ancho (Jumilla)
NºCOI-NB-5795-1 a 5795-5
Museo Arqueológico Municipal Jerónimo Molina (Jumilla)
DM.: 19 mm., sección 6x1mm. (5795-1); DM.: 20 mm., sección 5x2 mm. (5795-2); DM.: 20 mm., sección 3x2 mm. (5795-3); DM.: 18 mm., sección 3x1 mm. (5795-4); Dm: 21 mm., sección 5x3 mm. (5795-5)
c. 350-325 a.C.

Anillos de cinta de bronce completos, de sección laminar o rectangular. Este tipo de adorno aparecen con frecuecia entre el ajuar funerario de sepulturas de tipo masculino o femenino y aunque en esta ocasión presentan un diámetro homogéneo, hay de diferentes tamaños, algunos minúsculos, lo que no es de extrañar si repasamos la estatuaria mayor en piedra, en la que se representan damas ibéricas con anillos en todas las falanges.

Gualda, 2019:347-362; García Cano, Page, Gallardo, Ramos, Hernández y Gil, 2008:101, fig. 123. 4-10; Gualda, 2019:347-362; Iniesta, Page y García Cano, 1987:21, fig. 13.

RGB



5795-2, 5795-5, 5795-2
5795-1, 5795-3, 5799

13 / 15
DOS FÍBULAS ANULARES HISPÁNICAS

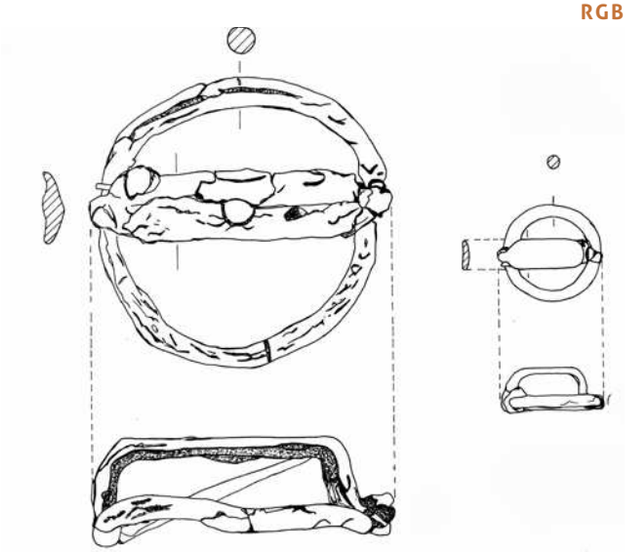
Tumba 70 de la necrópolis del Poblado de Coimbra del Barraco Ancho (Jumilla)
NºCOI-NB-5797 y 5798
Museo Arqueológico Municipal Jerónimo Molina (Jumilla)
L: 92 mm; H.: 92 mm (5797); L.: 23 mm; H.: 13 mm (5798)
c. 350-325 a.C.

Elaboradas como en la mayoría de los casos, en bronce. La más grande es del tipo 4c variante 1a: navecilla con terminales foliáceos bilobulados y puente de sección aquillada en mal estado de conservación. Completa a excepción de una de las patas de la charnela. El resorte es de bisagra. Pie triangular muy abierto, con mortaja pequeña. Anillo de sección circular. La más pequeña es tipo 4b, variante I. El resorte de charnela también es de bisagra. Pie trapezoidal con mortaja pequeña. Anillo de sección circular.

Estos objetos, además de adorno, tienen una clara finalidad, la de sujetar la ropa. La de mayor tamaño se emplearía para prender el grueso manto, con el que se incineraría a la difunta, mientras que la pequeña se usaría en la ropa interior. Quizás en este conjunto lo más interesante sea precisamente ese manto desaparecido. Ropaje que cubría a la dama, signo de su estatus, tal y como demuestra la iconografía en exvotos y en la estatuaria mayor de damas, y que ardería en la pira como un signo de distinción más

García Cano, Page, Gallardo, Ramos, Hernández y Gil, 2008:100, fig. 123. 1-3. Iniesta, Page y García Cano, 1987:21, fig. 13-3;

RGB



5797 y 5798

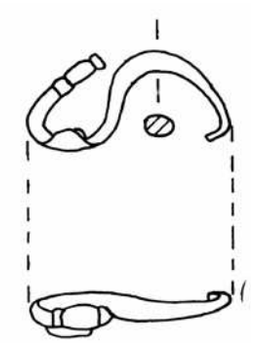
13 / 16
FÍBULA DE LA TÉNE DE BRONCE

Tumba 70 de la necrópolis del Poblado de Coimbra del Barraco Ancho (Jumilla)
NºCOI-NB-5823
Museo Arqueológico Municipal Jerónimo Molina (Jumilla)
L.: 26 mm.; H.: 11 mm
c. 360-340 a.C.

Fíbula de la Téne en miniatura, de bronce. Tipo III A de Cuadrado. Puente de sección circular. Conserva la primera espiral del resorte de una sola pieza con el arco; media caña fabricada a partir de una lámina recortada de forma cuadrada. Pie vuelto hacia el arco, rematado en un balaustre en forma de oliva, enmarcado en dos molduras. El pequeño tamaño de esta fíbula indica su uso para prendas interiores del atuendo, sin duda de telas ligeras como el lino.

García Cano, Page, Gallardo, Ramos, Hernández y Gil, 2008:101, fig. 123.2; Iniesta, Page y García Cano, 1987:23, fig. 13-2.

RGB



13 / 17
DOS PUNZONES DE HUESO

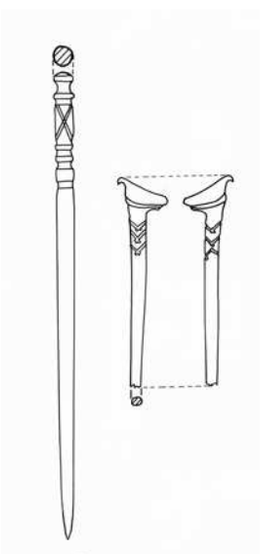
Tumba 70 de la necrópolis del Poblado de Coimbra del Barraco Ancho (Jumilla)
Nº COI-NB-5788 y 5789
Museo Arqueológico Municipal Jerónimo Molina (Jumilla)
L.: 57 mm (5788); L.: 130 mm (5790)
c. 350-325 a.C.

Dos punzones de hueso con decoraciones incisas a base de líneas en forma de aspas o en zig-zag o molduradas. Destaca el nº5788 cuya cabeza remata con una paloma, muy quemada, mientras que las otras dos tienen la cabeza redondeada y puntiaguda respectivamente. De sección circular o rectangular. Estos punzones son útiles textiles, sirven, entre otras cosas, para hacer agujeros en las telas recias, previos a su cosido, o para separar los hilos en pequeños telares de placas. Quizás pudieron tener otros usos, como sujetar el pelo. Añadir en este caso la originalidad del remate de paloma, del que conocemos un paralelo en las tumbas 97 y 217 de El Cigarralejo (Mula) y otro del Tossal de Sant Miquel de Liria (Valencia). La paloma, símbolo de las diosas mediterráneas de la fertilidad, como Afrodita, y asimilado por la cultura ibérica, es un elemento iconográfico exclusivo de la mujer. Recordemos que en esta tumba nos encontramos con un vaso con la misma forma.

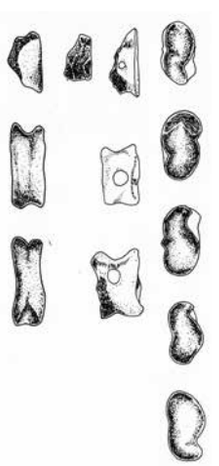
García Cano, Page, Gallardo, Ramos, Hernández y Gil, 2008:102, fig. 125. 1-3; Iniesta, Page y García Cano, 1987:20, fig. 15-3, 15-1, 15-2

RGB

5789 y 5788



5784, 5821, 5814-3, 5814-2



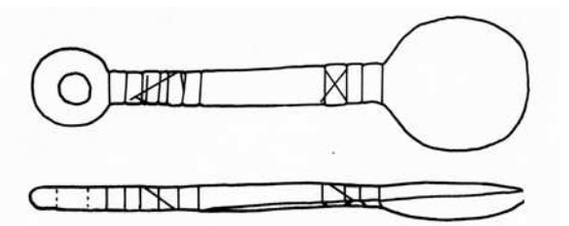
13 / 18
ESPÁTULA DE HUESO

Tumba 70 de la necrópolis del Poblado de Coimbra del Barraco Ancho (Jumilla)
Nº COI-NB-5791
Museo Arqueológico Museo Jerónimo Molin" (Jumilla)
Lc.: 87 mm
C. 350-325 a.C.

Espátula de hueso quemado. Mango de sección oval decorado con grupos de incisiones transversales en sus extremos. Cabeza circular con una perforación central, quizás para colgarlo. Extremo plano con forma de cuchara plana, de tendencia circular. Seguramente para uso cosmético.

Iniesta, Page y García Cano, 1987: 21. Fig. 15-5; García Cano, Page, Gallardo, Ramos, Hernández y Gil, 2008:102, fig. 123.5.

RGB



13 / 19
CONJUNTO DE TABAS DE HUESO

Tumba 70 de la necrópolis del Poblado de Coimbra del Barraco Ancho (Jumilla)
Nº COI-NB-5814-3, 5814-1, 5828-1, 5814-2 y 5828-2
Museo Arqueológico Municipal Jerónimo Molina (Jumilla)
Media en torno a 20/30mm
c. 350-325 a.C.

Tabas de oveja, cabra y de corzo. Empleadas desde la antigüedad para juegos de azar y, no es extraña su inclusión en tumbas ibéricas, especialmente de ajuar masculino. Algunas presentan retoques, bien por abrasión en algunas de sus caras o bien, una perforación central que las atraviesa (nº5814-3), quizás para usarse como amuleto.

García Cano, Page, Gallardo, Ramos, Hernández y Gil, 2008:103, fig. 125-11, -15, 126-1,125-14; Iniesta, Page y García Cano, 1987:20,22 y 23, fig. 15-12,16, 15-15,17 y 21

RGB

13 / 20
ESCARABOIDES

Tumba 70 de la necrópolis del Poblado de Coimbra del Barraco Ancho (Jumilla)
NºCOI-NB-5766, 5767, 5768
Museo Arqueológico MunicipalJerónimo Molina (Jumilla)
L.:28mm; H.:9mm; A.:21mm. (5766); L.:22mm; H.:4mm; A.:26mm (5767); L.:14mm; H.:3mm; A.:16mm (568)
c. 350-325 a.C.

Escaraboides de pasta de vidrio en color verde o blanco, con una perforación longitudinal que los atraviesan. El nº5766 presenta en una de sus caras la decoración en negativo de un grifo rampante, con las alas extendidas, el cuello erguido y la boca abierta. Este modelo también se localiza en la tumba 204 de El Cigarralejo (Mula). El nº5767 se decora, también en negativo, con un león al que le falta la cabeza, está sentado sobre sus cuartos traseros.

Este tipo de amuletos se utilizaban ya en el Antiguo Egipto y eran considerados en su mitología, un símbolo de la resurrección, además en vida protegían contra cualquier mal. Durante el S. VII y VI se fabricaron principalmente por comunidades griegas en el norte de Egipto (Naucratis). En el siglo IV a.C. en un comercio internacional helenizado también talleres púnicos pudieron sumarse al tráfico comercial sobre todo los instalados en Sicilia y Cerdeña. Por otra parte, la duplicidad de piezas en yacimientos murcianos nos habla de las redes comerciales que unen a los diversos poblados ibéricos a nivel regional. Tal y como sucede con otros productos como las cerámicas áticas o las de barniz rojo ibérico.

García Cano, Page, Gallardo, Ramos, Hernández y Gil, 2008:103, fig. 127-1, 2, 3; Iniesta, Page y García Cano, 1987:19 y 20, fig.17-3, 17-2 y 17-1.

RGB

5767 y 5766

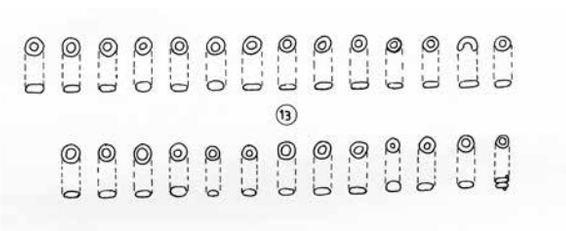
13 / 21
28 CUENTAS DE COLLAR DE PASTA VÍTREA

Tumba 70 de la necrópolis del Poblado de Coimbra del Barraco Ancho (Jumilla)
NºCOI-NB-5769
Museo Arqueológico Municipal Jerónimo Molina (Jumilla)
Dmedio: 4 mm
c. 350-325 a.C.

Cuentas de collar de pasta vítrea, algunas muy deterioradas por el calor de la incineración. No es habitual encontrar un lote de cuentas de collar tan numeroso y de este pequeño tamaño, aunque no suelen faltar varios ejemplares en sepulturas de ajuar femenino y alguna suelta en tumbas con armamento. Su uso, por tanto, es claramente femenino, aunque algunos hombres pueden tener piezas. En este caso simepre reducidas en número. Un colgante o dos, en ningún caso collares. Las damas recordemos como la iconografía ibérica nos las muestra habitualmente con tres collares. En el caso de la Dama de Baza se puede observar como lleva varias vueltas de uno uno de estos collares de cuentas de pasta vítrea.

García Cano, Page, Gallardo, Ramos, Hernández y Gil, 2008:103, fig. 127, 1-13; iniesta, Page y García Cano, 1987:20, fig.17.

RGB



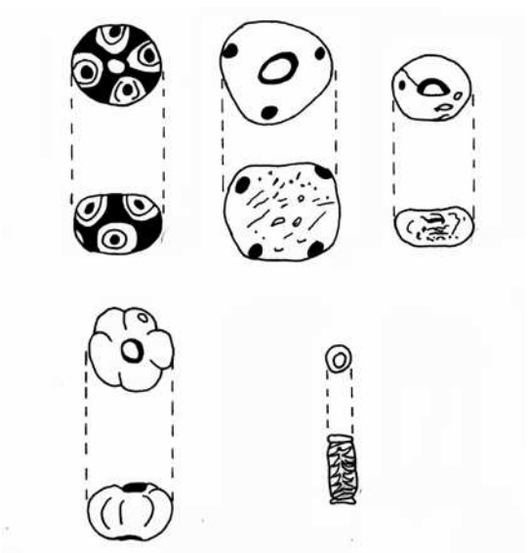
13 / 22
CUENTAS DE COLLAR CON OJOS DE PASTA VÍTREA

Tumba 70 de la necrópolis del Poblado de Coimbra del Barraco Ancho (Jumilla)
NºCOI-NB-5772, 5773-1, 5773-2
Museo Arqueológico Municipal Jerónimo Molina (Jumilla)
H.: 10 mm; DM.:14x13 mm (5772); H.: 16 mm; DM.: 19x17 mm (5773-1); H.: 6 mm; DM.:13x11 mm (5773-2)
c. 350-325 a.C.

Cuentas de collar de pasta vítrea de color verde, decoradas con ojos blancos con círculos concéntricos negros o con puntos negros. El uso de este tipo de cuentas estuvo muy extendido durante el s. IV a.C. En Cigarralejo se encuentran modelos similares e idénticos en algunos casos (nº 5772). Parece fueron fabricadas en talleres ibicencos o púnicos.

García Cano, Page, Gallardo, Ramos, Hernández y Gil, 2008:104, fig. 127, 1-13; Iniesta, Page y García Cano, 1987:20, fig. 17.

RGB



5772, 5773-1, 5773-2
5770, 5775-1

13 / 23
CUENTAS DE COLLAR

Tumba 70 de la necrópolis del Poblado de Coimbra del Barraco Ancho (Jumilla)
NºCOI-NB-5770, 5775-1
Museo Arqueológico Municipal Jerónimo Molina (Jumilla)
H.: 9 mm; DM.: 14x13 mm.(5770); H.:12 mm; DM.: 6x6 mm (5775-1)
c. 350-325 a.C.

Cuentas de collar de pasta vítrea de color azul marino y forma agallonada, como de granada (5772) y el otro ejemplar es de color verde y forma tubular (5775-1). Posiblemente de procedencia ibicenca o púnica, son frecuentes en sepulturas con ajuar de tipo femenino, como El Cigarralejo (Mula) a lo largo del s. IV a. C.

García Cano, Page, Gallardo, Ramos, Hernández y Gil, 2008:103,104, fig. 127. 1-13; Iniesta, Page y García Cano, 1987:20, fig. 17.

RGB

13 / 24
RESTOS DE UN CAPAZO DE ESPARTO

Tumba 70 de la necrópolis del Poblado de Coimbra del Barraco Ancho (Jumilla)
Museo Arqueológico Municipal Jerónimo Molina (Jumilla)
NºCOI-NB-5816.
c. 350-325 a.C.

Fragmentos de un capazo de esparto trenzado con pleita, tal y como se sigue haciendo en la actualidad. Lleva refuerzos de láminas.

El uso del esparto es fundamental en estas comunidades, para la confección de todo tipo de enseres y útiles tales como cestos, capazos, cuerdas, etc. o para aislar el suelo de las viviendas. La casa de M del poblado de Coimbra puso de manifiesto la importancia del material en el día a día, al encontrar en una de las dependencias una cuerda trenzada (guita) de más de 200 m de longitud, quizás preparada para sujetar las vigas de madera del techo de una habitación

Iniesta, Page y García Cano, 1987:22.

RGB

14
TUMBA 209 DE LA NECRÓPOLIS DE El CIGARRALEJO (MULA)

c. 400-350 a. C.

Nos encontramos ante el ajuar funerario de una importante tumba cubierta por un empedrado tumular de piedras sin escuadrar, dispuestas a hueso de 2 m. x 2,2 m. de lado. Bajo el mismo se situó la fosa que contenía los restos calcinados del difunto, sin urna, junto a un rico ajuar funerario de tipo masculino.

Dicho ajuar estaba compuesto, además de por un lote de las armas típicas de esta necrópolis, es decir la espada o falcata y los restos metálicos de su funda, dos lanzas y las manillas del escudo, varios recipientes de cerámica ibérica y de importación ática, mayoritariamente vinculados con la vajilla de mesa, pequeños objetos de adorno personal y del vestido, como fíbulas o imperdibles para sujetar la ropa y pendientes, anillos y un torques para el cuello. No falta una buena representación de útiles agrícolas elaborados en hierro. Gracias a este tipo de objetos que formaron parte del ajuar funerario, podemos intuir el tipo de actividad que desempeñó el difunto en su vida cotidiana y por extensión nos aproxima a la mentalidad y base económica de esta sociedad y a alguno de los aspectos relacionados con su alimentación –como es la agricultura y recolección de la cosecha-, el comercio de los excedentes y a la metalurgia del hierro, al estar elaborado todo el instrumental agropecuario con este metal. Al contener la tumba tantos útiles empleados en las labores agrícolas, su excavador, D. Emeterio Cuadrado Díaz, la denominó "la tumba del agricultor". No obstante, no nos cabe duda de que en un momento de inestabilidad, los hombres libres junto a sus jefes -miembros de la aristocracia-, empuñarían las armas para luchar, como demuestra el armamento documentado en la sepultura

Cuadrado, 1987: 385-389.

VPP

14 / 1
TRES PODADERAS DE HIERRO CON REMACHE EN LA EMPUÑADURA

Tumba 209 de la necrópolis de El Cigarralejo (Mula)
Nº1915, 1916 y 1917
Museo de Arte Ibérico El Cigarralejo
L.: 150 mm.; 165 mm y 175 mm
c. 400-350 a. C.

Fabricadas en una sola lámina de hierro forjado, se caracterizan por su gran hoja curvada en forma de media luna, ancha en toda su longitud aunque al final sufre un pequeño estrechamiento hasta terminar en punta. Presentaría el filo cortante hacia el interior, mientras que el otro extremo de la plancha tiene mayor grosor. No se ha conservado el mango de madera que permitía asirlas con facilidad y dirigirlas para cortar con una sola mano los tallos de las hierbas o mieses, así la otra quedaría libre para sujetar el manojo a segar. En la empuñadura apreciamos un reborde a cada lado para encajar el enmangue de madera, un clavo con la cabeza redonda y una pequeña oquedad cuadrangular, seguramente para insertar otro remache o clavo, cuya función fue la de fijar la madera al hierro de la herramienta. Aunque más pequeña y curva, se asemejan a la guadaña.

La importancia de los cultivos en el Mediterráneo en especial la vid o los cereales como el trigo o la cebada, dan lugar a los dos tipos de podaderas que han permanecido invariables durante milenios, dado su acertada forma que sirve para golpear, cortar, rascar o incidir sobre la planta.

Page, 2022:30; Lillo Carpio, 2005:247; Cuadrado, 1987:386-387, fig. 163-11

VPP

1916, 1917, 1915

14 / 2
HOZ DE HIERRO CON REMACHE EN LA EMPUÑADURA

Tumba 209 de la necrópolis del Cigarralejo (Mula)
Museo de Arte Ibérico el Cigarralejo (Mula)
Nº1914.
L.: 340 mm
c. 400-350 a. C.

Hoz de gran tamaño a la que falta una parte del enmangue, aunque apreciamos el inicio de una rebaba a cada lado del mismo, para insertar la empuñadura de madera y la cabeza redondeada de un clavo que permitía su sujeción a la espiga de hierro. Realizada en una sola lámina curvada, con el filo cortante en la parte interna de la misma. Usada para segar el cereal –trigo y cebada- o plantas herbáceas, al cogerla con una mano y dejando la otra libre para sujetar la planta a cortar. Este útil agrícola se empleó desde el neolítico (de madera con incrustaciones de sílex), pero gracias a la metalurgia del hierro que precisa de una especialización técnica muy superior a la que existía anteriormente y de una capacidad y tecnología suficiente para fundir el metal, se consiguió un instrumental mejor, al aumentar considerablemente su eficacia y por tanto habría un incremento en la producción de alimentos. Así mismo, está cargado de una gran simbología, apareciendo algunos personajes de la mitología griega y posteriormente romana, representados con una hoz. Por ejemplo, el Titán Cronos. La importancia del cereal para la subsistencia de la población, hace de esta herramienta un símbolo de la abundancia, de la cosecha y del trabajo.

Page, 2022:131; Lillo Carpio, 2005:245; Cuadrado, 1987:386-387, fig. 163-10.

VPP

14 / 3
FALCATA DE HIERRO CON CABEZA DE CABALLO

Tumba 209 de la necrópolis del Cigarralejo (Mula)
Nº1909
Museo de Arte Ibérico el Cigarralejo (Mula)
L.: 60 mm.; AM.:78 mm
c. 400-350 a. C.

Es el modelo de espada más emblemático de la cultura ibérica, forjada, al igual que todo el armamento, en hierro. Aunque la hoja curvada tan característica, se encuentra muy deteriorada, presenta acanaladuras en ambas caras y a lo largo de la misma. La falcata es una espada que sirve para cortar y también para punzar, gracias a su filo dorsal a lo largo de media hoja o contrafilo.

En cuanto a la empuñadura, su disposición curvada le servía para proteger la mano del guerrero. La empuñadura está rota e incompleta, pero su forma de cabeza de caballo, nos confirma la importancia que tuvo dicho animal en la sociedad ibérica. No hemos de olvidar que la mayoría de los exvotos de piedra encontrados en el santuario del Cigarralejo, representan a équidos, algunos ricamente enjaezados. Faltan las cachas de madera o hueso que cubrirían el mango para facilitar su agarre, pero sí tenemos los remaches metálicos de sujeción de la madera a la espiga de hierro. Curiosamente, no se introdujo en la tumba junto al resto del ajuar funerario, las guardas de la falcata o funda de la misma.

Quesada Sanz, 1997:794; Cuadrado, 1989:11-12, 19, 27, fig. 21; Cuadrado, 1987:386-387, fig. 163-1

VPP

14 / 4
HOJA DE UNA PUNTA DE LANZA Y SU REGATÓN DE HIERRO

Tumba 209 de la necrópolis del Cigarralejo (Mula)
Nº1911 y 1919
Museo de Arte Ibérico el Cigarralejo (Mula)
L.:303 mm (lanza); 220 mm (regatón)
c. 400-350 a. C.

Hoja de una lanza con grueso nervio central, de sección circular que le proporciona rigidez a la pieza. Es de hierro, aunque el cubo en donde se inserta el astil de madera, del que se conservan restos carbonizados, suele tener el alma de bronce. Normalmente, como en esta ocasión, van acompañados de un regatón largo que actúa de contrapeso al colocarse en el otro extremo de la lanza. Es de forma cónica, terminado en una punta maciza, aunque la boca es relativamente delgada, con el interior de bronce y una pequeña perforación circular en la parte superior, donde se insertaría un clavo para fijar el regatón al astil de madera. Las moharras, especialmente las cortas fueron diseñadas como armas arrojadizas, mientras que las lanzas grandes y pesadas se emplearían para el combate cuerpo a cuerpo.

Quesada Sanz, 1997:794; Cuadrado, 1989: 56-63; Cuadrado, 1987:386-387, fig. 163-5 y 163-6.

VPP

14 / 5
MANILLA DE ESCUDO DE HIERRO

Tumba 209 de la necrópolis del Cigarralejo (Mula)
Nº1912
Museo de Arte Ibérico el Cigarralejo (Mula)
l.: 386 mm
c. 400-350 a. C.

Incompleta. Perteneció a un escudo circular o caetra. Está realizada en una pieza mediante una chapa de hierro recortada y doblada en el centro en forma de tubo, lo que serviría de asidero o empuñadura. A ambos lados de la misma queda una aleta triangular relativamente larga, cuya finalidad era la de sujetar la manilla al escudo propiamente dicho, mediante varios remaches en cada aleta, tres en este ejemplar. Dos de cabeza redondeada y gran tamaño en la parte más ancha y otro cerca de la punta, en forma de arandela por su cara externa y hacia el interior, en gusanillo, hoy perdido. Esta última pieza sujeta en la parte externa, una anilla móvil, por la que pasaba la correa o telamón, que permitía al guerrero colgarse el escudo a la espalda o al hombro durante las marchas. El tamaño de la manilla está en función de la del escudo del que no quedan restos al estar fabricados en madera y la cubierta de cuero o fieltro, pero gracias a la estatuaria ibérica en piedra de los s. V-IV a. C., está bien documentada su forma y la manera de sujetarlo con una mano –aunque tuviera una dimensión considerable-, no embrazado como el de los hoplitas griegos.

Quesada Sanz, 1997:794; Cuadrado, 1987:386-387, fig. 163-8.

VPP

14 / 6
REFUERZO DE REJA DE ARADO DE HIERRO

Tumba 209 de la necrópolis del Cigarralejo (Mula)
Nª1923
Museo de Arte Ibérico el Cigarralejo (Mula)
L.: 100 mm
c. 400-350 a. C.

Útil agrícola incompleto. De forma triangular y con la punta muy desgastada, de sección convexa bastante gruesa que conserva restos de dos roblones de hierro. Serviría para acondicionar el terreno previo a la siembra como limpiar de malas hierbas que consumen agua, desterronar o trazar surcos. Al acoplar la reja al dental o palo de madera, del que no quedan restos, en este caso con roblones de hierro, la herramienta tendría más fuerza y eficacia que si se aplicara directamente sobre la tierra, es decir, la reja permite más profundidad del surco y por lo tanto, más aireación de la tierra y mejor drenaje.

La aparición de estas herramientas demuestra una cierta especialización técnica y una capacidad tecnológica en la metalurgia del hierro que permitiría mejorar la productividad de alimentos para una población en continuo aumento. Además nos muestra la importancia de la agricultura en la economía ibérica, cuyas especies más cultivadas fueron las gramíneas, en especial el trigo, la cebada y el mijo. Restos de estos cereales calcinados encontramos en varias sepulturas del Cigarralejo como ofrendas o parte del ajuar funerario del difunto. En principio se destinarían a elaborar panes, sémolas o pastas y harinas, así como para bebidas fermentadas, como la cerveza.

La presencia y representación pintada de arados la han relacionado distintos investigadores con ritos de fundación de ciudades y de creación de dinastías (Lucas 1990), así como con un cambio de modelo económico de la propiedad pública a la privada y por lo tanto de la aparición de una clase social terrateniente que controlaría la producción y el comercio.

Cuadrado, 1987:386-387.

VPP

14 / 7
PLATOS Y FUENTES DE CERÁMICA IBÉRICA

Tumba 209 de la necrópolis del Cigarralejo (Mula)
Nº1896, 1901, 1903, 1904 Y 1897
Museo de Arte Ibérico el Cigarralejo (Mula)
Db.: 230 mm (nº1896); 226 mm (nº1901); 156 mm (nº1903); 168 mm (nº1904); 115 mm (nº1897).
c. 400-350 a. C.

Cinco platos – de entre 10-20 cm. de diámetro del borde- y fuentes –las que presentan más de 20 cm. de diámetro- de distintas formas y dimensiones que formarían parte de la vajilla de mesa individual, para contener y consumir los alimentos sólidos. En general este tipo de recipientes realizados en el torno del alfarero y cocidos en hornos, se caracteriza por la poca profundidad del cuerpo, el borde puede ser entrante, vuelto al exterior o ligeramente colgante y por último, un pie un de anillo. A excepción del de menor tamaño que es de pasta gris, el resto presentan una decoración pintada geométrica en ambas caras. No es demasiado compleja y distinguimos bandas y franjas más o menos anchas, filas de rombos y otras a base de semicírculos concéntricos, realizados estos últimos, de una sola vez, mediante un compás múltiple. El inventariado con el nº 1896, fue usado como tapadera de la urna funeraria, al colocarlo boca abajo sobre la misma y utilizando el pie a modo de pomo para asirlo más fácilmente.

Cuadrado y Quesada, 1989:99-105; Cuadrado, 1987:387-388 y 74-76

VPP

1896

1901

1903

1904

1897

14 / 8
OENOCHOE DE CERÁMICA IBÉRICA PINTADA

Tumba 209 de la necrópolis del Cigarralejo (Mula)
Nº1900
Museo de Arte Ibérico el Cigarralejo (Mula)
H.: 88 mm
c. 400-350 a. C.

Jarrita de boca trilobulada, ancha panza y pie de pastilla, con el fondo rehundido, sin apenas cuello. Presenta un asa de sección circular que empieza y acaba en el exterior del labio. Decorado en su superficie con pintura rojiza, a base de dos grupos de franjas horizontales, separadas entre sí por otras verticales muy finas. El asa con anchas rayas.

Su principal función fue la de contener y servir líquidos, especialmente vino, tal y como indica su nombre griego (oĩnos, vino y khéō, verter). La forma peculiar de la boca permitiría canalizarlo mejor, al verterlos sobre una copa o cuenco. Llama la atención sus reducidas dimensiones, ya que la mayoría de las jarras ibéricas son de un tamaño muy superior, quizás porque la bebida utilizada en ella era de especial calidad, un artículo de lujo que no podía despilfarrarse.

Cuadrado y Quesada, 1989:96-97; Cuadrado, 1987:387-388 y 71-72.

VPP

14 / 9
BOLSALES DE CERÁMICA ÁTICA DE BARNIZ NEGRO

14.10.- BOLSALES DE CERÁMICA ÁTICA DE BARNIZ NEGRO
Tumba 209 de la necrópolis del Cigarralejo (Mula)
Nº1894 Y 1895
Museo de Arte Ibérico el Cigarralejo (Mula)
Nº inv. 1894. Db.: 110 mm (nº1894) y 110 mm (nº1895).
c. 400-375 a. C.

Copas de vino de cuerpo profundo y paredes verticales. Presentan dos asas dispuestas horizontalmente muy cerca del borde recto y un pie bajo de anillo. En el interior vemos una decoración impresa con cuatro palmetas agrupadas, rodeadas por dos vueltas de ruedecilla. La impresión se realizó estampando un cuño, antes de la cocción de la pieza, cuando el barro estaba aún blando.

Este tipo de copas fabricadas en la región del Ática griega, es bastante común en el Cigarralejo, junto a otras importaciones relacionadas con la vajilla de mesa y, como en este caso, con el consumo del vino. Aunque en algunas publicaciones se le llama "kotyle, la forma de denominarla más aceptada en la investigación es la de bolsal. Es un nombre convencional ideado por J.D. Beazley que viene de la unión de la primera sílaba de las dos ciudades en donde dicho autor estudió primeramente estos ejemplares, pero decorados en figuras rojas: Bolonia y Salónica.

Cuadrado, 1987:387-388; García Cano, 1982:141, nº210 y 211.

VPP

14 / 10
CANTIMPLORA DE CERÁMICA IBÉRICA

Tumba 209 de la necrópolis del Cigarralejo (Mula)
Nº1905
Museo de Arte Ibérico el Cigarralejo (Mula)
H.: 140 mm
c. 400-350 a. C.

Pieza formada al unir dos bases rehundidas de recipientes cerrados y colocarle una boca en forma de embudo, para un sencillo llenado. Sin decorar. A diferencia de los ejemplares documentados en otros asentamientos ibéricos, carece de asas, por donde se pasaba una soga o correa que permitiría colgarla al hombro. Lo que nos hace suponer, junto al hecho de carecer de decoración pintada, que debió ir forrada con esparto u otro material que, además de proteger la cerámica de posibles golpes y a su contenido del calor, se conseguiría un transporte fácil y cómodo. Con la ayuda de estos recipientes cotidianos utilizados para llevar bebidas, normalmente agua, ya sea en los viajes, en la vida militar o, los campesinos durante su jornada laboral, el portador se aseguraría del abastecimiento puntual de agua potable, dada la facilidad de moverla y de su relleno en infinidad de ocasiones.

Page del Pozo, 2022:173; Cuadrado, 1987:387-388

VPP

14 / 11
TORQUES DE BRONCE

Tumba 209 de la necrópolis del Cigarralejo (Mula)
Nº1877
Museo de Arte Ibérico El Cigarralejo (Mula)
D.: 15 mm
c. 400-350 a. C.

Se trata de un collar rígido y redondo, abierto por delante, lo que le daría un aspecto similar al de una herradura circular. Sus extremos se doblan y terminan en forma de cabezas de serpientes. Realizado en una sola pieza con una varilla de bronce lisa –no retorcida como es habitual en las de tipo celta- , de sección circular y relativamente fina. Podemos identificar al poseedor de una torques, especialmente las elaboradas con un metal noble, con un alto poder social y económico y como un atributo de la nobleza propia de un guerrero, incluso de la divinidad, ya que algunos dioses celtas como Cernunnos, aparece representado portando una torques.

Cuadrado, 1987:388-389.

VPP

14 / 12
FÍBULAS ANULARES HISPÁNICAS DE BRONCE

Tumba 209 de la necrópolis del Cigarralejo (Mula)
Nº 1880, 1882 y 1883
Museo de Arte Ibérico El Cigarralejo (Mula)
D.: 57 mm (nº1879); 45 mm (nº1880); 40 mm (nº1883).
400-350 a. C.

De navecilla normal y charnela de bisagra. Imperdible metálico compuesto por un anillo circular al que se unen en sus dos extremos el puente, hacia arriba y por abajo, un resorte con la aguja que descansaría en la mortaja, una vez abrochada. Lo que caracteriza a estos pequeños objetos, independientemente de su forma y estructura, tamaño, aspectos tecnológicos, metal de realización y ornamentos, es la función a la que estaban destinados: como imperdibles para sujetar las diversas prendas de vestir. El tamaño estaba por tanto, en función de la ropa a sujetar, así las grandes fíbulas se destinarían a los gruesos mantos de lana y las más diminutas para abrochar la ropa interior, seguramente de lino. Su elaboración indica unos conocimientos metalúrgicos importantes, la disponibilidad de la materia prima a utilizar, así como los sistemas de producción, más próximos a una actividad artesanal familiar que a los procesos industriales de época romana.

Cuadrado, 1987:388-389; Iniesta, 1983:133.

VPP

1880, 1882 y 1883

14 / 13
NAVAJA DE AFEITAR DE BRONCE

Tumba 209 de la necrópolis del Cigarralejo (Mula)
Nº1884
Museo de Arte Ibérico El Cigarralejo (Mula)
L.: 107 mm
c. 400-350 a. C.

Realizada con una lámina de bronce en forma lanceolada, con un extremo terminado en punta redondeada y el otro engrosado y doblado que serviría de mango. La hoja es extremadamente delgada, lo que no es de extrañar, puesto que se desgastaría por el uso y era necesario afilarla con frecuencia. No es habitual encontrar este tipo de objetos, así en la necrópolis del Cigarralejo, solo ha aparecido este ejemplar de bronce.

Cuadrado, 1987:388-389

VPP

14 / 14
PENDIENTES DE ORO

Tumba 209 de la necrópolis del Cigarralejo (Mula)
Nº1891 y 1892
Museo de Arte Ibérico El Cigarralejo (Mula)
D.:18 mm cada ejemplar
c. 400-350 a.C.

Pequeños pendientes formados por una fina lámina de oro lisa, de sección cuadrada con los extremos en hilo para facilitar su introducción en el orificio del lóbulo de la oreja y cierre, al enroscar las dos puntas en una o dos vueltas.

No es inusual encontrar entre el ajuar típicamente masculino de la primera mitad del s. IV a. C. junto al armamento, objetos de adorno personal como estos pendientes, ya sean de oro, plata o bronce. Curiosamente en la estatuaria en piedra, los guerreros también suelen representarse con un pendiente de aro en cada oreja de tipo amorcillado, pero de un tamaño desproporcionado como símbolo de riqueza, poder y estatus, que no suele responder a la realidad.

En general podemos decir que se recuperan muy pocos objetos de oro en las necrópolis ibéricas, así en el Cigarralejo, sólo un 4,3 % de los ajuares funerarios lo contenían. Hay diversas teorías al respecto, pero la más aceptada es que se deba al valor real del oro, por encimo del simbólico, con lo que se transmitiría y perduraría en la familia, manteniendo de esta manera el nivel de riqueza de los descendientes. Solo se introducirían en la fosa, las pequeñas joyas que son propiedad del difunto.

Page y Gualda, 2014-2015:121-140; García Cano y Page, 2001-2002:224; Cuadrado, 1987:388-380

VPP

14 / 15
TABAS DE OVICÁPRIDO

Tumba 209 de la necrópolis del Cigarralejo (Mula)
Nº1893
Museo de Arte Ibérico El Cigarralejo (Mula)
c. 400-350 a. C.

Se trata de un hueso de la pata de animales, el astrágalo. Dada su forma cuadrangular, desde la antigüedad se han utilizado para juegos de azar, a modo de dados, y también en pasatiempos de destreza y habilidad al lanzarla y recogerla en el aire.

Es evidente que los íberos las utilizaron para jugar, como demuestra el que en distintos puntos del Mediterráneo se representaran jugadores de tabas pintados por ejemplo, en numerosos vasos griegos o incluso, el escultor griego Polícleto del s. V a. C. realizó una famosa escultura en la que se muestra a una joven jugando a las tabas. Aunque ciertos autores piensan que también pudieron usarse en las ciencias adivinatorias.

En el Cigarralejo las tenemos documentadas en multitud de tumbas, en un número variado que puede oscilar entre los dos y los más de 150 ejemplares, algunos retocados o incluso, con una perforación circular que lo atraviesa, por el centro. Suelen ir asociados a tumbas de ajuar masculino, con armamento y pertenecen a cabras, ovejas y corzos principalmente.

Graells y Pérez Blasco, 2021:160-166; Cuadrado, 1987:389.

VPP

15
TUMBA 58 DE LA NECRÓPOLIS DE EL POBLADO DE COIMBRA DEL BARRANCO ANCHO (JUMILLA)

c. 275-225 a.C.

Fosa cubierta con un encachado de piedra rectangular de 120x100 cm. muy compacto hecho con piedras de 15 a 25 cm. en el perímetro y cantos de formato pequeño en el interior. El empedrado se recubrió con barro amarillo muy compacto. La fosa ocupaba casi todo el espacio interior del encachado de 100x70 cm. El ajuar proporcionó urna cineraria en cerámica ibérica con un plato que hizo la función de tapadera y una panoplia compuesta por falcata, lanza con su regatón y escudo. El estudio osteológico determinó que se trata de un único individuo adulto maduro de entre 40 y 60 años. Este dato es importante ya que los restos óseos cremados se repartían entre la urna y la fosa.

García Cano, 1997:68, figuras 87-90; Malgosa Subirá, Carrasco y Castellana, 1999:142-143.

JMGC

15 / 1
VASO TIPO CRATERISCO DE CERÁMICA IBÉRICA PINTADA

Tumba 58 de la necrópolis del Poblado de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla)
NºCOI-NB-5579
Museo Arqueológico Municipal Jerónimo Molina (Jumilla)
Db.: 210 mm; Dp.:100 mm; H.: 202 mm
c. 275-225 a. C

Tipológicamente encuentra correspondencia en el tipo Coimbra 6. La forma presenta una morfología tomada de las cráteras griegas, aunque aquí carece de asas, con labio y pie engrosados en su parte perimetral. La decoración pintada, por otro lado, presenta una tonalidad roja intensa en óptimo estado de conservación, conseguida mediante pinceles múltiples con los que semicírculos concéntricos o líneas paralelas pueden hacerse de manera regular.

El vaso, usado como urna cineraria, estaba cubierto por el plato Nº5580 (v. infra), y se encontró en posición central dentro de la estructura funeraria. Los restos óseos, mayoritariamente craneales, se encontraron lavados y se han interpretado como masculinos, reforzando la lectura social que sugería un ajuar con armas.

La posición de la sepultura en el ángulo sureste del encachado de la sepultura 70, una de las más notables de la necrópolis, evidencia la proximidad del difunto de la sepultura que nos ocupa con la principesca, bien por parentesco directo en tanto que posible descendente, como por una voluntad de relacionarse con él ficticia, para acentuar el papel social del difunto que nos ocupa. En favor de estas dos opciones está la estructura funeraria construida con mampostería y con encachado, que hace de la sepultura 58 una estructura de cierta importancia en el global de la necrópolis.

García Cano, 1997:81-82, fig. 87.2.

RGF

15 / 2
PLATO DE CERÁMICA IBÉRICA PINTADA

Tumba 58 de la necrópolis del Poblado de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla)
NºCOI-NB-5580
Museo Arqueológico Municipal Jerónimo Molina (Jumilla)
Db.: 246 mm; Dp.: 85mm; H.: 65mm; hp.: 16 mm
c. 275-225 a.C.

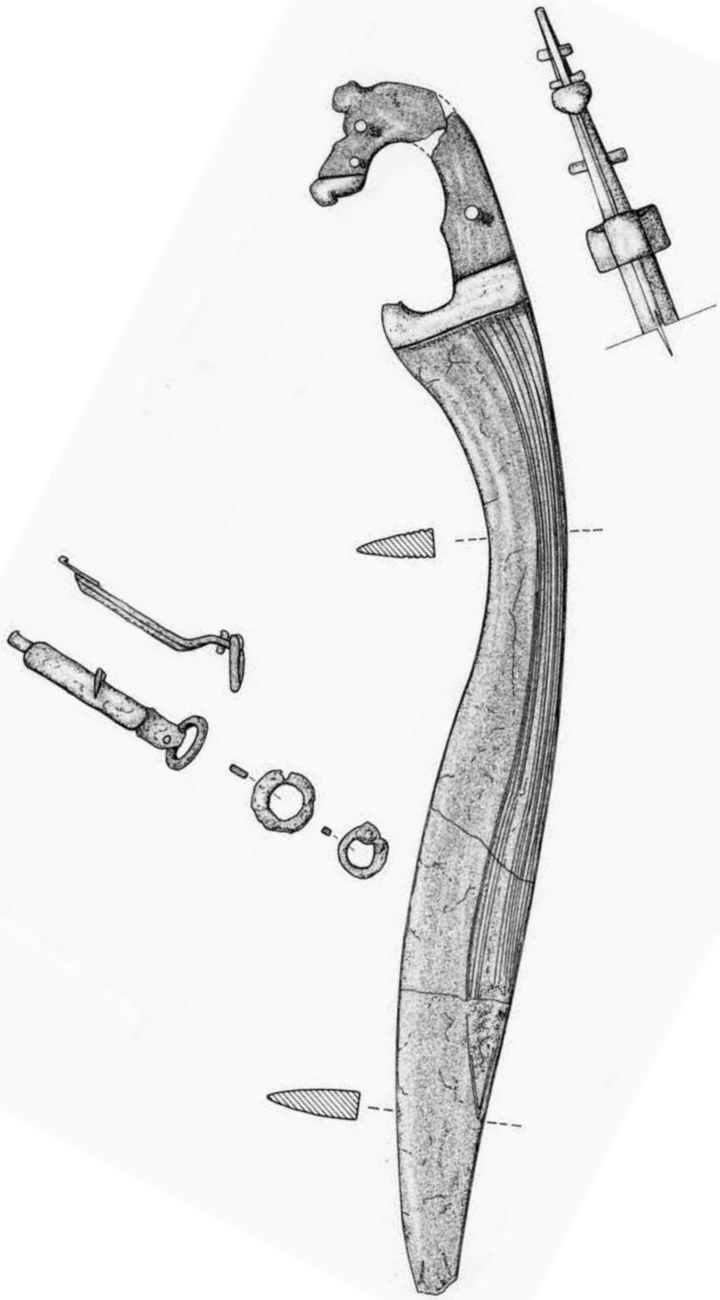
Tipológicamente recuerda a platos-cuenco áticos con pie, si bien la sección evidencia una cierta dificultad en su ejecución, especialmente notable en la unión del pie con el plato, que se muestra grosera y demasiado irregular. De todos modos, ni este plato ni la urna anterior tienen una voluntad de copiar los modelos en los que se inspiran, sino que adoptan los detalles morfológicos y se los hacen suyos para aplicar ricas decoraciones geométricas de carácter local. En este plato, la decoración se pinta tanto en el interior como en el exterior, mostrando una coloración y técnica que se asemeja a la de la urna con la que se asocia y para la que se usó de tapadera. Pero los motivos elegidos no se limitan a semicírculos concéntricos, sino que en el exterior se añade una franja con cuadrantes concéntricos y en el interior, sobre el borde, una serie de motivos en forma de peine, realizados a mano alzada.

García Cano, 1997:81-82, fig. 87.1.

RGF

15 / 3
FALCATA DE HIERRO

Tumba 58 de la necrópolis del Poblado de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla)
NºCOI-NB-5582
Museo Arqueológico Municipal Jerónimo Molina (Jumilla)
Lhoja: 488 mm; Lempuñadura: 135 mm; Lc.: 623 mm; Ltotal: 636 mm
c. 275-225 a.C.



La falcata es la espada por antonomasia de la cultura ibérica, que en el sureste tiene posiblemente su mayor concentración y variabilidad de tipos. Los importantes estudios sobre este tipo de espada hacen que posiblemente sea el modelo que mayor información ofrece de entre las armas en hierro ibéricas. Así, si atendemos al tipo con empuñadura de cabeza de caballo, a su longitud y a los acanalados de su hoja (tipo 1.III), puede proponerse que corresponda al tipo B, que solo cuenta con 5 ejemplares, distribuidos entre el s. IV y el III a.C. No insistiremos en la falta de una precisa coincidencia de todas las medidas, pues se trata de producciones artesanales con ligeras diferencias entre ellas. Lo importante es señalar la ausencia de decoración damasquinada o similar, que podría conferir al arma una condición singular como marcadora de estatus.

Es importante señalar que esta es una de las pocas falcatas que en la necrópolis de El Poblado conserva restos de la abrazadera de la estructura de sujeción de la vaina, que corresponde a una pieza compleja formada por dos láminas de hierro remachadas entre sí que dibuja de manera somera la curvatura de la vaina orgánica donde se insertaba la espada. Pero esta abrazadera decoraba únicamente la parte frontal de la vaina, fijándose a la parte posterior mediante unos extremos acabados en ligero gancho y por un remache que precedía una anilla destinada a sostener el arma colgando, seguramente, en posición diagonal.

García Cano, 1997:81-82, fig. 88.1

RGF

15 / 4
PUNTA DE LANZA DE HIERRO

Tumba 58 de la necrópolis del Poblado de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla)
NºCOI-NB-5584
Museo Arqueológico Municipal Jerónimo Molina (Jumilla)
Lc.: 538 mm.; Amáxima: 43 mm; Lcubo: 154 mm; Dembocadura: 22 mm
c. 275-225 a.C.

Punta de lanza larga, seguramente pensada para ser usada empuñada y no para ser arrojada. La forma recuerda las hojas de laurel, con una punta alargada un lado proximal con aletas poco pronunciadas y redondeadas. La sección, maciza, presenta un robusto nervio de sección cuadrangular que se mantiene a lo largo de todo su desarrollo. El tubo de enmangue, de sección circular, presenta un anillo de presión de hierro que no sólo decora, sino que sujeta la parte orgánica en el interior de la punta, pero para ajustar mejor esta parte, se incluyó un envoltorio en aleación de base cobre de la que quedan pocos restos en el interior del enmangue.

Destaca especialmente el estado de conservación como se recuperó, fuertemente doblada en arco alterando la rigidez prevista con el nervio longitudinal. Esta manipulación de la forma no ocurrió de manera casual o se hizo de manera improvisada, sino que muy probablemente se consiguió después de un proceso de calentamiento de la pieza con el propósito de darle la forma como se depositaría en la tumba: una forma que hacía el arma inútil para el combate o para ser reaprovechada, pero perfectamente adecuada a alguna creencia que la hacía merecedora de acompañar al difunto en el Más allá. Lo interesante de ello es que, muy posiblemente, este proceso de manipulación ocurrió con la punta desmontada del hasta de madera.

Este elemento funcionaría junto al regatón, también de hierro (*vid. infra*) como arma propia de la infantería pesada, completando la panoplia de la falcata y el escudo.

García Cano, 1997:81-82, fig. 89.1.

RGF

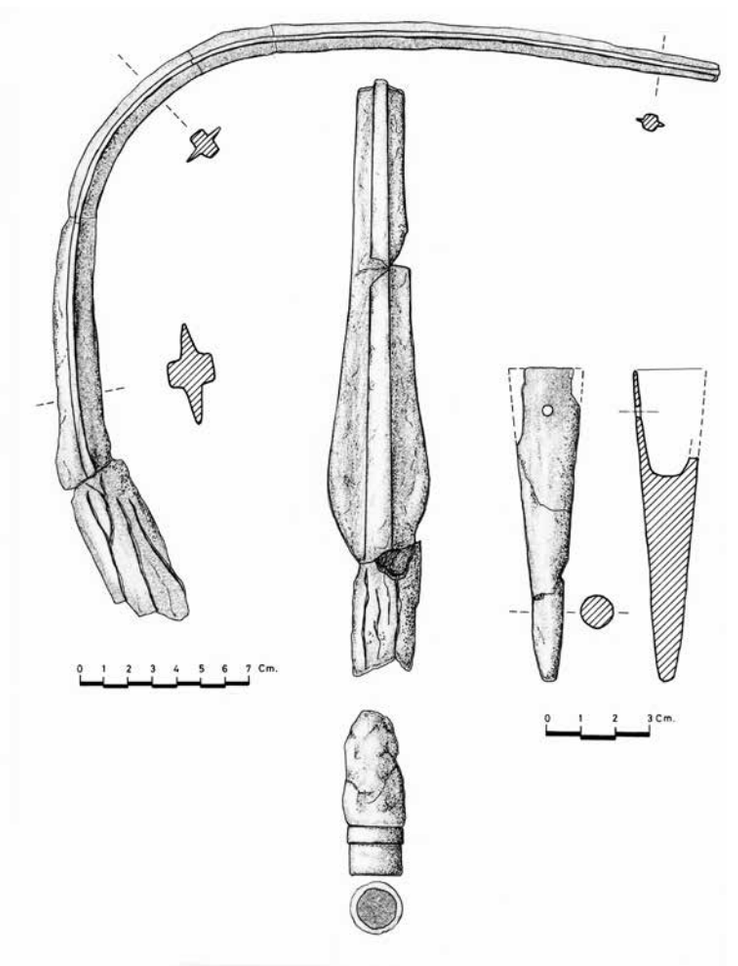
15 / 5
REGATÓN DE HIERRO

Tumba 58 de la necrópolis del Poblado de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla)
NºCOI-NB-5585
Museo Arqueológico Municipal Jerónimo Molina (Jumilla)
L.: 91 mm; Dmáximo: 20 mm
c. 360-340 a.C.

Pieza cónica de hierro, con el agujero de pasador claramente visible. Esta pieza, cuyo desarrollo es prácticamente todo macizo, tiene una doble función en las lanzas de grandes dimensiones (ca. 200 cm de longitud): conservar la base para que no se rompa el hasta y un uso para el combate, para rematar o ejecutar de manera vertical. Lejos está de los contrapesos de otros tipos de lanza o del *sauroter* griego, que podía sustituir la punta de la lanza en caso de que aquella se rompiera.

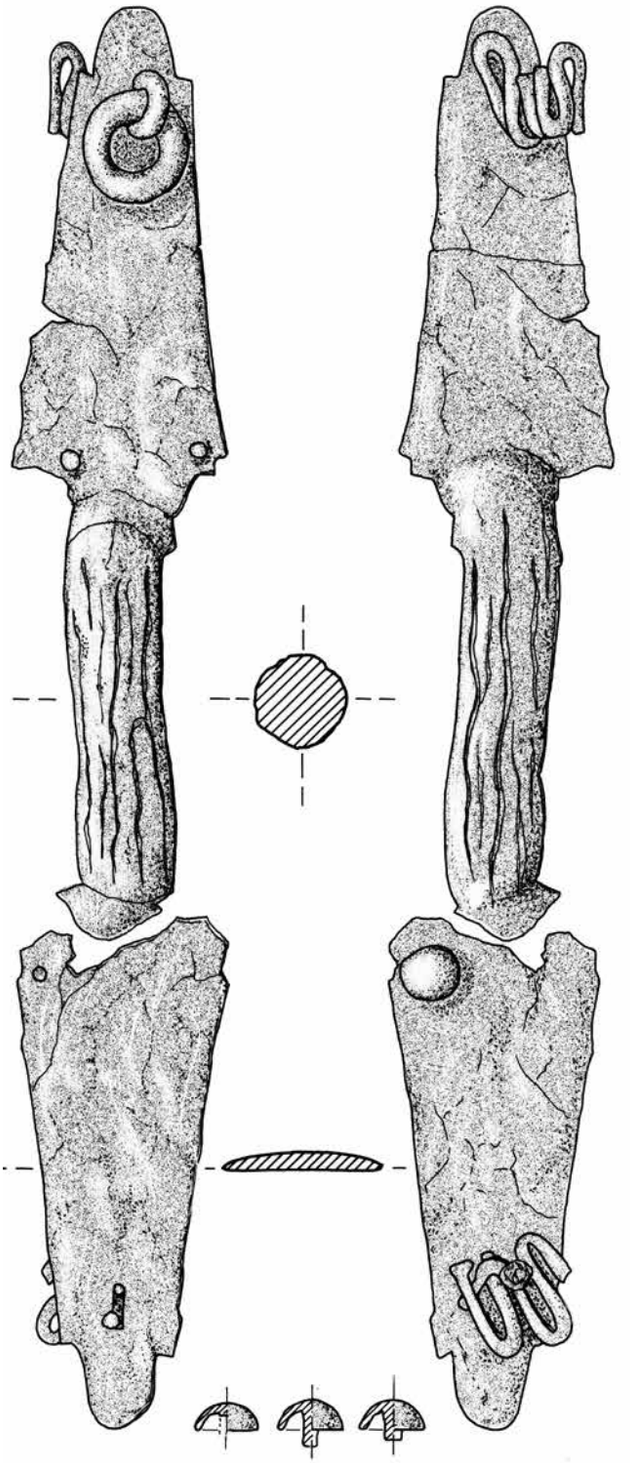
García Cano, 1997:81-82, fig. 89.2.

RGF



15 / 6
MANILLA DE ESCUDO DE HIERRO

Tumba 58 de la necrópolis del Poblado de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla)
NºCOI-NB-5583
Museo Arqueológico Municipal Jerónimo Molina (Jumilla)
L.: 456 mm; Lempuñadura: 130 mm; Amáxima: 70 mm.; Laleta: 162 mm
c. 275-225 a.C.



Manilla de *caetra* con empuñadura maciza y aletas en los extremos, de tipo Cuadrado 2A. La forma es una de las más frecuentes en la Península Ibérica, pero algunos detalles hacen de este ejemplar un *unicum*. Entre los diferentes tipos de escudos documentados en la península ibérica que pueden fecharse entre el siglo VI y IV a. C. existe hoy un amplio número de estudios, catálogo y evolución cronológica, centrándose en el estudio de los restos metálicos de unas armas mixtas (madera, cuero y metal). Hoy sabemos qué a lo largo del desarrollo de la cultura ibera estas armas cambiaron de peso y dimensiones, manteniéndose prácticamente siempre planos o muy ligeramente convexos por fuera con un diámetro que oscilaría entre los cuarenta y los noventa centímetros.

Si se observa la manilla, para poder cogerla es necesario que el cuerpo orgánico del escudo deje un espacio libre en la empuñadura, quizás curvado o quizás hueco pero cubierto por un umbo metálico (que aquí no se documentó). Las aletas triangulares se fijarían en la parte interna del escudo mediante tres clavos fijados desde el lado opuesto: dos en la base próxima a la empuñadura y otro en el vértice. Estos estaban, por el lado exterior, decorados por cabezas hemisféricas mientras que desde el interior se observan dos arranques de soportes de anilla destinados a sujetar las correas que permitían llevar la *caetra* colgada. Que la empuñadura sea maciza refuerza la imagen de infante pesado del equipo contenido en esta tumba. Esto, la longitud de la punta de la lanza y la presencia del regatón en el ajuar evidencia estar ante una panoplia cuidada con reminiscencias a las panoplias antiguas, con largas y pesadas lanzas, en un momento en el que las panoplias prefieren una mayor ligereza, el lanzamiento y las panoplias ágiles adaptadas a un modo de combate preferentemente rápido

García Cano, 1997:81-82, fig. 90.1.

RGF

16
TUMBA 147 DE LA NECRÓPOLIS DE EL CIGARRALEJO (MULA)

c. 125-100 a. C..

Se trata de una tumba tardía con la mayor parte del empedrado tumular perdido. El ajuar funerario cerámico se encontró apilado rodeando a la urna, mientras que revueltos entre las cenizas, se hallaron los venablos de hierro. Pertenece al igual que la mayoría de las tumbas más modernas a lo que D. Emeterio Cuadrado denominó "rito conservador" que como su nombre indica, el ajuar se dispuso intacto y con un cierto orden, a diferencia del más antiguo "rito destructivo" en el que la cerámica se rompe en numerosos fragmentos y el armamento es inutilizado a veces ritualmente.

Cuadrado, 1987:302-303.

VPP

16 / 1
PUNTAS DE VENABLOS O JABALINAS DE HIERRO

Tumba 147. Necrópolis de El Cigarralejo (Mula)
Nº1356-1 al 7 y 1356-12 y 13
Museo de Arte Ibérico El Cigarralejo
LM.: entre 130-150mm (todas)
c. 125-100 a. C.

Se trata de lanzas cortas con la punta en forma piramidal, de hierro forjado. No quedan restos del astil de madera, por lo que no sabemos su longitud, ni alcance, solo el grosor del mismo delgado y manejable de entre 0,8-2 cm. de diámetro.

Fueron utilizadas en el combate como armas de asta arrojadizas, de un peso muy inferior al de la lanza, servirían para atravesar escudos y corazas. Aunque su empleo principal era en la guerra por la infantería ligera, los investigadores no descartan un uso adicional para la caza de jabalíes y lobos, basándose en la iconografía pintada sobre cerámica ibérica del s. III-I a.C. También apuntan hacia un uso simbólico, de heroización del difunto, tal y como nos cuenta Estrabón "... entre los iberos... se clavan tantas lanzas en torno a la tumba de un hombre como enemigos haya matado" (Política, 1324b).

Estas pequeñas moharras suelen aparecer en grupos de seis o más ejemplares en las tumbas ibéricas tardías, como en esta ocasión.

Quesada Sanz, 1997:400-401; Cuadrado, 1989:64-65; Cuadrado, 1987:302-303.

VPP

16 / 2
VASO DE CERÁMICA GLOBULAR

Tumba 147 de la necrópolis de El Cigarralejo (Mula)
Nº1348
Museo de Arte Ibérico El Cigarralejo
D.: 200 mm
c. 125-100 a. C.

Vaso cerrado de forma globular, de labio colgante de cabeza de ánade, corto cuello separado del cuerpo por un pequeño baquetón. Hacia la mitad del recipiente, muestra una marcada carena. Fondo plano y rehundido hacia el interior. Forma 48 C. En el tercio superior muestra la típica decoración geométrica a base de una fila de semicírculos concéntricos dispuestos hacia abajo y bajo el cuello. Se separan entre sí por grupos de tejadillos o melenas. En la mitad inferior dos grupos de tres franjas cada uno. Sirvió como urna cineraria.

Cuadrado, 1987: 302-303 y 73.

VPP

16 / 3
PLATO DE CERAMICA COMUN

Tumba 147 de la necrópolis de El Cigarralejo (Mula)
Nº1354
Museo de Arte Ibérico El Cigarralejo
D.: 166 mm
c. 125-100 a. C.

De forma hemiesférica, cuerpo profundo y alto pie de anillo. Forma P. 5b de C. No presenta ningún tipo de decoración pintada y fue utilizado como tapadera de la urna funeraria.

No abundan en los yacimientos ibéricos, las tapaderas de cerámica propiamente dichas, normalmente los iberos utilizaron platos con esta finalidad al invertirlos y usar el pie como pomo o asidero. Incluso van decorados por ambas caras, aunque la pintura de la cara interna no llegaría a verse.

Cuadrado y Quesada, 1989:99-105; Cuadrado, 1987:302-303 y 74-76

VPP

16 / 4
JARRA TIPO *OENOCHOE* DE CERÁMICA IBÉRICA

Tumba 147 de la necrópolis de El Cigarralejo (Mula)
Nº1349
Museo de Arte Ibérico El Cigarralej
H.: 222 mm
c. 125-100 a. C.

Jarra de boca trilobulada, corto cuello enmarcado por dos pequeños baquetones. Cuerpo globular con la panza cerca de la base. Ésta última plana, con el fondo rehundido. Asa larga plana que arranca del labio y descansa en el centro del recipiente. Forma 28C. Decoración pintada en la superficie externa a base de filas de sectores de círculo concéntricos en labio y cuello y en el cuerpo con tejadillos o melenas. El asa aparece con finas líneas paralelas entre sí, dispuestas en toda su longitud.

Recipiente diseñado para contener y servir líquidos, especialmente vino o agua. La forma del asa le permitía manipularla con facilidad y la boca canalizar mejor la bebida a la hora de verterlo sobre la copa o cuenco

Cuadrado y Quesada, 1989:99-105; Cuadrado, 1987:302-303 y 71-72

VPP

16 / 5
PLATOS DE CERÁMICA IBÉRICA PINTADA

Tumba 147 de la necrópolis de El Cigarralejo (Mula)
Nº1350 Y 1351
Museo de Arte Ibérico El Cigarralejo
D.: 174 mm (nº1350); 170 mm (nº1351).
c. 125-100 a. C.

Dos platos muy similares en cuanto a las dimensiones, forma P. 1d d C y decoración pintada. Presentan labio colgante al exterior, cuerpo poco profundo y un pie de anillo. La decoración, en ambas caras del plato, es muy simple. Se trata de bandas y franjas de color rojizo de diferentes grosores.

Es frecuente encontrar en las tumbas ibéricas numerosos elementos relacionados con el consumo de alimentos líquidos o sólidos, principalmente platos de diferentes tamaños para la comida y copas, jarras o cuencos profundos para la bebida.

Cuadrado y Quesada, 1989:99-105; Cuadrado, 1987:302-303 y 74-76.

VPP

1351

16 / 6
CUENCO DE CERAMICA IBÉRICA COMUN

Tumba 147 de la necrópolis de El Cigarralejo (Mula)
Nº1353
Museo de Arte Ibérico El Cigarralejo
D.: 90 mm
c. 125-100 a. C.

1350

Pequeña patera de borde curvado al interior o entrante, paredes redondeadas, fondo plano y pie de anillo. Forma P.7 b2 de C. Estos pequeños cuencos o pateras pudieron desempeñar diversas funciones, ya sea en la mesa para contener alimentos líquidos o sólidos, como frutos secos, pero también, en algunos casos en el que el interior de la pieza aparece quemado y el exterior no, se les atribuye un uso como lamparitas de aceite con la mecha flotante.

Cuadrado y Quesada, 1989:99-105; Cuadrado, 1987:302-303 y 74-76

VPP

16 / 7
PLATO DE PESCADO DE CERÁMICA IBÉRICA

Tumba 147 de la necrópolis de El Cigarralejo (Mula)
Nº1352
Museo de Arte Ibérico El Cigarralejo
D.: 180 mm
c. 125-100 a. C.

Con ancho labio colgante, cuerpo poco profundo con una cazoleta en el centro y alto pie de anillo, ligeramente cónico. Presenta cerca del labio tres pequeños agujeros de suspensión, para colgarlo de la pared, mientras no estaba en uso. Forma P. 6b de C. Decoración pintada en color rojo vinoso y casi negro, al interior con grupos de tejadillos enmarcados por bandas y franjas y en el exterior, con una fila de sectores de círculo concéntricos, también delimitados por varias filas de franjas de diferentes grosores. Esta forma ibérica sin duda, se inspira en platos cerámicos de pescado de barniz negro, importados de la Campania, sus paredes inclinadas facilitaban el que escurriera la salsa, que se concentraría en la cazoleta central.

Cuadrado y Quesada, 1989:99-105; Cuadrado, 1987:302-303 y 74-76

VPP

16 / 8
UNGÜENTARIO CERÁMICO

Tumba 147 de la necrópolis de El Cigarralejo (Mula)
Nº1355
Museo de Arte Ibérico El Cigarralejo
H.: 130 mm
c. 125-100 a. C.

Ungüentario fusiforme de cuello largo, boca en forma de cono invertido, con pequeño labio apuntado. Presenta un pequeño engrosamiento central y un alto pie cónico y macizo. Las paredes son muy gruesas, lo que le aporta una gran resistencia. Forma B-V de C. Como su nombre indica, estos recipientes servirían para contener ungüentos o perfumes. La boca en forma de embudo, facilitaría el llenado y el que escurriera hacia el interior el preciado contenido sobrante, después de utilizarlo. No debieron tener una larga vida, ya que una vez consumido su contenido, el recipiente carecía de utilidad y se amortizó en la tumba.

E. Cuadrado estudió los aparecidos en el Cigarralejo, clasificándolos en tres tipos con variantes: globulares, con la cronología más antigua; fusiformes de cuello corto y fusiformes de cuello largo, estos dos últimos fechados entre los s. III y II a. C.

Cuadrado, 1987: 302-303 y 82.

VPP

17
TUMBA 316 DE LA NECRÓPOLIS DE CABECICO DEL TESORO (VERDOLAY, MURCIA)

150-100 a. C.

Esta tumba constituye un ejemplo perfecto de ajuar de tumba tardía (150-100 a. C.). Con hasta ocho vasos en cerámica ibérica pintada con decoración geométrica o fitomorfa compleja, esta sepultura se alza como la mayor con una acumulación de objetos de este tipo de toda la necrópolis. Al conjunto de platos, olpes, *kalathoi,* oenochoes y vasos caliciformes, se unen algunas escudillas de barniz negro campaniense, tres piezas en cerámica tosca y el fragmento de un pebetero femenino que conserva parcialmente el rostro de la divinidad. El gran *kalathos* de sombrero de copa fue el recipiente utilizado como urna cineraria, en su interior además de las cenizas se introdujeron algunas piezas como los oenochoes y las páteras de cerámica campaniense y se cerró con un gran plato a modo de tapadera. Dentro del lóculo de la tumba, la urna cineraria se colocó en el extremo distal, disponiendo longitudinalmente el resto de las piezas. Resulta significativo que pese a la riqueza y variedad formal de los veintitrés vasos que componen el conjunto cerámico del enterramiento, no se incluyese ningún elemento realizado en otro material. Al respecto del tipo de cierre y lóculo de la sepultura, es difícil aportar más datos debido al método de excavación y documentación empleado en las campañas primitivas en Cabecico del Tesoro. Ha trascendido a través de la documentación coetánea a la excavación que la tumba se encontraba a 45 cm. de profundidad en una tierra blanda con cenizas, la ausencia de piedras en esta pequeña descripción permite hipotetizar sobre que el cierre de la sepultura debió de ser de barro enlucido y un empedrado. Con respeto a la documentación conservada es importante precisar que algunas piezas solo nos son conocidas en la actualidad gracias a los fotografías o diarios de campos, puesto que algunos ejemplares como el fragmento de pebetero o algunos vasos de cerámica tosca no se han conservado hasta la actualidad.

Archivo Gratinianoi Nieto. Grupo Polemos.
Universidad Autónoma de Madrid.

Inédita

JFC

17 / 1
TRES *KALATHOI* DE CERÁMICA IBÉRICA PINTADA CON DECORACIÓN GEOMÉTRICA

Tumba 316 necrópolis de Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia)
Nº0/49/316.1, 0/49/316.11 y 0/49/316.15
Museo Arqueológico de Murcia
DM.: 365x290 mm (0/49/316.1); DM.:140x100 mm (0/49/316.11) y DM.: 155x105 mm (0/49/316.15)
c. 150-100 a.C.

El recipiente de mayor tamaño está decorado con pintura de color ocre que conforma con una decoración a peine de líneas onduladas, verticales y horizontales, a ellas se suman semicírculos concéntricos ligeramente asimétricos y de gran tamaño. Este kalathos en concreto es el que fue utilizado como urna cineraria dentro de la sepultura. La utilización de este tipo de vasos (kalathos de sombrero de copa) de gran formato como urna cineraria es una práctica bien documentada dentro de las necrópolis ibéricas de época tardía (fines s. III-I a. C.), tal y como sucede en las sepulturas 213 o 500 de esta misma necrópolis. Por su parte, el kalathos de sombrero de copa de menor tamaño (Nº0/49/316.11) está decorado con líneas onduladas y semicírculos concéntricos pintados con peine en pintura ocre. Con respecto al kalathos de cuello estrangulado (Nº0/49/316/15), tiene su friso principal decorado con dos filas paralelas de círculos concéntricos colocadas en los extremos. Estas dos filas están conectadas con una línea zigzagueante que une los círculos superiores con los inferiores. El reducido tamaño de los dos últimos vasos los convierte en recipientes prácticos y manejables que pudieron tener una vida anterior como vasos de almacenamiento en el hábitat, previa a su amortización en la sepultura.

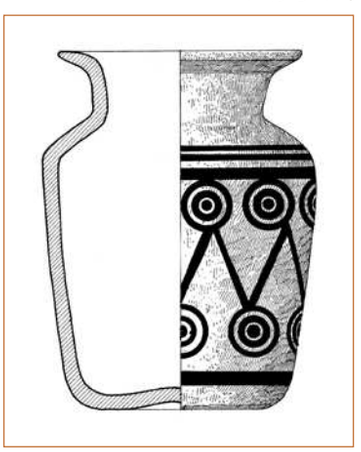
Inéditos

JFC

0/49/316.1,

0/49/316.1,

0/49/316.1,



17 / 2
DOS *OENOCHOES* DE CERÁMICA IBÉRICA PINTADA CON DECORACIÓN FITOMORFA

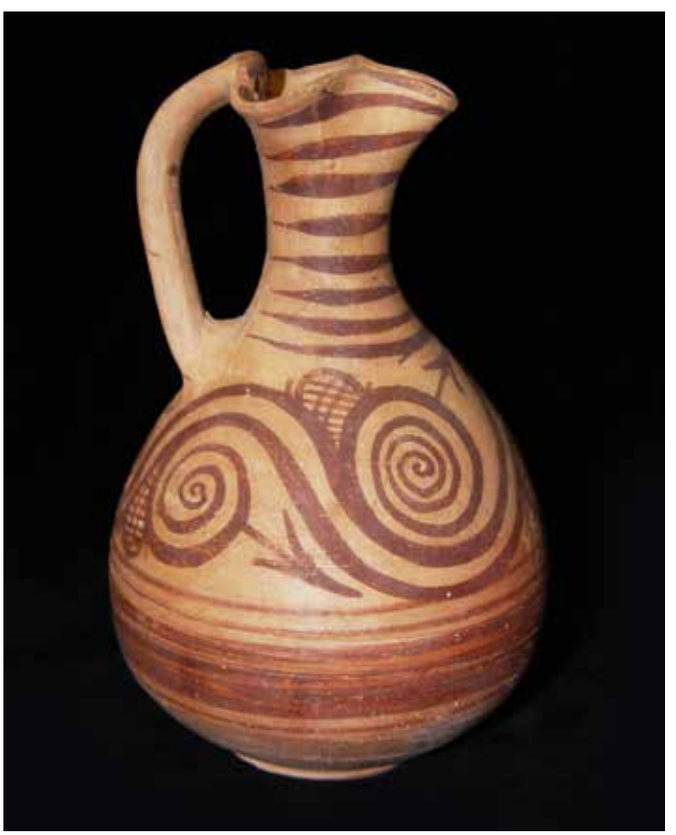
Tumba 316 necrópolis de Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia)
Nº0/49/316.2 y 0/49/316.7
Museo Arqueológico de Murcia
DM.:150,5x98 mm (0/49/316.2) y DM.: 130x80 mm (0/49/316.7)
c.150-100 a.C.

Estos dos *oenochoes* de reducida capacidad son pequeñas jarritas preparadas para verter y servir líquidos. Se caracterizan por pertenecer a un mismo taller que produce estos oenochoes de cuerpo globular, boca trilobulada, base anular, con cuello largo y estrecho. Con respecto a su decoración, ambos tienen el cuello decorado a base de líneas paralelas, mientras que los frisos principales están presididos por decoración fitomorfa. El primero de ellos presenta lazos vegetales en forma roleos con brotes rallados y hojas de zarzaparrilla entre ellos. Por su parte el segundo tiene en el desarrollo de su cuerpo dos grandes brotes rematados en espirales que copan el registro; un registro dividido en el centro por una línea serpenteante que se inicia y acaba un asterisco en cada extremo.

Nieto, 1943-44:167; Menéndez, 1988:150; Tortosa, 2003:174; Pérez Blasco, 2014:390; Page, Fenoll, García Cano y Robles, 2021:224 con bibliografía.

JFC

0/49/316.1,



0/49/316.1,

17 / 3
OLPE Y VASO CALICIFORME DE CERÁMICA IBÉRICA PINTADA CON DECORACIÓN FITOMORFA

Tumba 316 necrópolis de Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia)
Nº 0/49/316.8 y 0/49/316.9
Museo Arqueológico de Murcia
DM.:196x180mm (0/49/316.8) y DM.:144mm (0/49/316.9)
c. 150-100 a.C.

Ambos vasos pertenecen también a un mismo taller o serie de producción afincada en el Verdolay y caracterizada por la introducción en el tercio inferior del vaso de una fila de semicírculos concéntricos, bajo el friso principal. En el caso del vaso caliciforme, el registro central está articulado por una línea horizontal ondulante gruesa de la surgen roleos a sendos lados. El brote vegetal queda flanqueado inferior y superiormente por dos finas líneas onduladas que recorren la totalidad del diámetro del friso. Por su parte, el olpe tiene el registro principal articulado en torno a una roseta octopétala que surge en el centro. La flor queda protegida por cuatro brotes filiformes simétricos que se rematan en roleos. Con respecto a su funcionalidad, el olpe tiene una función similar a la de los oenochoes, servir líquidos; mientras que la función de los vasos caliciformes está un poco más desdibujada. Tradicionalmente se considera a estos recipientes como contenedores de víveres cultuales, por lo que pudo ser un vaso en el que presentar una última ofrenda votiva al difunto.

Nieto, 1943-44:167; Menéndez, 1988:150; Tortosa, 2006: CD nº271; Pérez Blasco, 2014:389-390; Page et al., 2021:224 con bibliografía.

JFC

0/49/316.8

0/49/316.9

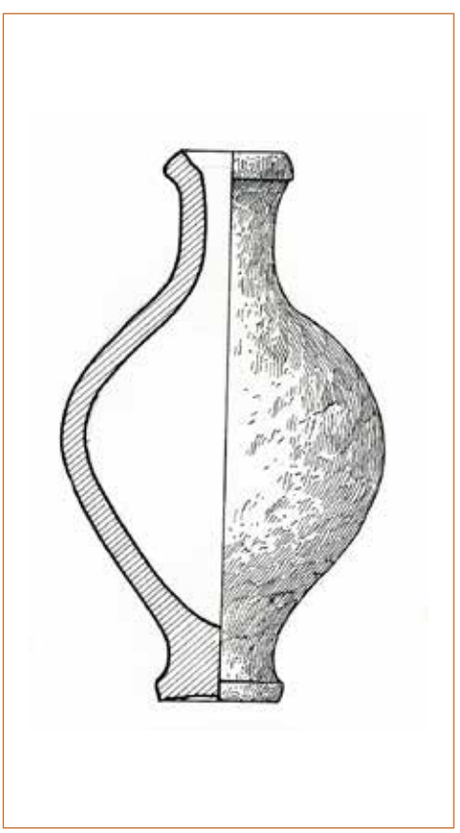
17 / 4
TRES UNGÜENTARIOS DE CERÁMICA COMÚN

Museo Arqueológico de Murcia
DM.: 122 mm. (0/49/316.4); Nº0/49/316/05. DM.: 200 mm (0/49/316.5) y DM.: 90 mm (0/49/316.19)
c. 150-100 a.C.

Los ungüentarios son pequeñas ampollas cerámicas destinadas a contener líquidos o ungüentos preciados. Su reducida capacidad y tamaño los convierte en elementos fácilmente transportables, que fueron vendidos e intercambiados por sus contenidos por todo el Mediterráneo Antiguo. Dos de los aquí presentes dos tienen cuello y pie largo, mientras que un último tiene cuello y pie corto, siendo por su forma mucho más antiguo que los anteriores. De los primeros, uno (Nº0/49/316.05) tiene pintada la boca y la parte superior del cuello con un engobe rojizo. Se trata de piezas que aparecen con abundancia dentro de las necrópolis ibéricas, debido quizás a la difícil reutilización de los recipientes o a utilización de los ungüentos para la preparación del cadáver dentro de los ritos funerarios.

Inéditos

JFC



0/49/316.19

0/49/316.5

0/49/316.4

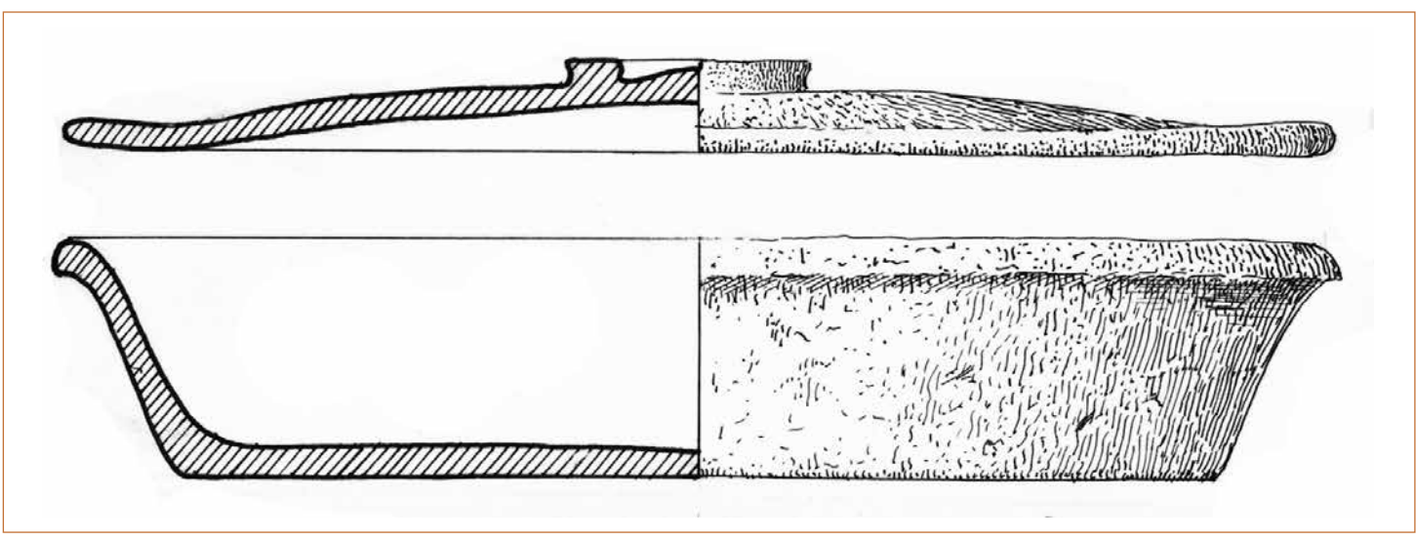
17 /5
GRAN CAZUELA DE CERÁMICA IBÉRICA TOSCA DE COCINA CON TAPADERA

Tumba 316 necrópolis de Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia)
Nº0/49/316.6
Museo Arqueológico de Murcia
Nº0/49/316/6. DM.: 245x200 mm y DM.: 73 mm (pomo)
c.150-100 a.C.

La cerámica tosca o de cocina se considera un tipo de producción indígena caracterizada por su pasta oscura, irregular, con impurezas y desgrasantes de gran tamaño. Las citadas características permiten que los recipientes realizados en esta pasta pudiesen ser sometidos a altas temperaturas prolongadas, por lo que es con ella con la que se realizan el ajuar destinado a la cocina. Así, dentro del repertorio tipológico de cerámica tosca destacan las ollitas, inciernillos o cazuelas como la presente, un recipiente de escasa altura, paredes ligeramente inclinadas con el borde al exterior y fondo plano. Acompaña a la cazuela una tapa de la misma pasta y diámetro con un pomo anular de base umbilicada al exterior. Por su parte, a través de la documentación conservada de las excavaciones, es posible saber que también apareció en esta misma tumba una ollita realizada también en cerámica de cocina, pero que no se ha conservado hasta hoy.

Inéditas

JFC



0/49/316.12

17 / 6
AJUAR DE MESA, PÁTERA, PLATO Y CUENCO

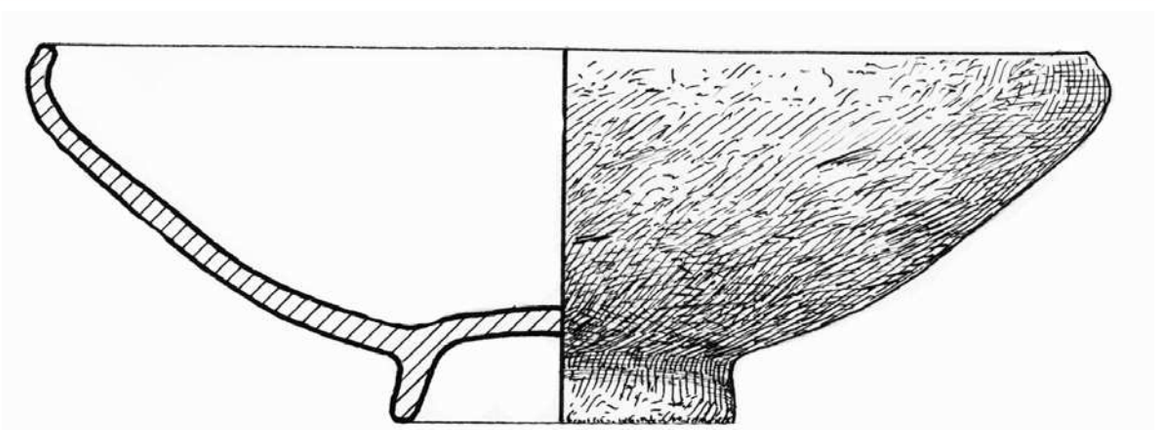
Tumba 316 necrópolis de Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia)
Nº0/49/316.12, 0/49/316.14 y 0/49/316.16
Museo Arqueológico de Murcia
DM.: 205x60mm (0/49/316.12); DM.:32x8 mm (0/49/316.14) y DM.: 22x77 mm (0/49/316.16)
c. 150-100 a.C.

Estos tres ítems constituyen un lote integrado por piezas que tienen una misma finalidad o destino, ser utilizados como vajilla de mesa. En el caso del plato y la pátera, son ambas piezas cóncavas de escasa profundidad, base anular y borde ligeramente vuelto al exterior. Presentan ambos una decoración radial distinguida en dos fases; el labio queda limitado por un primer registro estrecho, mientras que en el centro del plato se desarrolla el cuerpo central de la decoración. En ambos casos se trata de una decoración geométrica compleja a base del motivo de dientes de lobo, triángulos rellenos de tinta, bandas paralelas, tejadillo o segmentos de semicírculos concéntricos. Con respecto al cuenco, se trata también de un recipiente cóncavo pero de mayor altura que el plato y la pátera, con el borde recto, y la base anular, que no presenta ningún tipo de decoración.

Inédito

JFC

0/49/316.16



17 / 7
PATERA DE CERÁMICA CAMPANIENSE A (F55L)

Tumba 316 necrópolis de Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia)
Nº0/49/316.10
Museo Arqueológico de Murcia
DM.: 195x72 mm
c. 175-125 a.C.

Forma abierta con paredes casi rectilíneas y reborde interno. Pie alto anular de sección rectangular. Está decorado en el fondo interior con cuatro estampillas de hojas dispuestas en cruz y rodeadas con un punteado a ruedecilla. Se trata de un vaso de barniz negro campaniense importado de la zona de la Campania (Italia) y por tanto se trata de un bien de prestigio dentro de la sociedad ibérica. Gracias al meticuloso estudio de los vasos de barniz negro que se hizo durante el s. XX, este tipo de producciones está perfectamente circunscritas cronológicamente, por lo que piezas como estas se pueden utilizar como fósil director. En este caso, el vaso aporta una cronología de factura de en torno al 175-125 a. C., por lo que debió de ser amortizado en una tumba ibérica en una fecha cercana a ese espectro.

García Cano, García Cano y Ruiz Valderas, 1989:149, nº183, figura 24-2.

JFC

17 / 8
BOTELLITA DE CERÁMICA IBÉRICA PINTADA

Tumba 316 necrópolis de Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia)
Nº0/49/316.13
Museo Arqueológico de Murcia
DM.: 75 mm
150-100 a.C.

Pequeño vaso de cuerpo globular, pie plano y boca ligeramente acampanada. Está decorado al inicio de la carena con una banda flanqueada por dos líneas, teniendo también una línea más bajo el labio. Se trataría de un pequeño recipiente contenedor que podría albergar alguna sustancia sólida pequeña o hacer las veces de un ungüentario.

Inédito

JFC

la panoplia ibérica

18
FALCATA DE HIERRO IBÉRICA

Tumba 597
Necrópolis de Cabecico del Tesoro (Verdolay)
Nº89/69/CT-G-12/249
Museo Arqueológico de Murcia
L.: 629 mm; Lhoja.: 528 mm; Lempuñadura: 101 mm; LIE:83 mm; Amáximahoja: 63 mm; Amínimahoja: 39 mm
c. 400-300 a.C.

Espada de hoja curvada. Empuñadura en forma de cabeza de caballo que conserva 3 remaches para la sujeción de las cachas de madera o hueso. Lleva paralelas al dorso varias acanaladuras de aligeramiento del arma que se abren al llegar al área de la empuñadura. Filo dorsal a partir de la mitad de la hoja. Tanto la hoja como la empuñadura, debieron de ir completamente decoradas con damasquinados en plata. Los motivos principales, presentes en ambas caras de la hoja, son 2 protomos de perro con la boca abierta y la lengua colgante unidos por la nuca en el inicio de la hoja y un pez (20mm.) hacia la punta de la falcata. El resto, que cubre el desarrollo de la hoja y la empuñadura son motivos geométricos a base de orlas de espirales dobles con hileras de diente de lobo y palmetas en el dorso.

La falcata es el arma nacional de los pueblos ibéricos. Es un sable de hoja curva cuya hoja tiene una longitud de unos 60 centímetros. La empuñadura suele adoptar dos formas: cabeza de pájaro o de caballo que es la mayoritaria. Básicamente, se empleaba para asestar golpes de tajo, aunque también podía emplearse de punta para pinchar.

García Cano y Gómez Ródenas, 2006:84-86.

JMGC

19
FALCATA DE HIERRO IBÉRICA

Tumba 3
Necrópolis del Cabezo del Tío Pío (Archena)
Nº0/1071/14.
Museo Arqueológico de Murcia
L.: 600 mm; Lhoja.: 491 mm; Lempuñadura: 109 mm; LIE: 80 mm; Amáximahoja: 60 mm; Amínimahoja: 33 mm
c. 375-350 a.C.

Fragmentada y deteriorada pero completa. Guarda basal en mal estado. Empuñadura en forma de cabeza de pájaro que conserva 3 remaches para la sujeción de las cachas de madera o hueso. Uno de ellos, el central, lleva una arandela de bronce que serviría para señalar la ubicación del ojo de la cabeza del ave. Se aprecian restos de las acanaladuras de aligeramiento del arma que corren paralelas al filo dorsal. Presenta filo dorsal en el último tercio de la hoja.

García Cano y Page del Pozo, 1990:112, nº17, figura 4.

JMGC

20
MANILLA DE ESCUDO DE HIERRO TIPO *CAETRA* IBÉRICA

Tumba 597
Necrópolis de Cabecico del Tesoro (Verdolay)
Nº89/69/CT-G-12/251.
Museo Arqueológico de Murcia
L.: 347 mm; Laletas: 125 mm; Asidero: 95 mm; Dasidero: 20 mm
c. 400-300 a.C.

Aletas triangulares. Tiene 2 anillas de suspensión una en cada aleta. El dispositivo de gusanillo-serpentín situado debajo de los apéndices externos está algo deteriorado e incompleto. Las aletas se sujetan al escudo con 3 remaches, todos perdidos, 2 en la zona ancha de la aleta junto al asidero y el tercero en el extremo triangular. Asidero tubular hecho a partir de una misma lámina de hierro vuelta sobre si misma, cerrada.

Inédita.

JMGC

21
MANILLA DE ESCUDO DE HIERRO TIPO *CAETRA* IBÉRICA

Tumba 145
Necrópolis de El Poblado de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla)
NºCOI-NB-7273
Museo Arqueológico Municipal Jerónimo Molina (Jumilla)
L.: 637 mm.; Laletas: 270 y 280 mm.; Asidero: 87 mm.; Dasidero: 21 mm
c. 375-350 a.C.

Son de gran tamaño más de 60 centímetros de longitud. Aletas triangulares largas. Cuatro anillas de suspensión 2 por aleta. Con dispositivo reducido de gusanillo-serpentín por debajo de los apéndices externos. Cada aleta se sujeta al escudo con 3 remaches: Dos paralelos en la zona más ancha junto al asidero, apenas se parecían ranuras laterales en el punto de sujeción. El tercer clavo se ubica en el extremo. Asidero tubular hecho a partir de una misma lámina de hierro vuelta sobre si misma, cerrada.

García Cano, Page del Pozo, Gallardo Carrillo, Ramos Martínez, Hernández Carrión y Gil González, 2008:171, figura 199-4, lámina 37.

JMGC

22
SOLIFERREUM IBÉRICO

Tumba 597
Necrópolis de Cabecico del Tesoro (Verdolay)
Nº89/69/CT-G-12/250.
Museo Arqueológico de Murcia.
L.: 1900 mm; Lpunta: 93 mm; Dmedio: 15 mm
Hierro
c. 400-300 a.C.

Doblado formando una especie de 8. Punta con 2 pequeñas aletas de mesas planas y nervio central de tendencia circular. Sección circular que tiende a ser mayor en la parte central. El otro extremo acaba en un regatón aguzado de sección próxima a la cuadrada. Es un tipo de lanza arrojadiza propia de la cultura ibérica. Está fabricado por hecho completo de hierro de unos 2 metros de longitud y sección circular.

Inédito.

JMGC

23
ESPADA DE FRONTÓN DE HIERRO DE POMO COMPUESTO

Tumba 7
Necrópolis de Castillejo de los Baños (Fortuna)
NºCB-132.
Museo Arqueológico de Murcia.
L.: 408 mm; Lhoja: 272 mm; Amáximahoja: 57 mm; LIE: 81 mm; Lempuñadura: 136 mm
c. 420-400 a.C.

La hoja presenta 5 acanaladuras, una central y 2 laterales a cada lado. Filo en ambos lados. La espiga de la empuñadura tiene en su tramo central un pequeño ensanchamiento que le confiere un aspecto relativamente romboidal. Se remata en un frontón semicircular que lleva refuerzos en bronce. La espiga ha conservado parte de las cachas de hueso con restos de la decoración geométrica muy perdida ¿róleos? y hojas de hiedra estilizadas en contacto con la guarda basal de apariencia maciza y rectangular.

García Cano y Page del Pozo, 2001:97, figura 5-1.

JMGC

24
PUNTA DE LANZA IBÉRICA DE HIERRO

Tumba 597
Necrópolis de Cabecico del Tesoro (Verdolay)
Nº89/69/CT-G-12/259
Museo Arqueológico de Murcia
L.: 578 mm; Lmoharra: 483 mm; Lcubo: 95 mm; Demboca-dura: 24 mm
c. 400-300 a.C.

Moharra de gran tamaño con nervio central de sección circular y mesas planas. Presenta anillo de presión en el cubo. Es el paradígma de las grandes lanzas ibéricas del siglo IV a.C.

Inédita.

JMGC

25
PUNTA DE LANZA IBÉRICA DE HIERRO

Tumba 607
Ncrópolis de Cabecico del Tesoro (Verdolay)
Nº93/42/CT-H-25/1011
Museo Arqueológico de Murcia
L.: 156 mm.; Lmoharra: 100 mm.; Lcubo: 56 mm.; Dembo-cadura: 20 mm
c. 400-300 a.C. ?

Hoja de pequeñas dimensiones. Moharra con nervadura central de sección circular y aletas de tendencia plana. Punta de sección lenticular. En el cubo lleva un orificio de 3mm. de diámetro para la sujeción del astil de madera a la punta metálica.

Inédita.

JMGC

26
PUNTA DE LANZA IBÉRICA DE HIERRO

Tumba 608
NEcrópolis de Cabecico del Tesoro (Verdolay)
Nº93/42/CT-I-27/1025
Museo Arqueológico de Murcia
L.:418mm; Lmoharra:318mm; Lcubo:100mm; Dembocadura:23mm
c. 400-300 a.C.

Moharra de gran tamaño con nervio central de sección circular y mesas planas. Presenta anillo de presión en el cubo.

Inédita.

JMGC

27
REGATÓN IBÉRICO

Tumba 607
Necrópolis de Cabecico del Tesoro (Verdolay)
Nº93/42/CT-H-25/1012
Museo Arqueológico de Murcia
L.: 93 mm.; Dembocadura: 20 mm
Hierro
c. 400-300 a.C.

Presenta un orificio circular de 3 mm. de diámetro junto a la embocadura para introducción de un clavo que permita la sujeción del astil de madera de la lanza.

Los regatones son unos elementos metálicos que se insertaban en la base del astil de madera de las lanzas para evitar que las puntas de hierro se desgastaran o perdieran filo mientras la lanza estaba en posición de descanso

Inédita.

JMGC

28
REGATÓN IBÉRICO

Tumba 608
Necrópolis de Cabecico del Tesoro (Verdolay)
Nº93/42/CT-I-27/1026
Museo Arqueológico de Murcia
L.: 67 mm.; Dembocadura: Deformado entre 22 y 25 mm
Hierro
c. 400-300 a.C.

Regatón de pequeño tamaño correspondiente posiblemente a la lanza nº 26 de este catálogo. uso evitar que el arma se despunte.

Inédita.

JMGC

29
UMBO DE ESCUDO DE HIERRO

Tumba 91
Necrópolis de El Poblado de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla)
NºCOI-NB-6278
Museo Arqueológico Municipal Jerónimo Molina (Jumilla)
Dcompleto: 220 mm (Dconservado: 180 mm); Dumbo: 95 x 90 mm (máximo) y 35 x 35 mm (mínimo); Profundidad: 43 mm
c. 500-200 a.C.

Pieza de tendencia discoidal con protuberancias perimetrales, desarrollo troncocónico de la parte central y ala de base con la parte exterior levantada. No se observan elementos para su fijación a una base orgánica, como agujeros de fijación o remaches. Hoy en día carece de paralelos exactos.

Una valoración de los detalles morfológicos permite una lectura más precisa. Las protuberancias perimetrales corresponden a elementos recortados de manera pseudo-rectangular sobre el perímetro del ala. Estas aparecen agrupadas por parejas de las que se conservan nueve. El estado de conservación no permite valorar si se originalmente ocupaban todo el perímetro y que estuvieran dispuestas de manera equidistante entre sí. Los únicos paralelos que conocemos de umbos con protuberancias perimetrales corresponden a modelos celtibéricos en hierro, en los que las protuberancias son en realidad los extremos de un sistema de elementos radiales que surgen desde el centro. En ámbito ibérico, en cambio, los umbos metálicos de grandes dimensiones y tendencia discoidal acostumbran a ser en aleación de base cobre y no presentan partes centrales pronunciadas como la que nos ocupa.

Aquí, la parte central tiene una proyección hacia el exterior en forma tendencialmente troncocónica, aunque una observación detallada muestra como su desarrollo se realiza por tramos separados por inflexiones marcadas. Sólo la parte superior, la más alejada, presenta una inesperada concavidad que rompe con la idea de progresión hacia el exterior. Este tipo de elementos no encuentran paralelos en ámbito ibérico, aunque en ámbito meseteño, de la Meseta norte, los umbos de hierro con morfologías troncocónicas y partes distales planas podrían remitir al modelo que nos ocupa.

El ala, o disco que estructura y da las dimensiones de la superficie ocupada es el elemento más problemático al presentar una morfología curvada, cóncava, como se observa en varias representaciones iconográficas celtibéricas y meseteñas de caetras de muy pequeñas dimensiones con umbos pronunciados como el que luce el guerrero de Mosqueruela (Teruel).

Con todo lo expuesto, podría tratarse de una adopción foránea o, quizás mejor, de una producción ibérica influenciada por modelos foráneos, meseteños, igual como ocurre con los discos coraza en hierro ibéricos que adoptan un modelo celtibérico en bronce.

García Cano, J.M., Page del Pozo, V., Gallardo Carrillo, J., Ramos, F., Hernández, E. y Gil, F.: 2008:122, figura 154-1

RGF

cerámicas áticas

30
CRATERA DE CAMPANA ÁTICA DE FIGURAS ROJAS

Tumba 47
Necrópolis de El Cigarralejo (Mula)
Nº104
Museo de Arte Ibérico de El Cigarralejo (Mula)
Cerámica a torno pintada y barnizada
Db.: 260 mm.; H.: 260 mm
Grupo de Telos. Pintor del Tirso Negro, c. 360-340 a.C.

Aunque de formato pequeño guarda el modelo canónigo, esto es, misma altura que diámetro de la boca.

Cara A. Cortejo dionisíaco. Ménade o Ariadna con las carnaciones en pintura blanca, sentada entre 2 sátiros. Ambos van desnudos y sostienen la nebride o piel de leopardo en sus brazos.

Cara B. Escena de palestra. Tres personajes masculinos enfrentados envueltos en amplios mantos definidos muy esquemáticamente. El central apenas se conserva. Sin decoración bajo las asas.

Las crateras son el principal envase destino al consumo de vino en los simposia en la cultura griega. Sin embargo, en las sociedades ibéricas del sureste peninsular su presencia es muy escasa y los pocos items. documentados han sido utilizados como urnas cinerarias en ajuares de tumbas de la aristocracia ibérica. En la necrópolis de El Cigarralejo donde se han extraído 547 tumbas ibéricas únicamente se ha catalogado esta cratera de campana. En la cercana estación de Cabecico del Tesoro con más de 600 incineraciones exhumadas también se ha recuperado un único ejemplar, (nº31 del catálogo). Sin duda, son recipientes de gran valor y mayor prestigio entre las élites ibéricas.

García Cano, 2005a; Cuadrado, 1958:105-115, figuras 1y 2.

JMGC

31
CRATERA DE CAMPANA ÁTICA DE FIGURAS ROJAS

Tumba 532
Necrópolis de Cabecico del Tesoro (Verdolay)
Nº2594 (antiguo topográfico)
Museo Arqueológico de Murcia
Cerámica a torno, pintada y barnizada
Db.: 330mm; H.: 340 mm
Pintor de *Oinomaos*, c. 380 a.C.

Cara A. Apoteosis de Hércules. Se representa sentado sobre su manto desnudo. En la mano izquierda lleva un grueso bastón nudoso apoyado sobre su muslo. En la mano derecha tiene un *kantharos*. Atenea de pie se sitúa enfrente del semidios. Sostiene una *oenochoe* en la mano con la que parece le va a ofrecer una libación al nuevo dios. Dionisos detrás de Atenea abraza el *tyrsos*. Tras Hércules un personaje con las carnaciones blancas extiende la mano sobre la cabeza del héroe, quizás su mujer divina Hebe. En ambos extremos otros 2 personajes incompletos. Cara B. Escena de palestra. Solo se ha conservado la parte inferior de 3 jóvenes personajes masculinos envueltos en amplios *himatia*. Bajo las asas grandes palmetas.

Esta la escena "Apoteosis de Hercules" es hasta la fecha única en la iconografía de las cerámicas áticas decoradas. Lo que pone de manifiesto lo difícil que es la interpretación de los factores comerciales que acompañaron a estos envases desde su fabricación en Atenas hasta su colocación como urna cineraria en una tumba ibérica al otro lado del Mediterráneo. La elección de la temática por parte de los consumidores ibéricos queda prácticamente descartada y nos movemos en el grado de asimilación de las escenas representadas por parte de las elites ibéricas.

García Cano y Gil González, 2009:114-120; Trías, 1967:391, lámina CCXXX, 1 y 2.

JMGC

32
PELIKE ÁTICA DE FIGURAS ROJAS

Estratigrafía de la necrópolis de El Poblado de Coimbra del Barranco Ancho
NºCOI-NB-8024
Museo Arqueológico Municipal Jerónimo Molina (Jumilla)
Cerámica a torno pintada y barnizada
Db.: 198 mm; H.: 318 mm
Pintor del London Griffin-Calyx, c.380 a.C.

Cara A. Tema oriental. Arimaspo cabalgando sobre un grifo rampante que se dirige hacia una mujer, una ménade¿?, a la que parece atacar. A continuación, parece repetirse el motivo Arimaspo sobre un grifo persiguiendo a otro personaje en este caso ataviado con ropa oriental.

Cara B. Escena de palestra. Muy perdida se aprecia únicamente la parte inferior de 3 jóvenes con himation, entre los que se representan dos objetos rectangulares. Bajo las asas grandes palmetas dobles.

Las pelikes eran utilizadas en el mundo ateniense como contenedor, ya que su formato es adecuado para transporte líquidos, en este caso vino para los simposia, en las sociedades ibéricas es un vaso bastante escaso circunscrito cronológicamente a las últimas décadas del siglo V y primeros años de la centuria siguiente. La escena de grifos y arimaspos, es decir, temática oriental es típica de los vasos importaciones tanto en Ibéria como en el área del mar Negro y península de Kertch.

García Cano y Gil González, 2009:23-31 y 48-78.

JMGC

33
OENOCHOE ÁTICA DE FIGURAS ROJAS

Tumba ibérica exhumada en la calle Cura Hurtado Lorente de Alcantarilla.
Nº 3514 (antiguo topográfico)
Museo Arqueológico de Murcia.
H.: 150 mm
Cerámica a torno pintada y barnizada
Pertenece al tipo II de Beazley con boca trilobulada y asa simple
Pintor de Schuwalov, c. 410-390 a.C.

Escena principal: Tres muchachos desnudos. El central ligeramente vuelto a la izquierda, lleva el manto a la altura de las caderas y se apoya con su mano izquierda en una gran maza. Le cuelga el *petassos* por la espalda. Los otros 2 jóvenes muestran posturas bastante semejantes con *chlamys*, el *petassos* colgando por la espalda y 2 lanzas en la mano izquierda cada uno.

El personaje central puede ser Teseo el héroe nacional ateniense. Aquí se exhibe desnudo con la seguridad que proporciona un cuerpo joven y sano. Existe pues una convicción en compartir esta seguridad con el resto de los ciudadanos de la *polis,* ya que en ella reside la fuerza de Atenas como estado. Probablemente Teseo y los amigos que lo acompañan acaban de realizar una hazaña beneficiosa para Atenas, pero también por los más desfavorecidos, incluso por el bien general del género humano, por citar algunos ejemplos la muerte de los palántidas, su lucha contra los centauros o la muerte del cruel minotauro que tenía acongojadas a las familias atenienses por el duro tributo establecido por Minos. Por ello, se muestran orgullosos con toda su belleza al público y sociedad en general que reconoce su esfuerzo y sacrificio, con el simple hecho de contemplar la *oinochoe*. Que mejor protección y felicidad servir el vino en las fiestas y simposios que con la imagen protectora y orgullosa de tu héroe salvador.

Nos encontramos ante uno de los productos más fino y elegante de las producciones atenienses decoradas. Sin duda, llamaron la atención de las familias pudientes ibéricas de los últimos años del siglo V a.C. y seguramente disputaban entre ellas para ver quien adquiría finalmente el vaso con el prestigio subsiguiente. Sin embargo, tras un periodo relativamente breve de disfrute se solía poner fin a la vida útil del vaso introduciéndolo en el ajuar de una tumba funeraria, quizás la del propietario de la *Oinochoe* o un personaje importante del clan.

García Cano, 2004:102, lámina I; García Cano, 1982:49-50, láminas 1-4; Trías, 1967:394, lámina CLXXXII.

JMGC

34
KYLIX DE PIE ALTO DE ÁTICA DE FIGURAS ROJAS

Tumba 222
Necrópolis de El Poblado de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla)
NºCOI-NB-8702
Museo Arqueológico Municipal Jerónimo Molina (Jumilla)
Db.: 245 mm.; entre asas 331 mm.; H.: 93 mm
Cerámica a torno pintada y barnizada
Círculo del Pintor de Kadmos, c. 400-390 a.C.

Tipo B de Bloesch. El perfil describe una única curva desde el labio del borde hasta el pie. Asas en "U" sin sobrepasar el borde. Fondo externo reservado excepto un círculo interior a la altura del bisel del pie y una franja y una línea en la zona de descanso de la copa.

Decoración. Interior: El medallón central presenta un sátiro desnudo que se dirige a la izquierda tocando una doble flauta (aulos). Hacia él acude una danzante, quizás una hetaira que extiende su brazo izquierdo hacia el sátiro. La mujer lleva un top o strophion u calzón corto. El tondo se rodea por un círculo compuesto por 6 grupos de grecas/meandros.

Exterior: Escena de palestra. La misma en ambos lados. Tres personajes jóvenes y desnudos departiendo. Llevan estrígilo, aríbalo o disco.

Debajo de las asas conjuntos de 3 palmetas bellamente ejecutadas.

Nos encontramos con un modelo de copa de pie alto, bastante raro entre el repertorio de la vajilla ática decorada que llega a las poblaciones ibéricas del sureste y levante peninsular. A nivel morfológico es una *kylix* muy bien elaborada con una curva única que describe desde el labio del borde al fondo del cáliz.

García Cano, 2017.

JMGC

35
KYLIX DE PIE BAJO ÁTICA DE FIGURAS ROJAS

Tumba 30
Necrópolis de Castillejo de los Baños (Fortuna)
NºCB-380
Museo Arqueológico de Murcia
Db.: 165 mm; H.: 43 mm
Cerámica a torno pintada y barnizada
Pintor del Grupo de Viena 116, c. 375-350 a.C.

Decoración. Interior: Medallón central con la representación de un personaje masculino envuelto en un gran manto hacia la derecha. Lleva el brazo izquierdo extendido sosteniendo un bastón. El labio interno del borde llevó tallos y frutos de laurel sobre pintados en blanco, hoy muy perdidos.

Exterior: Dos jóvenes envueltos en *himatia* enfrentados de factura muy simple, que con la curvatura de la pared de la copa les confiere un aspecto deforme y grotesco. Esta escena se repite en ambas caras.

Bajo las asas hoy pérdidas, palmetas y roleos. Fondo externo con alternancia de franjas barnizadas y reservadas.

Se trata del modelo de *kylix* más habitual en las sociedades ibéricas de la primera mitad del siglo IV a.C. Son copas fabricadas en grandes talleres atenienses, destinadas básicamente para la exportación a las sociedades indígenas de ambos extremos del mar Mediterráneo, donde tenían gran aceptación. Son modelos estandarizados cuyo repertorio iconográfico es muy reducido y carente de valor artístico.

García Cano y Page del Pozo, 2001:103, figura 22-1; García Cano y Page del Pozo, 2000, figura 3, nº380.

JMGC

36
SKYPHOS ÁTICO DE FIGURAS ROJAS

Tumba 14
Necrópolis de Castillejo de los Baños (Fortuna)
NºCB-213
Museo Arqueológico de Murcia. Nº213
Db.: 168 mm.; entre asas 253 mm; H.: 129 mm
Cerámica a torno pintada y barnizada
Pintor de Marlay c. 430/420 a.C.

Tipo A. Reconstruido y restaurado. Perfil en leve «S» en el tercio inferior. Pie marcado con toro señalado. Fondo externo en reserva con punto central, circulito y dos finas líneas de barniz.

Decoración. Cara A) Escena de gineceo. Una mujer vestida con peplos y envuelta en un gran manto. Va cubierta con un sakkos que únicamente deja ver un rizo del cabello que cae ahorquillando la oreja por ambos lados de forma asimétrica. Se dirige a la derecha y lleva en su mano izquierda un gran espejo. La escena se desarrolla en el interior de una habitación donde se muestran un cofre en el suelo, para la ropa, y una banqueta. Cara B) Escena de palestra. Un joven se dirige hacia la izquierda envuelto en un amplio himation que deja al descubierto su hombro izquierdo, aunque se aprecia mal, puede llevar en la mano derecha un estrígilo. La cabeza completamente de perfil, donde se señala el ojo de buen tamaño distinguiéndose el iris y la ceja. Boca entreabierta. Un disco cuelga de la pared a su espalda. Debajo de las asas grandes palmetas dobles de 9 pétalos rematadas por desarrollados róleos y espiras estilizadas unidas por tallos longitudinales.

Page del Pozo, 2024 e.p.; García Cano y Gil, 2013:39, figura 3; García Cano y Page del Pozo, 2001:100, figura 12-1; García Cano y Page del Pozo, 2000, figura 1, nº213.

VPP

37
SKYPHOS ÁTICO DE FIGURAS ROJAS

Tumba 1
Necrópolis del Cabezo del Tío Pío (Archena)
Nº1986/26/3
Museo Arqueológico de Murcia
Db.: 120 mm.; entre asas 180 mm.; H.:1 00 mm
Cerámica a torno pintada y barnizada
Pintor del Grupo del *Fat Boy*, c.360-350 a.C.

Perfil con suave "S" que se inicia en el labio exterior del borde y se acentúa en la mitad inferior de la copa. Asas en "U". Lleva la misma decoración en las caras A y B. Un personaje masculino envuelto en un amplio manto que se dirige a la derecha apoyado en un bastón. Composición muy esquemática y de factura simple.

Debajo de cada asa una gran palmeta enmarcada por roleos que a su vez constriñen la escena principal. Fondo externo sin barniz excepto dos líneas de barniz próximas al centro y punto central.

García Cano y Page del Pozo, 1990: 110, nº1, figura 1; Beazley, 1948:48, figura 4-2, láminas XVII-XVIII.

JMGC

38
SKYPHOS ÁTICO DE FIGURAS ROJAS

Tumba 04
Necrópolis ibérica situada en el casco urbano de Lorca. (C/. Correderas 47)
Nº2662
Museo Arqueológico Municipal de Lorca.
Db.: 91 mm., entre asas 132 mm.; H.: 80 mm
Cerámica a torno pintada y barnizada
Grupo del Pintor del *Fat Boy*, c.350-340 a.C.

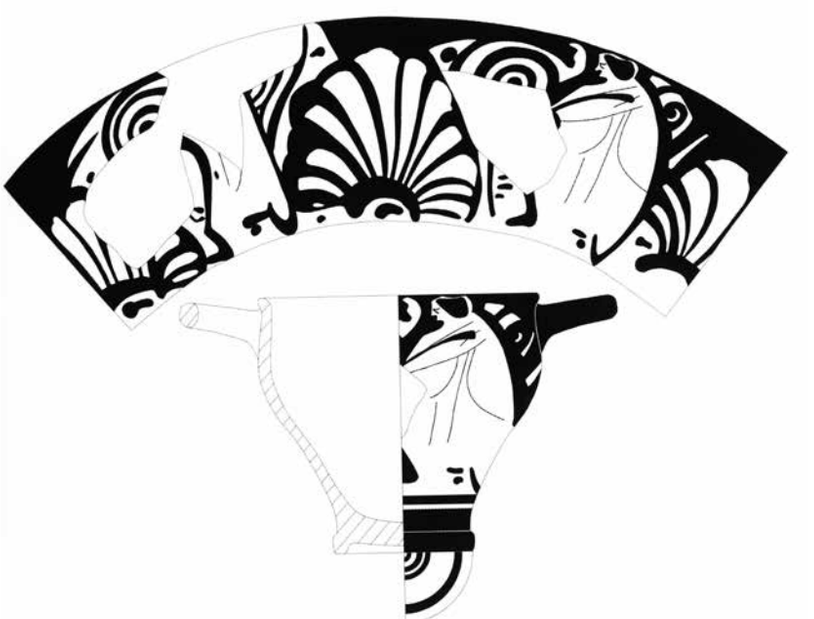
Perfil en doble "S" formada desde el labio exterior del borde hasta el pie. La curva es tan acentuada que el diámetro de la base es la mitad que la boca. Asas horizontales de tendencia triangular.

Lleva la misma decoración en las caras A y B. Un personaje masculino, quizás un efebo, envuelto en un amplio manto que se dirige a la derecha. La escena se ejecuta a base de trazos muy simples.

Debajo de cada asa una gran palmeta. Fondo externo reservado excepto una banda de barniz junto al inicio del pie y 2 circulitos centrales.

García Cano, 2004:63, figura 1-1.

JMGC



39
ASKOS EN FORMA DE PALOMA ÁTICO DE FIGURAS ROJAS

Tumba 1
Necrópolis del Cabezo del Tío Pío (Archena)
Nº1986/26/2
Museo Arqueológico de Murcia.
Longitud: 100 mm
Cerámica a torno pintada y barnizada
c. 400 a.C.

La decoración es bastante esquemática a base de diluidas líneas de barniz que forman las alas y plumas del vientre. El ojo un círculo barnizado y punto central.

La presencia de vasos de perfume áticos es muy escasa en las sociedades ibéricas. Las que tienen forma de pájaros se han vinculado al mundo femenino tal y como sucedía en Grecia.

García Cano y Page del Pozo, 1990:110, figura 2; Trías, 1967:405, lámina CLXXXI-2.

JMGC

40
KYLIX DE PIE BAJO ÁTICA DE BARNIZ NEGRO

Tumba 246
Necrópolis de Cabecico del Tesoro (Verdolay)
Nº3282 (antiguo topográfico)
Museo Arqueológico de Murcia
Db.: 168 mm; H.: 51 mm
Cerámica a torno pintada y barnizada
c. 400-375 a.C.

De labio cóncavo y moldura interna, *inset lip* del Ágora de Atenas, Cástulo cup del profesor Shefton. Sin decoración interior. En el exterior el espacio entre asas y la parte interior de las mismas sin barnizar. Fondo externo en reserva excepto dos circulitos de barniz y punto central.

Se trata de una de las copas de morfología más compacta y resistente de las producciones atenienses de la segunda mitad del siglo V a.C. En los asentamientos ibéricos suelen documentarse en las fases antiguas del periodo ibérico pleno datables entre c. 425-390 a.C

Garcia Cano, 1982:67-68, nº30, figura 4-4.

JMGC

41
BOLSAL ÁTICO DE BARNIZ NEGRO

Tumba 13
Necrópolis de Castillejo de los Baños (Fortuna).
Nº CB-209.
Museo Arqueológico de Murcia.
Db.: 138 mm; entre asas 225 mm
Cerámica a torno pintada y barnizada
c. 425-400 a.C.

En el fondo interno 4 palmetas simétricas enlazadas por tallos incisos alrededor de un circulito central. Fondo externo en reserva excepto una franja y una línea. En el centro otra línea y un punto.

García Cano y Page del Pozo, 2000, figura 1, nº209.

JMGC

42
SKYPHOS ÁTICO DE BARNIZ NEGRO

Tumba 549
Necrópolis de Cabecico del Tesoro (Verdolay).
Nº2567 (antiguo topográfico)
Museo Arqueológico de Murcia
Db.: 160 mm; H.: 123 mm
Cerámica a torno pintada y barnizada
c. 425-400/390 a.C.

Tipo ático. Perfil formando una única "S" desde el borde al pie. Asas en "U". Fondo externo reservado excepto 3 círculos barnizados y punto central.

García Cano, 1982:68-69, nº33, figura 4-3; García Cano, 1987:116-118 y 120.

JMGC

43
KYLIX-SKYPHOS ÁTICO DE BARNIZ NEGRO

Tumba 10
Necrópolis de Castillejo de los Baños (Fortuna).
NºCB-161
Museo Arqueológico de Murcia.
Db.: 123 mm; entre asas 182 mm
Cerámica a torno pintada y barnizada
c. 400-375 a.C.

Borde con ligera moldura al exterior, cuerpo profundo y vertical. Lleva decoración en el fondo interno una orla de ovas/blobs entre líneas incisas alrededor de un pequeño círculo central con otras 6 ovas. Fondo externo reservado con una franja y una línea con barniz.

García Cano y Page del Pozo, 2001: 99, figura 7-2; García Cano y Page del Pozo, 2000, figura 4, nº161.

JMGC

44
KHANTAROS ÁTICO DE BARNIZ NEGRO

Tumba 3
Necrópolis de la necrópolis del Cabezo del Tío Pío (Archena)
Nº1986/26/1
Museo Arqueológico de Murcia.
Db.: 105 mm; entre asas 180 mm; H.: 97 mm
Cerámica a torno pintada y barnizada
c. 375-350 a.C.

Presenta borde moldurado y cuerpo liso (F40EIL-Cuadrado). Sin decoración en el interior. Fondo externo barnizado. Zona de reposo con insinuación de uña.

Es el tipo de copa ática de barniz negro más común en los yacimientos ibéricos de Murcia. Sobre todo, en las grandes necrópolis con enterramientos del siglo IV a.C. como Coimbra del Barranco Ancho o El Cigarralejo.

García Cano y Page del Pozo, 1990: 111, nº13, figura 5.

JMGC

45
OENOCHE ÁTICA DE BARNIZ NEGRO

Tumba 19
Necrópolis de Castillejo de los Baños (Fortuna).
NºCB-260.
Museo Arqueológico de Murcia
Db.: 65 mm.; H.: 74 mm
Cerámica a torno pintada y barnizada
c. 420-400 a.C.

Presenta cuerpo agallonado y fondo externo reservado. Son muy escasas en los yacimientos ibéricos de la Región de Murcia, más allá de este ejemplar apenas disponemos de otros procedentes de Los Nietos, Archena y la espléndida *oinochoe* decorada de Alcantarilla.

García Cano y Page, 2000, figura 2, nº260.

JMGC

46
FUENTE DE BORDE VUELTO AL EXTERIOR ÁTICO DE BARNIZ NEGRO

Tumba 2
Necrópolis de Castillejo de los Baños (Fortuna)
Nº CB-53
Museo Arqueológico de Murcia
Db.: 268 mm; H.: 82 mm
Cerámica a torno pintada y barnizada
c. 400 a.C.

Presenta el labio del borde saliente (F22L/F2681M). *Out-turned rim bowl* del Ágora de Atenas. En el fondo interno lleva un conjunto de palmetas combinadas. Está compuesto por 2 círculos de palmetas enlazadas por tallos incisos que se apoyan en orlas de ovas enmarcadas por dos líneas. En el centro 5 palmetas alrededores de un círculo central. Fondo externo en reserva excepto una banda y una línea próximas al inicio del pie.

Inédito.

JMGC

47
PLATO DE BORDE ENTRANTE ÁTICO DE BARNIZ NEGRO

Tumba 20
Necrópolis de Castillejo de los Baños (Fortuna).
NºCB-278
Museo Arqueológico de Murcia
Db.: 136 mm; H.: 40 mm
Cerámica a torno pintada y barnizada
c. 400-375 a.C..

Borde al interior forma una curva hasta la base del plato (F21L/F2771M). *Incurving rim bowl* del Agora de Atenas. En el fondo interno lleva un conjunto de palmetas enlazadas por tallos incisos. En el centro 4 palmetas agrupadas. Fondo exterior barnizado. Superficie de reposo con uña marcada. Estos 2 modelos de plato de la vajilla de mesa ateniense de la primera mitad del siglo IV a.C. son los tipos más habituales y mejor documentados en los yacimientos ibéricos del levante y sureste peninsular incluida la Región de Murcia. Son platos morfológicamente muy bien construidos, aun así, en distintos yacimientos como Coimbra del Barranco Ancho o Cigarralejo entre otros se han documentado items que han sido reparados con lañas de plomo para que siguieran en uso unos años más. Es decir, el aprecio y el gusto por tener vajilla de mesa de lujo es evidente en las sociedades ibéricas.

Inédito.

JMGC

48
PLATO DE PESCADO ÁTICO DE BARNIZ NEGRO

Tumba 481
Necrópolis de Cigarralejo, Mula
Nº5382.
Museo de Arte Ibérico El Cigarralejo de Mula
Db.: 190 mm.; H.: 31 mm
Cerámica a torno pintada y barnizada
c. 350 a.C.

Labio del borde colgante convexo (F23L/1121M) Fish plate. En el cuerpo interno presenta dos pequeñas ranuras en reserva que marcan respectivamente el inicio del cuerpo del plato y la cazoleta central. Fondo externo barnizado por completo. Superficie de reposo en reserva sin uña.

García Cano, C., 2005.

JMGC

49
ESCUDILLA DE BORDE AL INTERIOR ÁTICA DE BARNIZ NEGRO

Tumba 213
Necrópolis de El Poblado Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla)
NºCOI-NB-8581
Museo Arqueológico Municipal Jerónimo Molina (Jumilla).
Db.: 104 mm.; H.: 32 mm
Cerámica a torno pintada y barnizada
Incurving rim bowl rim del Ágora de Atenas (F21L/2771M)
c. 350 a.C.

En el fondo interno se decora con 4 palmetas agrupadas rodeadas por 2 círculos incisos mediante ruedecilla. Las palmetas tienen 9 pétalos y 2 volutas terminales. Unión de la pared del plato con el pie en reserva. Fondo externo barnizado. Zona de reposo con uña marcada y reservada.

García Cano y Gualda Bernal, 2019:33, figura 2

JMGC

50
PÁTERA ÁTICA DE BARNIZ NEGRO

Tumba 213
Necrópolis de El Poblado Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla)
NºCOI-NB-8583.
Museo Arqueológico Municipal Jerónimo Molina (Jumilla)
Db.: 90 mm.; H.: 23 mm
Cerámica a torno pintada y barnizada
c. 360-350 a.C.

Small bowl with broad base del Ágora de Atenas (F21/25BI-IL-Cuadrado/F2711M). En el fondo interno 4 palmetas simétricas. Fondo exterior completamente barnizado. Zona de reposo de la pastilla reservada con uña marcada.

García Cano y Gualda Bernal, 2019:34, figura 2

JMGC

51
ARIBALO ÁTICO DE BARNIZ NEGRO

Tumba 549
Necrópolis de Cabecico del Tesoro
Nº2587 (antiguo topográfico)
Museo Arqueológico de Murcia
DM.: 84 mm.; H.: 118 mm
Cerámica a torno pintada y barnizada
c. 400-375 a.C.

Cuerpo globular con cuello definido que soporta una boca amplia de forma circular. Perfume pot de la clase Talcott. Fondo externo barnizado.

Es un modelo de vaso para perfume extraordinariamente raro entre las producciones atenienses de barniz negro. En la Región de Murcia es un *happax*, es decir es una pieza única.

García Cano, 1982:71-72, nº44; García Cano, 1987:118-119.

JMGC

52
GUTTUS ÁTICO? DE BARNIZ NEGRO

Tumba 213
Necrópolis El Poblado de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla)
NºCOI-NB-8585
Museo Arqueológico Municipal "erónimo Molina (Jumilla)
DM.: 94 mm; H.: 55 mm (pitorro)
Cerámica a torno pintada y barnizada
c. 350-340 a.C.

Presenta cazoleta con 5 agujeros de alimentación, cuerpo agallonado y largo pitorro vertedor (F45L/F8172aM).
Fondo externo reservado. Zona de reposo en reserva.

García Cano y Gualda Bernal, 2019:35, figura 2.

JMGC

53
LUCERNA ÁTICA DE BARNIZ NEGRO

Procedencia desconocida
NºMAM/OD/2018-0020
Museo Arqueológico de Murcia
DM.: 95 x 40 mm
Cerámica a molde pintada y barnizada
c. 350-300 a.C.

Presenta una línea en reserva en el margo. Disco en resalte mediante una moldura. Fondo externo sin barnizar.

Las lucernas son muy escasas en la cultura ibérica, probablemente como señalaba hace años Virginia Page porque sus sistemas de iluminación estaban resueltos desde el principio con pequeñas escudillas con mecha flotante utilizadas a modo de las tradicionales *mariposas* (Page, 1984:)

De Miquel Santed y Baeza Albaladejo, 2020:191.

JMGC

55
KYLIX DE PIE BAJO DE CERÁMICA IBÉRICA PINTADA

Tumba 11
Necrópolis de Castillejo de los Baños (Fortuna)
NºCB-187.
Museo Arqueológico de Murcia
Db.: 167 mm; entre asas 233 mm; H.: 42 mm
c. 390-350 a.C.

Imitación de gran calidad de una *kylix* de labio cóncavo y moldura interna de cerámica ática de barniz negro.

Decoración. Interior: Aunque algo perdida se observan motivos vegetales enmarcados por líneas. Se aprecian restos de los pétalos de una palmeta y una hoja de hiedra, de gran tamaño, que surge de la propia palmeta. Exterior: Restos de una orla de roleos como elemento decorativo principal. En este caso además de reproducir bien morfológicamente la copa griega, se ha intentado plasmar también la decoración de las *kylikes* de figuras rojas.

Inédita.

JMGC

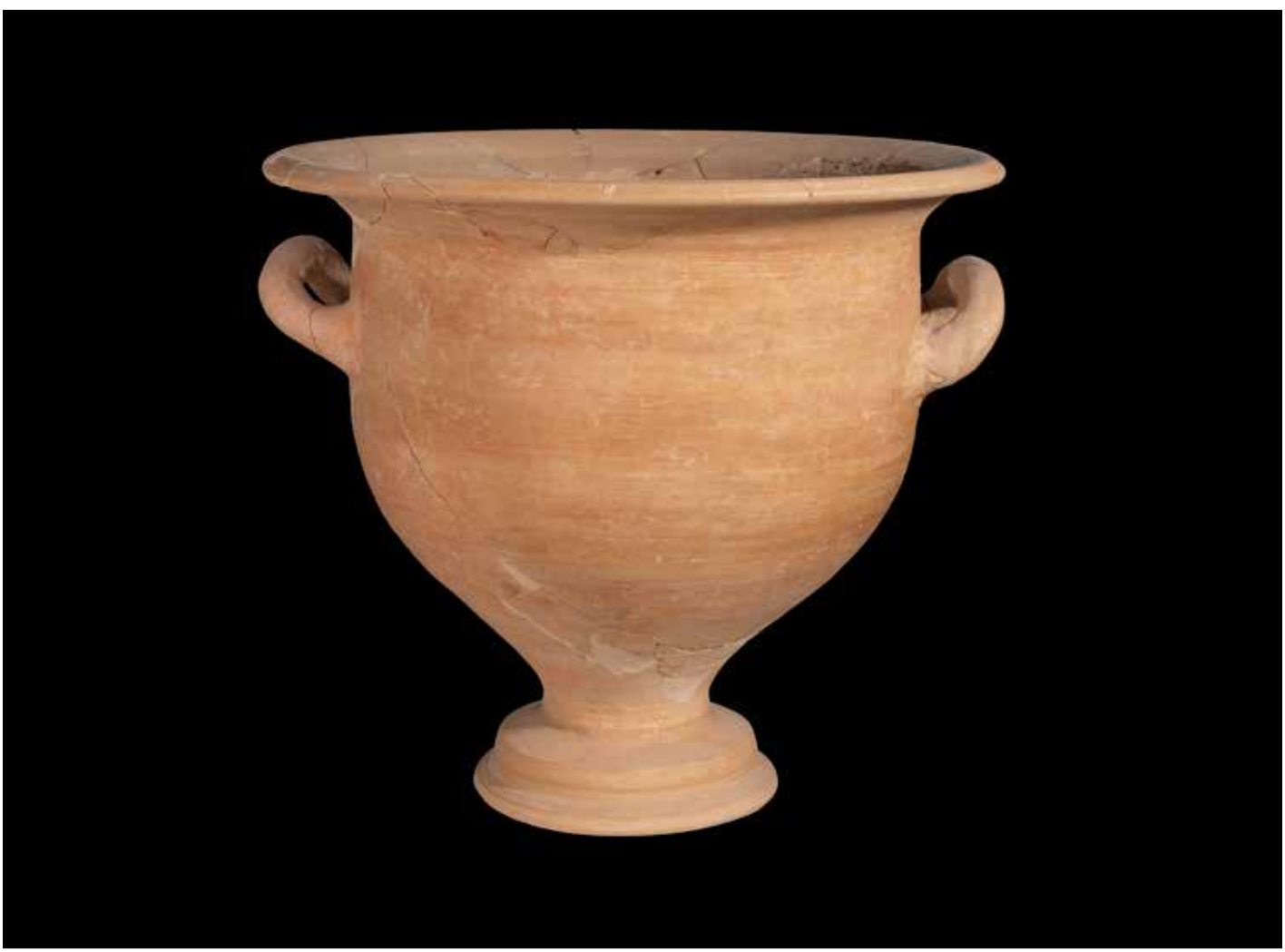
54
CRATERA DE CAMPANA DE CERÁMICA IBÉRICA

Tumba 364
Necrópolis de Cigarralejo, Mula
Nº 3739.
Museo de Arte Ibérico El Cigarralejo de Mula
Db.: 337 mm; H.: 310 mm
c. 400-350 a.C.

Se trata de una gran cratera que imitada a la perfección el modelo ateniense. Al igual que en los modelos clásicos se ha tenido en cuenta que la proporción diámetro boca/altura este situada cerca de la unidad. Pese a ser un producto ibérico de vajilla fina no se ha decorado la superficie de la cratera con ningún tipo de decoración geométrica. Estuvo pintada completamente de rojo.

Page del Pozo, 2005a; Cuadrado Díaz, 1987:576, nº1.

VPP



terracotas. protectoras del viaje al más allá

56
VASO PLÁSTICO CERÁMICO EN FORMA DE CABEZA FEMENINA

Tumba 599
Necrópolis de Cabecico del Tesoro (Verdolay, La Alberca)
Nº1990/46/440
Museo Arqueológico de Murcia
Dsuperior: 90 mm.; H.: 180 mm
300-200 a. C.

Terracota de buena calidad que presentan rasgos de estilo helenizante, severo. Cara y barbilla redondeadas. Ojos y párpados almendrados, bien marcados, la nariz recta y boca pequeña. Peinado simétrico a ambos lados de la cara. Una cinta doble le cruza la parte alta de la frente, alrededor de la cual, se enroscan los cabellos. El tocado está compuesto por tres anchas hojas con nervio central y un racimo de tres frutos. Porta largos pendientes formados por un grupo de cinco frutos redondos. Coronada con un kalathos o stephanos acampanado, adornado en la parte inferior por un manojo de tres frutos en el centro, flanqueados por espigas o aves muy estilizadas, de largas colas y a continuación, grupos de dos hojas o espigas muy estilizadas. Se cubre la parte posterior de la cabeza con un velo recto que cae desde la parte posterior del kalathos y paralelo a ambos lados del cuello, lo que parece unas ínfulas o cintas, hasta reposar sobre el manto o himation, de tres pliegues oblicuos y paralelos entre sí. Este último se recoge en el centro del cuello con un broche o fíbula anular muy desgastada.

Cazoleta en la parte superior, con siete perforaciones y evidencias de fuego.

García Cano y Page, 2004:76-77, nº5; García Cano, 1996:106-111, fig. 1.

VPP

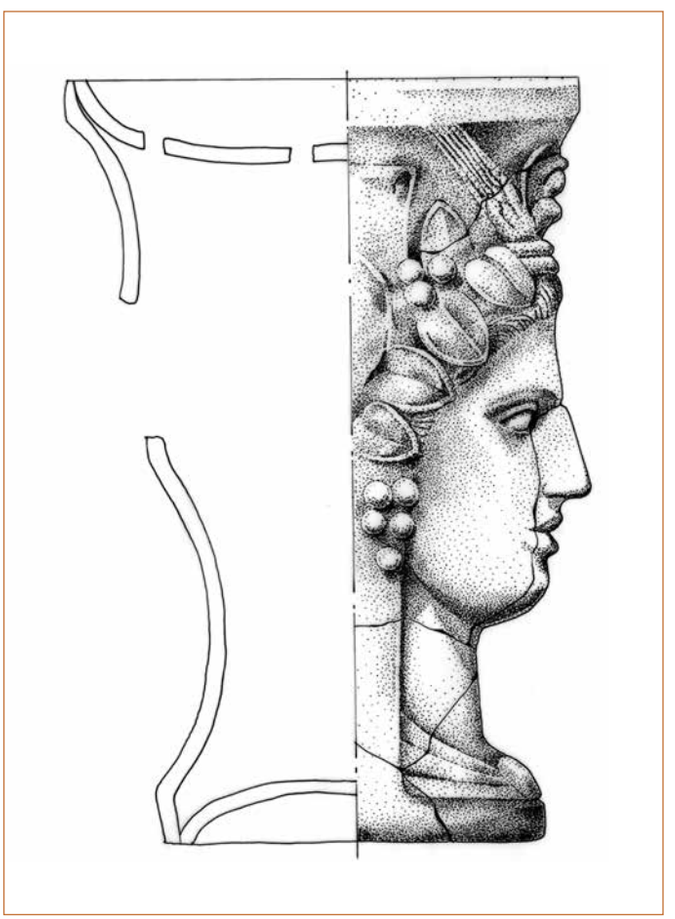
57
VASO PLÁSTICO CERÁMICO EN FORMA DE CABEZA FEMENINA

Necrópolis de Cabecico del Tesoro (Verdolay, La Alberca)
Nº2707. S/T "Acarreo"
Museo Arqueológico de Murcia
Dsuperior: 114 mm; Dbase: 90 mm; H.: 179 mm

Terracota en forma de cabeza femenina velada y con un *kalathos* en la cabeza, decorado en el centro con tres frutos y a ambos lados, lo que parecen dos aves con el cuerpo en forma de espiga granada o bien, de espigas de trigo muy estilizadas, seguidas por media hoja. Bajo el velo, apreciamos por delante el manto con tres pliegues o *himation* recogido con un broche circular o fíbula anular. Es una pieza de excelente calidad, donde el personaje muestra un cabello ondulado, con los mechones de pelo señalados y enrollados alrededor de una doble cinta que le cruza la frente. Sobre el pelo porta tres hojas a cada lado, con nervio central y un reborde que las enmarca, seguidas por un grupo de tres frutos redondos. Los largos pendientes están formados por un racimo de cinco frutos que penden sobre el velo. Los rasgos de la cara son de estilo helenizante severo, marcando todos los detalles del ojo, nariz, boca y barbilla con todo lujo de detalles. La cazoleta superior lleva cinco perforaciones y evidencias de fuego. Cronología indeterminada al aparecer sin contexto

García Cano y Page, 2004:78-79, nº6.

VPP



58
ESCULTURA PÉTREA EN FORMA DE CABEZA FEMENINA

Tumba 86
Necrópolis de Cabecico del Tesoro (Verdolay, La Alberca)
Nº0/49/86/5
Museo Arqueológico de Murcia
Dsuperior: 90 mm; Dbase: 95 mm; H.: 150 mm
c.325-225 a.C.

Escultura ibérica en piedra arenisca, quemada, fragmentada e incompleta. Su peculiaridad reside en que se trata de una pieza única, inspira en las terracotas cerámicas provenientes de distintos puntos del Mediterráneo, en forma de cabeza femenina veladas y cubierta por un *kalathos*. La talla es muy somera ya que el *kalathos* no presenta decoración alguna. El peinado simétrico es muy sencillo: Raya central y cuatro mechones horizontales y paralelos entre sí a cada lado de la cara. Lleva una túnica con escote en pico, sobre el ancho cuello cónico. La cara es ovalada con los rasgos poco definidos, con grandes ojos abultados de forma casi triangular, la recta nariz muy desgastada y la boca muy pequeña y apenas insinuada, parece sonreír. A la altura de los pómulos sin marcar, y de entre el velo, asoman unos pendientes circulares y planos, a modo de una bola aplastada.

García Cano y Page, 2004:114-115, nº37; Pena, 1990:58; Muñoz Amilibia, 1963:25-26.

VPP

59
TERRACOTA EN FORMA FEMENINA TOCANDO LA CÍTARA

Tumba 271
Necrópolis de Cabecico del Tesoro (Verdolay, La Alberca)
Nº0/49/271/2
Museo Arqueológico de Murcia
H.: 160 mm; A.: 105 mm
c. 325-225 a.C.

Pieza de excelente calidad en la que se reflejan hasta los más mínimos detalles. Vemos a un personaje femenino semidesnudo, con un manto que le cubre las piernas y tocada con un *kalathos* adornado con tres rosetas. Por detrás del mismo le cae un largo velo por la espalda. De pelo ondulado, tocado con dos rosetas, una a cada lado de la cara, a modo de pendientes, aparece sentada en un lujoso trono, con el tablero tallado con dos pequeños hipocampos afrontados. Sus pies descalzos reposan sobre un escañuelo o taburete. Mira hacia el espectador y tañe una cítara, cuyos brazos rematan en cabezas de cisne.

Los investigadores la interpretan mayoritariamente como una diosa, aunque no faltan estudios en los que aparece como una musa o incluso como una simple mortal. En el mundo griego y púnico la música cumple una función funeraria, apaciguadora, expresa la muerte bella. Nuestro ejemplar encierra un claro sentido funerario, tanto por el hecho de haber aparecido en el interior de una tumba, como por la representación decorada del taburete con hipocampos, seres mitológicos que ayudarían al difunto en su tránsito al más allá.

García Cano y Page, 2004:117-119, nº38; Olmos, 1998:421-422, nº 221; Castelo, 1990b:40-42.

VPP

60
CABECITA FEMENINA EN TERRACOTA

Tumba 246
Necrópolis de Cabecico del Tesoro (Verdolay, La Alberca)
Nº0/49/246/1.
Museo Arqueológico de Murcia
H.: 60 mm
Primer cuarto del s. IV a. C.,

Fragmento de terracota que representa a una cabeza femenina cubierta con un alto tocado triangular a modo de mitra, sobre el que cae por detrás y a ambos lados de la cara, un velo. Le cruza la frente una diadema semicircular rematada en los dos extremos con lo que parecen unos grandes frutos con pequeñas perforaciones o un racimo de pequeños frutos redondos, de los que caen dos grandes arracadas semicirculares y estriadas en los cantos. Cara redondeada con anchas cejas, gruesa nariz y pequeño mentón. Cuello muy estilizado.

Primer cuarto del s. IV a. C., en base al ajuar funerario con cerámica ática. Aunque cabe la posibilidad de que la cabecita cayera cerca del enterramiento y tenga una cronología más reciente, siglo III a. C.

García Cano y Page, 2004:120, nº39..

VPP

61
CURÓTROFA EN TERRACOTA

Tumba 341
Necrópolis de Cabecico del Tesoro (Verdolay, La Alberca)
Nº0/49/341/5
Museo Arqueológico de Murcia
H.: 200 mm.; A.: 70 mm
c.275-225 a.C.

Mujer sentada en un trono de alto respaldo. Sostiene en su regazo a un niño desnudo al que amamanta, sosteniéndole la cabeza con la mano izquierda y la pierna, con la derecha. El pequeño levanta ambos brazos hacia el busto materno. La diosa lleva largas trenzas que llegan hasta el final del ancho cuello. Parece portar una diadema que le cruza la frente, de las que salen por abajo unas prominentes orejas. El velo que la cubre cae por detrás de la figura inflándose, de modo que crea un áurea que acentúa su carácter divino. Viste con larga túnica talar y manga al codo. El conjunto descansa sobre una peana rectangular.

No faltan en los yacimientos ibéricos terracotas en forma de diosas nutricias ya sea en ámbitos domésticos y mayoritariamente en contextos funerarios, relacionadas más con la nutrición divina que con la fecundidad, en donde adquiere el sentido simbólico de trasmisión de la vida en el más allá. En otra sepultura de este yacimiento, apareció un ejemplar similar, ambos en un ajuar de tipo femenino, lo que puede indicar la protección de la diosa a la difunta, tanto en la vida como en la muerte.

García Cano y Page, 2004: 123-124, nº42; Olmos, 1998: 420-421, nº220; Marín Ceballos, 1987: 61-62.

VPP

62
GRUPO DE TERRACOTA

Tumba 144
Necrópolis de Cabecico del Tesoro (Verdolay, La Alberca)
Nº0/49/144/1 y 0/49/144/4-8.
Museo Arqueológico de Murcia
H.: 130 mm; Plinto trono: 65 x 70 mm
c. 400-300 a.C. ¿?

Terracota maciza policromada, realizada en un taller local artesanal de mala ejecución. Preside el conjunto un personaje entronizado de gran tamaño, seguramente la diosa madre, tocada con una alta mitra. En su grueso cuello apreciamos un collar doble con un colgante circular. Bajo su protección aparecen tres figuras de similares características: son femeninas, les cruza la frente una gran tiara redondeada, de la que salen dos rodetes bajo la diadema, uno a cada lado de la cara. La prominente nariz de todos ellos se ha hecho al presionar los dedos sobre el barro blando, añadiendo unas bolitas que hacen las veces de ojos saltones. Las manos unidas bajo el pecho y todas miran hacia el espectador. Enmarcadas con un ara o altar en cada extremo, rematada con volutas, lo que indicaría que la escena se desarrolla en un templo. Parece por las huellas en el barro, que en la parte posterior faltarían al menos otros dos personajes, de los que queda la impronta de su basa. El grupo descansa sobre un pedestal irregular e inclinado hacia la derecha. La pieza está quemada y conserva restos de policromía en tonos rojizos. Encontramos en la Serreta (Alcoy, Alicante) grupos de terracota de una calidad similar a éste y restos de otro en la tumba nº 144 de esta misma necrópolis.

García Cano y Page, 2004:126-128, nº44.

VPP

63
AMULETO DE HORUS

Tumba 586
Necrópolis de Cabecico del Tesoro (Verdolay)
NºMAM/CE100130
Museo Arqueológico de Murcia
H.: 60 mm; A.: 18 mm; G.: 8 mm
c.225-150 a.C.

Amuleto realizado en pasta vítrea de fayenza de tonalidad verdosa, el cual presenta una perforación central de sección circular que la atraviesa de lado a lado, posiblemente para poder llevarla colgada. La pieza, identificada como perteneciente al tipo Theophoric, de Petrie representa a la divinidad egipcia Horus, con cabeza de halcón, sobre un escabel rectangular, portando la doble corona, símbolo de su papel como soberano del Alto y Bajo Egipto.

El amuleto de Horus formaba parte del ajuar de la tumba 586 de la necrópolis de Cabecico del Tesoro, de la que también formaban parte algunos objetos relacionados con la costura, tales como agujas y fusayolas y 5 amuletos más, también de iconografía egipcia; un escarabeo, una diosa Bastet una diosa Tueris, un halcón- Horus y un dios Pateco. La gran cantidad de amuletos presentes en este enterramiento nos permite apuntar la posibilidad que todos ellos formaran parte del mismo objeto de adorno personal –collar o pulsera-. Ese tipo de piezas, muy llamativas por su simbología y significado, pese a su pequeño tamaño, participaban de una red de comercio de objetos mágico-ornamentales ya bien asentada en el Mediterráneo centro-occidental en los siglos anteriores a la conquista romana. Dentro de esa red comercial debemos destacar el papel de Ibiza tanto como principal consumidor, dado el número de piezas documentadas en la isla, como también como centro redistribuidor y sobre todo productor de este tipo de amuletos. La alta demanda de estas piezas protectoras, determinó la imitación, casi en serie, de modelos egipcios abaratando así su coste y haciendo las piezas más accesibles para sus consumidores, en nuestro caso, íberos.

Por otro lado, podemos destacar como los numerosos estudios realizados en diferentes necrópolis del Mediterráneo español; Ampurias en Girona (Padró, 1974: 113-125), La Albufereta (Escolano, 2006: 71-76) y la Fontenta en Alicante (Escolano, 2012), Murcia (Pavía, 2015: 271-314) y Villaricos en Almería (Almagro, 2009:33-68) permiten afirmar que en la mayoría de los casos este tipo de amuletos protectores aparecen en tumbas infantiles o femeninas, exactamente igual que en el resto del mundo Mediterráneo, fenicio-púnico, griego, indígena e incluso egipcio, siendo su valor como objeto apotropaico destinado a proteger a mujeres y niños en especial (Padró 2002-2003).

Pavía, 2015:279-280; Tosi, 2004:51-53; Andrews, 1994:27-29; Sánchez Meseguer y Quesada Sánz, 1992:351-352

MPP

64
AMULETO DIOS PATECO

Tumba 586
Necrópolis de Cabecico del Tesoro (Verdolay)
NºMAM/CE100134
Museo Arqueológico de Murcia
H.: 26 mm; A.: 10 mm; G.: 7 mm
c. 225-150 a.C.

Amuleto realizado en pasta vítrea de fayenza de tonalidad amarillenta o blanquecina, el cual presenta dos perforaciones de sección circular que la atraviesan de lado a lado, la primera, atraviesa la pieza entre las rodillas, mientras que la segunda lo hace a la altura del cuello.

El amuleto, identificado como perteneciente al tipo denominado "Protección y Adversión" por Andrews, representa al dios enano Pateco, divinidad protectora de semblante humano, aunque deforme. Habitualmente aparece desnudo, con el vientre hinchado, las piernas cortas y curvadas.

La fisionomía tan particular de esta divinidad tenía la función de proteger al portador de los genios malignos y los animales nocivos, como las serpientes, puesto que el aspecto deforme del dios alejaba a tales criaturas.

En nuestro caso, la figurita del dios formaba parte del ajuar de la tumba 586 de la necrópolis de Cabecico del Tesoro, formando un conjunto con otras 5 piezas de fayenza e iconográfica egipcia (ver ficha anterior), las cuales pertenecían a un mismo elemento de adorno.

Pavía, 2015:284-284; Tosi, 2004:99-101; Andrews, 1994:39-40; Sánchez Meseguer y Quesada Sánz, 1992:351-355.

MPP

65
AMULETO DE HORUS

Tumba 180
Necrópolis del Cigarralejo (Mula)
Nº1667
Museo Monográfico de Arte Ibérico El Cigarralejo (Mula)
H.: 58 mm; A.: 19 mm
c. 350-325 a.C.

La pieza se encuentra realizada en pasta vítrea de fayenza de tonalidad verdosa- amarillenta y presenta una única perforación de sección circular que la atraviesa de lado a lado.

El amuleto, identificado como perteneciente al tipo *Theophoric*, de Petrie o *Theomorphic* de Andrews, representa a la divinidad egipcia Horus, con cabeza de halcón y cuerpo humano, con un pie adelantado, sobre un escabel rectangular, portando la doble corona, símbolo de su papel como soberano del Egipto unificado. Esta representación del dios es la más usual.

La pieza forma parte del ajuar de la tumba 180, compuesto por otros elementos de importación entre los que podemos destacar una pátera de barniz negro (F21), la propia urna, de tipo ovoide, una aguja de pelo y una fusayola troncocónica.

Pavía, 2015:289-290; Wilkinson, 2003:200-203; Andrews, 1994:27-29; Cuadrado, 1987:335-337.

MPP

66
AMULETO DE HORUS

Tumba 213
Necrópolis Poblado de Coimbra del Barraco Ancho (Jumilla)
Museo Arqueológico Municial Jerónimo Molina (Jumilla)
Nº COI-NB-8621
H.: 37 mm; A.: 8 mm
c. 350-325 a.C.

El amuleto se encuentra realizado en pasta vítrea de fayenza de tonalidad verdosa y presenta una única perforación de sección circular que la atraviesa de lado a lado, relacionada con su función ornamental como adorno personal. La pieza se encuentra completa, aunque ha perdido, por el desgaste, gran parte de los detalles.

La figurita, identificada como perteneciente al tipo *Theophoric*, de Petrie o *Theomorphic* de Andrews, representa a la divinidad egipcia Horus, con cabeza de halcón y cuerpo humano, con un pie adelantado, para expresar cierto movimiento, sobre un escabel rectangular, portando la doble corona, símbolo de su papel como soberano del Egipto unificado.

El pequeño amuleto ornamental formaba parte del numeroso ajuar de la tumba 213, compuesto sobre todo por piezas áticas de barniz negro; *kantharoi*, escudillas y *guttus*, piezas ibéricas de barniz rojo y varios objetos metálicos, entre los que podemos destacar, una fíbula anular hispánica, dos anillos de bronce, una aguja y unas pinzas de depilar, también de bronce. Por último, podemos destacar la presencia de algunos objetos de hueso, varias cuentas de vidrio y un *murex brandaris* completo.

El amuleto puede ser puesto en relación con estas últimas piezas ornamentales de adorno personal, pudiendo formar parte de la misma pieza de bisutería, la cual, dado el número de cuentas encontradas podría tratarse de un collar.

García Cano y Gualda, 2019:29, nº43, figura 6; Pavía, 2015:299-300; Wilkinson, 2003:200-203; Andrews, 1994:27-29.

MPP

vasos singulares para la muerte

67
VASO DE PERFIL QUEBRADO CERÁMICA IBÉRICA PINTADA FIGURADA

Tumba 24
Necrópolis de La Senda de Coimbra del Barraco Ancho (Jumilla)
NºCOI-NS-329
Museo Arqueológico Municipal Jerónimo Molina (Jumilla)
Db.: 120 mm; H.: 223 mm
c. 375-350 a.C.

Vaso de perfil quebrado que fue empleado como urna en la tumba con el ajuar más rico de la necrópolis de La Senda de Coimbra del Barranco Ancho. Su factura excepcional, en un tamaño mayor con respecto a otros ejemplares de su tipología, sus cuatro carenas marcadas y su decoración pintada compleja, permite cuestionar si se trató de un vaso de uso doméstico reutilizado como urna o si fue encargado expresamente para una función funeraria.

Su decoración combinó de manera profusa motivos geométricos y vegetales, destacando los roleos y una singular palmeta, pintada e incisa, inspirada en prototipos griegos. La singularidad decorativa del vaso constata el temprano surgimiento de la figuración en la cerámica ibérica de la Región de Murcia, mientras que su utilización como urna refleja el prestigio que tuvieron estos vasos seleccionados para contener los restos cremados del difunto.

Page y García Cano, 2021:241; Pérez Blasco, 2014:65 y 103, fig. 8, 5; García Cano, 1997:146-147, fig. 7S-1.

MFPB

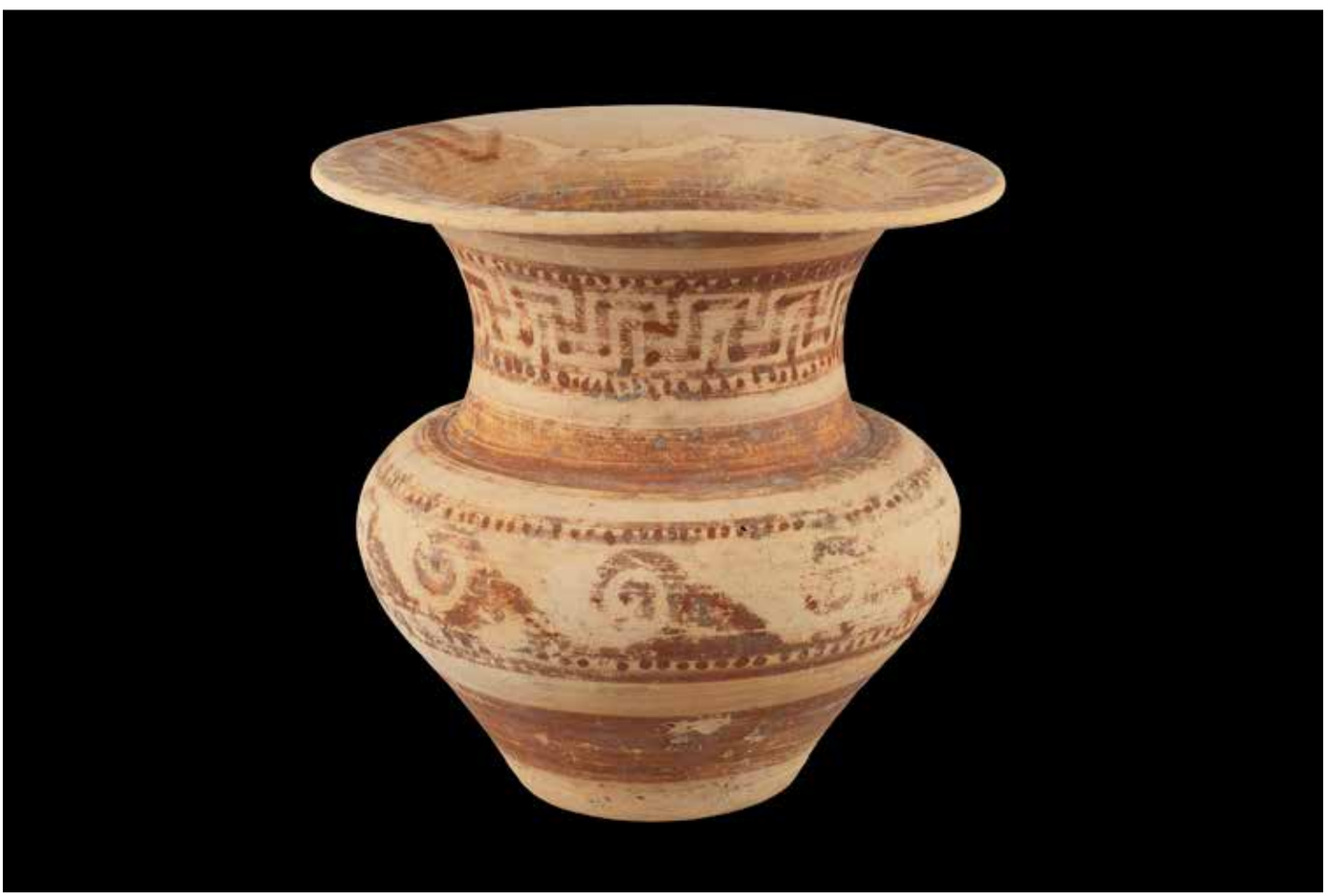
68
VASO DE CERÁMICA IBÉRICA PINTADA CON BOCA DE TROMPETA

Tumba 32
Necrópolis Poblado de Coimbra del Barraco Ancho (Jumilla)
NºCOI-NS-393
Museo Arqueológico Municipal Jerónimo Molina (Jumilla)
Db.: 185 mm; H.: 180 mm
c. 375-350 a.C.

Este vaso fue amortizado como urna cineraria en una sepultura probablemente femenina del II cuarto del s. IV a. C. Presenta una decoración geométrica distribuida principalmente en dos frisos: uno en la panza y otro en el cuello del vaso. En el superior se concatenan una serie de cruces gamadas enmarcadas por una línea superior y otra inferior en las que se dejan pequeños huecos en reserva. Esta misma técnica se repite en las bandas que flanquean el friso principal que es de mayor amplitud y está articulado por una orla de grecas encrespadas. Del borde interior del vaso cuelgan hacia dentro un conjunto pintado de ovas ranuradas. La decoración se completa con dos bandas monocromas arriba y abajo del citado friso principal.

Page, Fenoll, García Cano y Robles, 2021:222; García Cano, 1999:18; García Cano, 1997, fig. 21S; Page el Page y Ruiz, 1991:185.

JFC



69
VASO DE CUERPO CILÍNDRICO, TIPO *KALATHOS* CON 2 ASAS ACANALADAS DE CERÁMICA IBÉRICA

Tumba 128
Necrópolis Poblado de Coimbra del Barraco Ancho (Jumilla)
NºCOI-NB-6897.1
Museo Arqueológico Municipal Jerónimo Molina (Jumilla)
Db.: 128 mm; H.: 205 mm
c. 360-340 a.C.

El friso principal del vaso queda presidido en ambas caras por un capitel protoeólico, en el que destacan sus volutas abiertas y el marcado toro de la parte inferior. Ambos capiteles están profusamente decorados: uno con sus volutas rayadas y otro con una línea central que divide en dos trazos sus sendas volutas. A ambos lados de cada uno de estos capiteles aparecen dos estructuras rectangulares que abarcan la totalidad de la anchura del friso y que presentan una compleja decoración en su interior. En conjunto se podría tratar de la imagen anicónica de la divinidad en forma de capitel protoeólico. Así la diosa quedaría enmarcada por dos piezas arquitectónicas o textiles ricamente ornamentadas que delatarían la representación de un espacio sacro. Todo este nivel principal descansa sobre un registro de grecas. Bajo él se articula otro más estrecho en que tres aves rapaces campan separadas por series de triángulos invertidos. Cierra la composición otro friso de grecas. El vaso se trata de una pieza única en su forma y que por lo tanto se considera confeccionado por encargo, fue utilizado como urna cineraria en la primera mitad del s. IV a. C.

El vaso se trata de una pieza única en su forma y que por lo tanto se considera confeccionado por encargo, fue utilizado como urna cineraria de la tumba 128 a mediados del s. IV a. C.

Robles y Fenoll, 2020: 331 y ss.; Pérez Blasco, 2014: 133-134; García Cano, Page, Gallardo, Ramos, Hernández y Gil, 2008:158, fig.186-2.

JFC

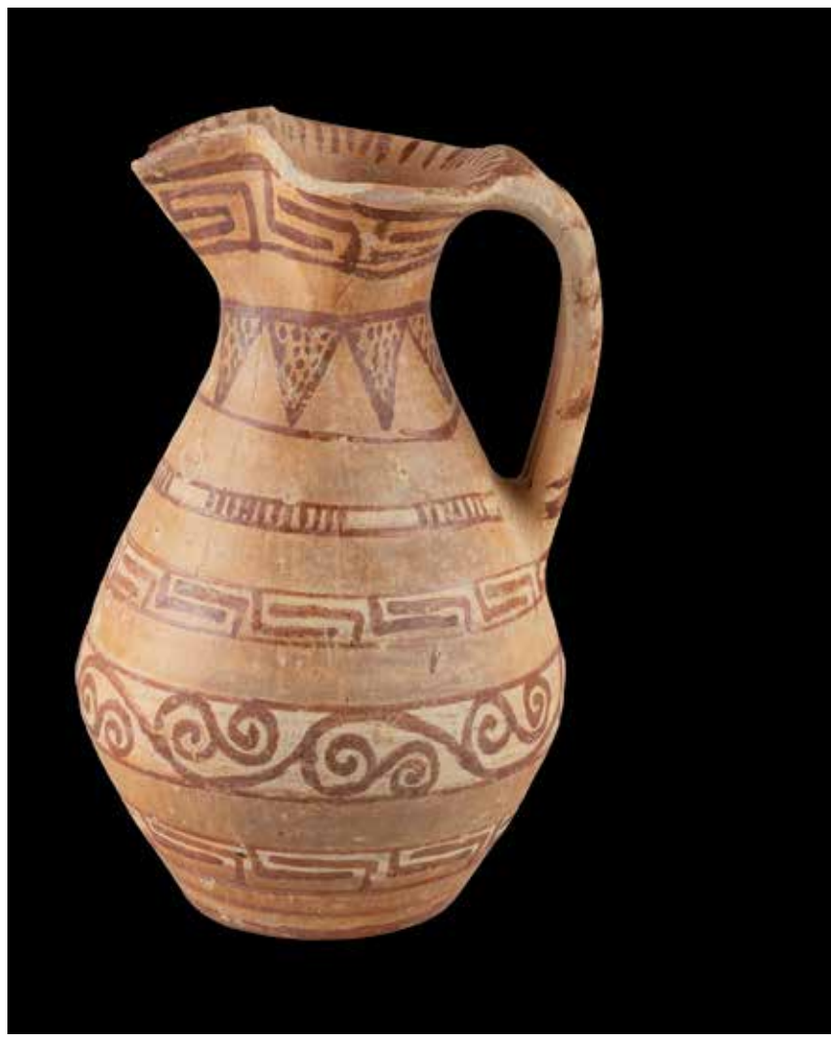
70
OENOCHOE DE CERÁMICA IBÉRICA PINTADA

Tumba 172
Necrópolis Poblado de Coimbra del Barraco Ancho (Jumilla)
NºCOI-NB-7968.
Museo Arqueológico Municipal Jerónimo Molina (Jumilla)
H.: 246 mm
c. 375-350 a.C.

Por su tipo de pintura y decoración con grecas, triángulos invertidos y motivos florales idénticos a los del vaso tipo *kalathos* de la sepultura 128 de esta misma necrópolis, se pueden asociar a un mismo pintor o taller, siendo este un caso casi excepcional en la cultura ibérica. Este tipo de vasos en forma de jarra y boca trilobulada eran utilizados para servir líquidos durante los banquetes fúnebres u otros ritos de comensalidad en la que la presencia de vino era imprescindible para su desarrollo, es por ello que su aparición resulta ciertamente frecuente en contextos funerarios.

Page, Fenoll, García Cano y Robles, 2021:222; García Cano y Page del Pozo, 2007: 65

JFC



71
VASO DE LOS PUÑALES Y LAS GRANADAS
CERÁMICA IBÉRICA PINTADA

Tumba 400
Necrópolis ibérica de El Cigarralejo (Mula)
Nº4253 tris
Museo de Arte Ibérico El Cigarralejo de Mula
Db.: 242 mm; H.: 372 mm
c. 375-350 a.C.

Esta tinajilla ovoide fue empleada como urna en la tumba 400 de la necrópolis de El Cigarralejo. La decoración del vaso combina la pintura roja con la pintura blanca para representar una iconografía de evidentes connotaciones simbólicas de manera sintética. El contexto funerario y el significado ideológico de algunos de los motivos representados sobre el vaso, permiten interpretar la urna como un vaso de encargo ex profeso para contener los restos cremados del difunto. Los motivos figurativos que definen el nombre con el que se conoce a este vaso transmiten un mensaje directo: de prestigio, en el caso de los puñales como arma secundaria de lujo en la panoplia ibérica, o simbólico, caso de las granadas que se relacionan con la dualidad de la vida y la muerte. El resto de motivos: laberintos, arboriformes, báculos, etc. resultan más difíciles de interpretar, pero debieron de poseer un significado igual de relevante y nada anecdótico, dado que su reiteración, tamaño y lugar en la composición es equiparable a la de los puñales y las granadas.

Page y García Cano, 2021, 241-243; Pérez Blasco, 2014, 67-69, fig. 13, 5-6; García Cano, 2005b, 294-295.

MFPB

72
CRÁTERA DE LOS GUERREROS Y LOS MÚSICOS
CERÁMICA IBERICA PINTADA

Hallazgo en superficie en la necrópolis ibérica de El Cigarralejo (Mula)
Nº S/N
Museo de Arte Ibérico El Cigarralejo de Mula
Db.: 311 mm; H.: 309 mm
c. 350-300 a.C.

La tipología del vaso de cerámica ibérica se inspira en una cratera griega de columnas, recipiente colectivo aristocrático reservado para la mezcla de agua y vino, y al que también se dotó de una singular escena narrativa de influencia mediterránea pero adaptada al mensaje ideológico ibero. Sobre las paredes de este crateriforme se representa a un grupo de guerreros armados con *scutum* y lanza, que danzan al son de la música de un cordófono de cuatro cuerdas (especie de lira) y un aerófono de doble tubo (*aulós*). Los personajes cubren sus caras con máscaras de nariz alargada y muestran una tira cruzada en su escote, signo ornamental identificativo de su rango aristocrático. En la escena, uno de los personajes armados resalta su elevado estatus social diferenciándose del resto con un cinturón. El contexto funerario y la iconografía plasmada sobre esta imitación de crátera, vinculada al consumo de vino, parecen aludir a la representación de un ritual agonístico.

Page y García Cano, 2021:243; Genera, Ballester, García Barberá, Lavega y Aixala, 2020:44-45, fig. 15, t. II; García Cardiel, 2017:150-151, fig. 8.

MFPB

73
KALATHOS DE CERÁMICA IBÉRICA PINTADA

Tumba 500
Necrópolis de Cabecico del Tesoro (Verdolay).
Nº MAM/CE 100071
Museo Arqueológico de Murcia.
Db.: 305 mm; H.: 319 mm
c. 200-150 a.C.

Los *kalathoi* han sido tradicionalmente asociados como vasos contenedores de algunos alimentos específicos como la miel, el *garum* o el trigo. No obstante, la exagerada altura del presente recipiente unido a su último uso como urna cineraria y su excelente y específica decoración a base de carniceros hacen de él el epítome de los vasos singulares ibéricos. Es por ello que parece haber sido confeccionada como un vaso cuyo uso fundamental sería el de ser soporte de imágenes funerarias en este caso, lobos que en su sentido apotropaico y psicopompo acompañarían y protegerían al difunto en su viaje al más allá. Los animales se encuentran enmarcados por un profuso mundo vegetal que en ocasiones ha sido leído también como una alusión al allende, al lugar en el que se encuentra la diosa de la fecundidad que a su vez puede ser infernal. La excelente factura hace de este vaso uno de los ejemplos más representativos de toda la pintura ibérica.

Page, Fenoll, García Cano y Robles, 2021: 222; Pérez Blasco, 2014: 400; Conde, 1990.

JFC

74
KALATHOS DE CERÁMICA IBÉRICA PINTADA

Tumba 213
Necrópolis de Cabecico del Tesoro (Verdolay)
Nº MAM/CE 100067
Museo Arqueológico de Murcia
Db.:272 mm; H.:320 mm
c. 200-150 a.C.

Como el *kalathos* de la sepultura 500 de El Cabecico del Tesoro, este vaso parece estar realizado exprofeso para su uso como urna funeraria. Además, gracias al registro historiográfico es posible conocer que este kalathos fue el contenedor que albergó los únicos restos óseos que aparecieron en la sepultura, por lo que se puede apreciar una voluntad evidente de concentrar los restos del difunto dentro de este vaso. Este hecho incide en la importancia de la imagen del lobo en la cultura ibérica, un animal al que vinculaban en última instancia con la noche y la vida infernal. Es por ello por lo que el lobo está tan presente en la iconografía funeraria que decora los vasos sagrados que serán la última morada de los fallecidos, así como lo hace también en alguna urnas funerarias en piedra como el ejemplo paradigmático de Villargordo.

Page, Fenoll, García Cano y Robles, 2021: 222; Pérez Blasco, 2014: 383 y ss.; Conde, 1990; Nieto, 192-1943, lámina IV-VIII.

JFC

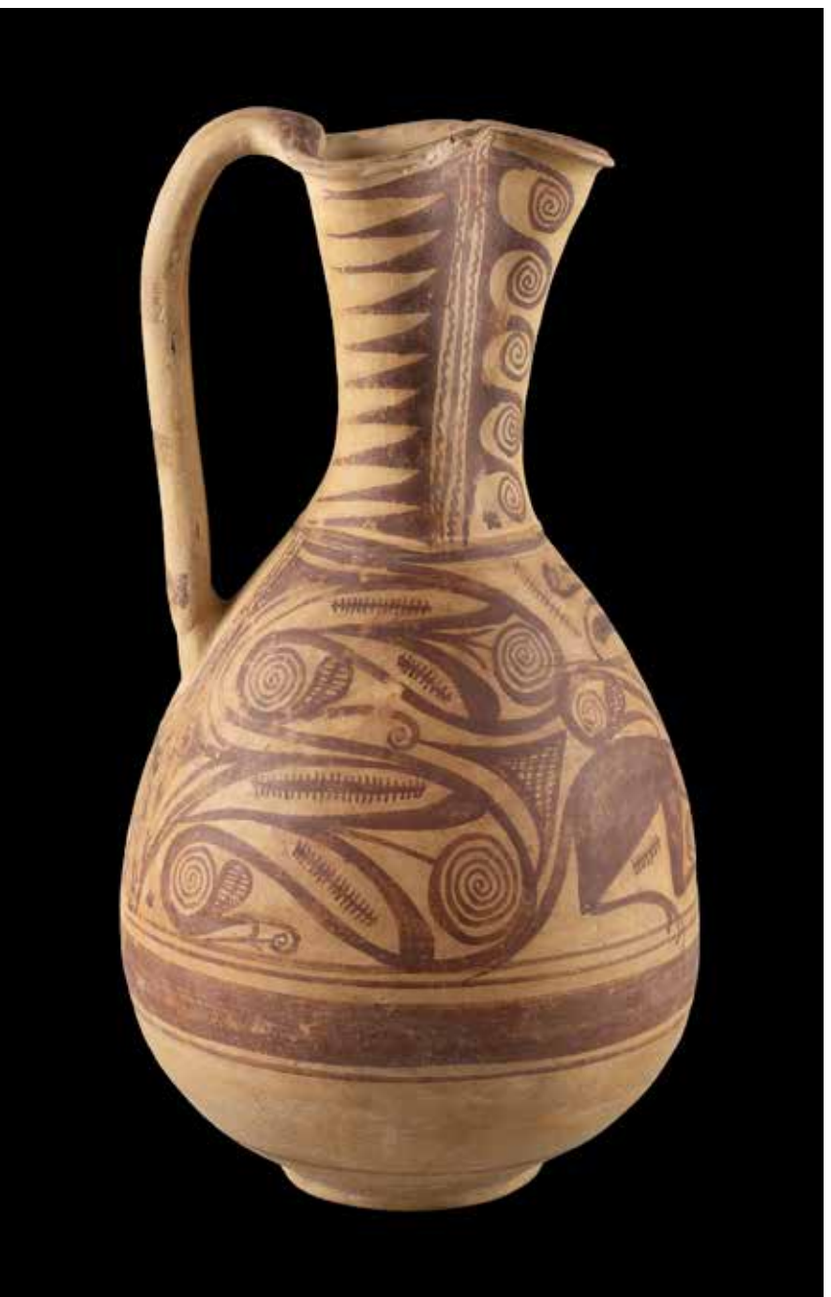
75
OENOCHE DE CERÁMICA IBÉRICA PINTADA

Tumba 213
Necrópolis de Cabecico del Tesoro (Verdolay)
Nº MAM/CE 100070
Museo Arqueológico de Murcia
H.: 380 mm

Pintado por la misma mano que el *kalathos* con el comparte contexto (S. 213), esta *oinochoe* se decora en el friso principal de su panza con un *carnassier* a la carrera que vuelve las fauces sobre su lomo. El *carnassier* es sin duda uno de los motivos más prolíficos de toda la pintura vascular ibérica. Se trata de un gran mamífero carnívoro muy vinculado morfológicamente con el lobo, que suele aparecer enmarcado por un contexto de fecundidad vegetal en el que el cuadrúpedo es el protagonista. Con posterioridad, su imagen perderá el sentido funerario estricto con el que nació y se difundirá como una imagen común en la pintura vascular ibérica del sudeste peninsular. Por su forma, este *oinochoe* debió de servir para el consumo de bebidas y probablemente fuese utilizado como tal durante los actos fúnebres y antes de amortizarse como un elemento más del ajuar la sepultura con el que el difunto viajaría al más allá.

Page, Fenoll, García Cano y Robles, 2021: 222; Pérez Blasco, 2014: 383 y ss.; Nieto, 1942-1943, lámina IV-VIII.

JFC



76
KERNOS DE CERÁMICA IBÉRICA

Tumba 15
Necrópolis ibérica situada en el casco urbano de Lorca.
(C/. Álamo esquina con Nuñez de Arce)
Nº1097/1
Museo Arqueológico Municipal de Lorca
DM.: 423 x 229 mm
c. 325-275 a.C.

Los *kernos* son vasos rituales con varios opérculos interconectados entre sí que sirven para contener y mezclar una ofrenda líquida (libación). No son vasos muy comunes en el mundo ibérico y además los "canales" que conectan los cotiliscos de este ejemplar son macizos por lo que sería imposible que el líquido discurriese entre ellos. A ello se suma su excepcional decoración modelada con dos prótomos de cabezas de lobo que presiden la pieza y que este fue utilizado como urna cineraria en la que agrupar los huesos de un individuo de 19-20 años y los huesos de un suido que quizás fuese consumido durante el banquete funerario o formase parte de las ofrendas fúnebres. El ajuar que acompañaba en la sepultura a esta urna cineraria está compuesto de una falcata, dos puntas de lanza, varios vasos de barniz negro ático y algunos elementos pequeños para el adorno personal, por lo que podría tratarse de una tumba masculina de un guerrero que decidió enterrarse bajo la protección de una pareja de lobos.

García Cano, Ramos, Gallardo y Cárceles, 2016

JFC

bienes suntuarios y de prestigio: el oro

77
APLIQUE DE UNA JOYA DE ORO

Tumba 325
Necrópolis de El Cigarralejo (Mula)
Nº3451
Museo de Arte Ibérico El Cigarralejo (Mula)
DM.: 27 mm
c. 400-350 a.C.

Cabecita humana de plata recubierta de oro. Representada de frente, con rasgos clásicos y el cabello formado por gruesos mechones ondulados. Conserva dos rosetas soldadas a la cabeza y al cuello, de 12 pétalos cada una. Por detrás encontramos el dispositivo que permitía engarzarla al resto del colgante. Formó parte de una alhaja más compleja de la que se ha conservado otra cabeza casi idéntica pero en peor estado de conservación; unos tubitos, un cajetín en forma de lágrima que iría relleno de esmalte y unas pequeñas bolitas de oro. El resto del ajuar funerario era típicamente femenino y relativamente modesto.

Este ejemplar quizás se fabricó e importó de la Magna Grecia, dada su calidad técnica y artística. Las rosetas aparecen en la estatuaria griega, en la púnica y a veces, en la ibérica. Así encontramos un fragmento de piedra con la representación de un caballero, de estilo clásico, con la frente adornada con una roseta muy similar a éstas, procedente de la necrópolis del Cabecico del Tesoro (Verdolay, La Alberca, Murcia).

Page, 2022:21; Page y Gualda, 2015:126-127; Cuadrado, 1987:535, fig. 232

VPP

78
FÍBULA ANULAR DE ORO

Tumba 213
Necrópolis de El Cigarralejo (Mula)
Nº1960
Museo de Arte Ibérico El Cigarralejo (Mula)
DM.: 21 mm
c.400-350 a.C.

Broche o imperdible en forma de fíbula anular, a la que falta la aguja. El típico anillo se ha sustituido por una lámina de oro con los extremos vueltos hacia arriba. El centro con decoración martilleada de bolitas en relieve y hacia el centro se superponen dos hilos de oro en soguilla. El puente está formado por tres grupos dobles de hilos retorcidos en soguilla, unidos entre sí por otros tantos en la parte inferior.

Su función es eminentemente práctica, como sujeción de las distintas prendas de vestir, según el mayor o menor tamaño de la misma, puede sujetar gruesos mantos de lana o finas túnicas de lino. En esta ocasión es además un lujoso objeto de adorno y del prestigio de su propietaria, ya que el ajuar es claramente femenino por los objetos relacionados con el hilado y tejido encontrados en él. En el Cigarralejo y en otras necrópolis ibéricas, abundan las fíbulas anulares elaboradas en bronce e incluso, de hierro, pero nos encontramos con un ejemplar único, tanto por la forma de esta joya, como por la escasez de objetos de oro de cierta envergadura, depositados en las sepulturas.

Page y Gualda, 2005:128, fig. 7; Cuadrado, 1987:395, lám. XVIII

VPP

79
PLACA DE CINTURÓN DE BRONCE Y PLATA

Tumba 103
Necrópolis de El Cigarralejo (Mula)
Nº911
Museo de Arte Ibérico El Cigarralejo (Mula)
DM.: 85 x 77 mm
c. 400-350 a. C.

Hebilla macho o "activa", realizada con una placa recortada de forma rectangular en bronce. Al doblar hacia el interior, el centro de uno de los lados forma un garfio que encajaría en la pieza pasiva, que no se ha preservado. El enganche se rompió y fue reparado con una lámina de hierro, unida a la misma con pequeños remaches de hierro. Se conservan dos de los cuatro remaches de bronce de cabeza. redondeada, que sirvieron para sujetar el broche a la ancha correa del cinturón –seguramente de cuero- Conserva un tope en el

interior, realizado con una lámina de hierro, a modo de arandela de sujeción. Presenta una decoración damasquinada en plata a base de cenefas con motivos de ovas, rodeando tres de las caras y el resto con espirales entrelazadas, cuyos extremos terminan en motivos vegetales y lacerías.

Posee un gran valor documental al ser uno de los pocos vestigios materiales que llegan hasta nosotros del atuendo masculino, no obstante, están bien documentados en la estatuaria ibérica de piedra y en los pequeños exvotos de bronce. Además de su función para ceñir las túnicas del guerrero, lo que impediría estorbos en el combate y sujetar mejor las armas envainadas, estas grandes placas desempeñaron un papel social como símbolo de prestigio y de la categoría del propietario, al enriquecerla con la decoración damasquinada en plata.

Page, 2022:163; Page y Gualda, 2005:131-132 Cuadrado, 1987:238, fig. 92

VPP

80
ANILLO DE ORO CON CHATÓN

Tumba 24
Necrópolis de La Senda de Coimbra del Barraco Ancho (Jumilla)
NºCOI-NS-336
Museo Arqueológico Municipal Jerónimo Molina (Jumilla)
DM.: 19 mm
c. 375-350 a.C.

Realizada con una fina lámina de oro, rodeada con dos hilos retorcidos. El anillo se corona con un chatón circular de 5mm. de diámetro en el que se incrustaría una piedra semipreciosa, de pasta vítrea o de cualquier otro material semejante. No abundan los anillos de oro con chatón, de hecho en la Región solo existe otro ejemplar, pero de cinta plana, procedente de la tumba 239 de la necrópolis del Cigarralejo (Mula) fechado a finales del s. IV a.C. Apareció en una tumba singular, dada la abundancia de cerámicas áticas de figuras rojas y de barniz negro encontradas en ella, junto a objetos de adorno y especialmente un vaso ibérico de perfil quebrado, decorado con motivos pintados e incisos de tipo griego, tales como olas encrespadas, ajedrezados y palmetas.

García Cano, 1999:13; García Cano 1997:228, fig. 7S-4;

VPP

81
PENDIENTE DE ORO

Tumba 116
Necrópolis Poblado Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla)
Museo Arqueológico Municipal Jerónimo Molina (Jumilla)
NºCOI-NB-6813.1.
Dm.: 35 mm

Pendiente de aro simple, formado por dos hilos finos retorcidos que tienden a engrosarse en el centro. Presenta un colgante tipo estuche. Este último tiene forma cónica, con una pequeña tapadera de la que sale una arandela para unirlo al pendiente propiamente dicho. Está decorada en la parte superior, con pequeñas láminas en forma alargada, de las que únicamente se han preservado tres. Tipo 4.2 de Coimbra.

García Cano, Page, Gallardo, Ramos, Hernández y Gil, 2008: 146, fig. 175-5;
García Cano y Page: 2001-2002:221-222, fig. 1-11, lám. 7;

VPP

82
2 PENDIENTES DE ORO

Tumba 55
Necrópolis Poblado de Coimbra del Barraco Ancho (Jumilla)
NºCOI-NB-5561
Museo Arqueológico Municipal Jerónimo Molina (Jumilla)
DM.: 14 x 16 mm y 17 x 18 mm
C. 225-190 a. C.

De aro simple, realizados con dos hilos de oro retorcidos. Gruesos en el centro y más finos en los extremos, cuya punta se dobla sobre sí, para servir de enganche con el otro lado. Tipo 4.1 de Coimbra. Ajuar de tipo masculino, lo que coincide con el hecho de que muchos guerreros o caballeros ibéricos, aparecen representados en la estatuaria portando dos pendientes, bien de aro o amorcillados.

García Cano y Page, 2001-2002:221; García Cano, Page, Gallardo, Ramos, Hernández y Gil, 2008:74, fig. 84-3; García Cano y Page, 2001-2002:221; García Cano, 1999:94; García Cano 1997:228, fig. 104-3

VPP

83
AGUJÓN DE BRONCE

Tumba 150
Necrópolis Poblado de Coimbra del Barraco Ancho (Jumilla)
NºCOI-NB-7515
Museo Arqueológico Municipal Jerónimo Molina (Jumilla)
DM.: 87 mm
c. 375-350 a.C. a. C.

Punzón o agujón de sección rectangular. Está rematado en la parte inferior con una punta bífida y en la cabeza con una paloma estilizada. En su tercio superior aparece una decoración incisa a base de líneas en zig-zag, en sus cuatro caras.

Con relativa frecuencia encontramos en sepulturas de ajuar femenino punzones de hueso, algunos de ellos rematados en la cabeza con una pequeña ave o paloma. Más escasos son los de bronce y como en este caso, con la punta doble, quizás para facilitar el agarre.

Page, 2022:163; Page y Gualda, 2005:131-132 Cuadrado, 1987:238, fig. 92

VPP

84
PINZAS DEPILATORIAS DE BRONCE

Tumba 8
Necrópolis de La Senda de Coimbra del Barraco Ancho (Jumilla)
NºCOI-NS-497
Museo Arqueológico Jerónimo Molina
DM.: 89 x 81 mm
II cuarto s. IV a. C.

Realizada con una chapita de bronce doblada por el centro, cuya inflexión actuaría de muelle al permitir que los dos brazos simétricos de las pinzas, tiendan a abrirse. En la doblez, se sitúa la anilla de suspensión. Con la cabeza decorada mediante tres cuerpos rectangulares y curvos. El último es hueco, con el fin de facilitar la unión con una varilla de bronce, de sección circular y extremos aplastados. Uno de ellos perforado, para unirse a la arandela de fijación de las pinzas, no conservada, y el otro, con una pequeña cavidad en forma de cucharita. Este elemento anejo a las pinzas, sirvió como complemento a las mismas, quizás para limpiar los oídos. En nuestra Región podemos encontrar ejemplares similares a estas pinzas en otras sepulturas de ajuar masculino del Cigarralejo (Mula,), Cabecico del Tesoro (Verdolay, la Alberca) e incluso en el poblado de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla).

García Cano, 1999:11, fig. 6S-6

VPP

85
PENDIENTE DE ORO

Tumba 2
Necrópolis del Castillejo de los Baños (Fortuna)
Nº58
Museo Arqueológico de Murcia
DM.: 26 x 22 mm
c. 400-350 a.C.

Gran pendiente tipo amorcillado, pero con dos cuerpos iguales, unidos entre sí, a todo lo largo de las piezas. En el centro de la unión se ha aplicado una laminilla de oro muy fina que se recubre con una hilera de pequeños grupos de racimos de granulado, formado por pequeñas bolitas de oro. Se ha conservado el cierre, formado por dos piezas circulares independientes, en cada extremo y la aguja, terminada en cada extremo en un arito que quedaría insertado entre los dos del pendiente propiamente dicho. Parece que fue realizado en plata recubierta con una lámina de oro, quizás por efecto del calor de la cremación, la lámina de oro se ha fragmentado, dejando salir la plata y ésta recubre una parte de la superficie de la pieza. Este caso lo apreciamos en otra joya de la necrópolis del Cigarralejo en forma de cabeza humana en la que el oro ha quedado bañado por la plata que había en el interior de la pieza (tumba nº325). La tumba nº2, carecía de armas, pero contenía numerosos elementos de prestigio, entre ellos restos de un caldero de bronce, una rueda de carro y numerosas cerámicas de importación de la Región del Ática griega. Apuntar que la técnica del granulado requiere de un gran control y habilidad artesanal por parte del orfebre. El oro es uno de los metales más codiciados a lo largo de la historia, dada su escasez en la naturaleza que le otorga un valor simbólico y por sus características físicas: color, brillo, resistencia al fuego, dureza o ductilidad, entre otras.

Inédito

VPP

objetos rituales

86
SCHNABELKANNE ETRUSCA

Tumba 57
Necrópolis de El Cigarralejo (Mula)
Nº404
Museo de Arte Ibérico del Cigarralejo (Mula)
Material: aleación de base cobre
H.: 407 mm (reconstruido)
c. 410-375 a.C.

La *Schnabelkanne* o jarra con pico, es una variante etrusca del oenochoe o jarra de boca trilobulada, forma conseguida mediante el pliegue de dos puntos del borde de que dejan sobresalir sobre el mismo plano del borde un pico más estrecho en el lado opuesto a la jarra. Con ello se consigue una jarra útil para verter, a priori, vino o líquidos fluidos. La variante etrusca se distingue de los demás modelos por un pico que acentúa su longitud y cambia la inclinación pronunciándose hacia arriba. Las asas también son distinguibles, siendo las etruscas marcadamente rectas con una decoración en su base formada por diferentes motivos entre los que destacan las palmetas triangulares, con o sin serpientes, mientras que en su parte superior el asa gira sobresaliendo del borde y no acostumbra a presentar decoración en su parte interna, únicamente en los extremos de los brazos que apoyan sobre los laterales del borde, donde se disponen simios o, excepcionalmente, composiciones más complejas. Si bien el ejemplar que nos ocupa se conserva de manera deficiente, las características del asa y la reconstrucción propuesta por E. Cuadrado han permitido considerarla en la serie tardía que se constata de manera frecuente en ámbito etrusco-campano a lo largo del s. V a. C.

La tumba presenta un ajuar inusual en la necrópolis, con una ficha de juego discoidal planoconvexa en pasta de vidrio con decoración en espiral de hilos en blanco y un conjunto de vajilla metálica formado por una *Schnabelkanne* y una patera o brasero con asas articuladas fijadas al cuerpo mediante apliques con extremos rematados en manos, además de una punta de lanza.

Graells, 2023:79; Graells, 2014:124; Botto, Vives-Ferrándiz, 2006:142, figura 50; Jimenez Ávila, 2002:381; Bellelli, 1993:78-79, nº4; Cuadrado Díaz,1987:172-175, figura 62.16.

RGF

87
BRASERO DE BRONCE CON APLIQUE PARA LAS ASAS EN FORMA DE MANOS

Tumba 57
Necrópolis de El Cigarralejo (Mula)
Nº405
Museo de Arte Ibérico del Cigarralejo (Mula)
D.: 270 mm (reconstruido); DM.: 112 x 65 mm
Material: Aleación de base cobre
c. 410-375 a.C.

Vaso metálico con cuerpo de lámina con base plana y paredes rectas con ligero borde exvasado plano, todo conseguido por martilleado; soportes para las asas de sección plano-convexa con anillas que sobresalen de la parte central y con los extremos configurados en forma de manos esquemáticas, realizados por fundición y acabado mecánico; asas en omega, macizas. La construcción combina el doble remachado de cada uno de los soportes en la parte externa del vaso, debajo del borde, en posición enfrentada, y el paso de las asas móviles por las anillas de los soportes con el posterior doblado de las mismas para asegurar su permanencia y facilitar su movilidad.

Este tipo de vaso se conoce como "brasero" de manos y tiene una datación tipológica (es decir, una datación basada en los paralelos morfológicos y no en los particulares de este contexto específico) entre el 400 y el 275 a. C., atribuyéndose a una producción ibérica, muy posiblemente en el área del sureste peninsular. Pese al número de paralelos, es posible reconocer una cierta diversidad que corresponde a una probable diversidad de talleres que producen un mismo modelo y que estos varían con el paso del tiempo. Los estudios realizados sobre esta serie no permiten mayores precisiones, si bien falta una comparación sistemática de la métrica, de los distintos componentes, así como de la composición del metal utilizado.

Normalmente se encuentran asociados a otros elementos relacionados con el banquete (como en esta misma tumba 57, con la ya mencionada *Schnabelkanne* etrusca). Lo que sí parece importante descartar es su uso como elemento para cocinar o de contención de brasas (de aquí "brasero") ante la ausencia de evidencias de combustión, siendo preferible entenderlo como un vaso relacionado con el banquete (incluyendo la limpieza previa) y con el servicio de comidas.

RGF

88
APLIQUE DE BRONCE (BASE DEL ASA) POSIBLEMENTE DE UNA *OENOCHOE*

Tumba 532
Necrópolis de Cabecico del Tesoro (Verdolay)
Nº0/49/532/2
Museo Arqueológico de Murcia
DM.: 72 x 65 mm
c. 400-350 a.C.

La tumba 532 de Cabecico del Tesoro es una las sepulturas de la citada necrópolis en las que el influjo greco-mediterráneo es más fácilmente rastreable. Sin ir más lejos el vaso utilizado como urna cineraria fue una crátera de campana griega de figuras rojas (Véase ficha 31). Junto a esa crátera solo apareció el objeto aquí tratado, un aplique metálico con un rostro femenino o de efebo con pelo encrespado, que quizás pueda ser una representación de Medusa. Pertenece a la parte superior del asa de un recipiente metálico probablemente un *oinochoe* que sería utilizado para el servicio del vino. Probablemente el vino servido y el recipiente que lo sirvió vinieron importados de algún lugar del Mediterráneo central.

Inédito

RGF

89
SOPORTE CALADO DE CERÁMICA IBÉRICA

Tumba 478
Necrópolis ibérica de El Cigarralejo (Mula)
Nº5154
Museo de Arte Ibérico El Cigarralejo de Mula
Cerámica a torno; alisada; pintada; calada
Db.: 192 mm; H.:5 49 mm
c. 400-300 a.C.

Vaso calado de cuerpo esbelto y tubular. Alterna cinco cenefas decorativas, de las cuales la inferior se compone de líneas y bandas de pintura blanca y roja, mientras que las cuatro superiores son series caladas de tiras oblicuas, de carácter triangular, aspas y conjuntos de triángulos alternados.

Estos soportes altos y calados son escasos, y se localizan tanto en poblados como en necrópolis y espacios sacros, siendo especialmente frecuentes en el Ibérico Pleno.

Su funcionalidad ha sido muy debatida por distintos investigadores, que los han interpretado como pebeteros, soportes de platos, portalucernas, soportes de lebetes y cráteras de cerámica o como canalizaciones tubulares para perpetuar libaciones.

El tamaño y la laboriosidad empleada en su decoración convierten al soporte calado de la tumba 478 de El Cigarralejo en una pieza singular y original. Este soporte jugó un papel relevante en el ritual funerario que se llevó a cabo en este enterramiento, que reúne uno de los ajuares más excepcionales de esta necrópolis.

Pérez Blasco, 2022a, 53; Pérez Blasco, 2022b, 96-109, figs. 25a y 26; Page, 2005b, 462-463.

MFPB

90
VASO EN FORMA DE PIE CERÁMICA COMÚN

Tumba 463
Necrópolis de Cabecico del Tesoro (Verdolay)
Nº0/49/463/2
Museo Arqueológico de Murcia
L.: 150 mm; H.: 80 mm
c. 225-175 a.C.

Confeccionado en una pasta amarillenta, este vaso no parecer ser una producción ibérica. Su característica forma de pie y su aparición en el centro de la sepultura 463, flanqueado por otros vasos plásticos, han dado lugar que se interprete la misma manera en la que se interpretan estos vasos en el mundo griego: se trata de la representación del difunto. En esta lectura entra en juego un concepto fundamental del mundo funerario ibérico, la parte por el todo. Con solo un fragmento o una representación fragmentaria de algo, este queda representado y presente en el contexto indicado. Así, el pie es símbolo del difunto, de su nuevo camino a recorrer en el allende y quizás también de su consideración social; un aristócrata que puede vestir sandalias

García Cano y Page, 2004:137-138, nº47; Page, 1984:129, nº150; Nieto Gallo, 1943-1944, lámina Vb.

JFC

91
VASO EN FORMA DE GRANADA DE CERÁMICA COMÚN

Tumba 463
Necrópolis de Cabecico del Tesoro (Verdolay)
Nº0/49/463/4
Museo Arqueológico de Murcia
l.: 88 mm; H.: 96 mm
c. 225-175 a.C.

Los vasos en forma de granada son elementos no muy abundantes en el ámbito ibérico, aunque aparecen con una predominancia en el contexto funerario. Este no es un vaso plástico en el que el contenedor adopte únicamente una forma tomada de la realidad, sino que al depósito se añade un orificio de alimentación, un asa y un pico vertedor para que la granada pueda servir como vaso suntuario para albergar líquidos y perfumes, con los que realizar libaciones en los ritos correspondientes. La granada es además un símbolo que en el mundo ibérico alude a la fecundidad, pues se trata de un fruto que teniendo una corteza dura e inerte contiene en su interior muchas y coloridas semillas que son origen de vida.

García Cano y Page, 2004: 158-159, nº65; Sánchez Meseguer y Quesada, 1992a: 367; Page, 1984:178-179, nº281, Nieto Gallo, 1947: Lámina XIV-1; Nieto Gallo, 1943-1944: Lámina Vb.

JFC

92
VASO EN FORMA DE GALLO DE CERÁMICA COMÚN

Tumba 463
Necrópolis de Cabecico del Tesoro (Verdolay)
Nº 0/49/463/3.
Museo Arqueológico de Murcia
L.: 106 mm; H.: 106 mm
c. 225-175 a.C.

Las aves son sin duda una de las clases de animales más representadas en el arte ibérico. No obstante, la familia representada suele ser la de las colúmbidas, apareciendo rara vez las gallináceas. En el mundo antiguo, la figura del gallo estaba relaciona con el alma de los difuntos, pero también con una connotación social asociada a los inicios y a los astros, por ser el ave que canta al salir el sol. Al significado funerario se une el juego visual implícito en el vaso cuando fuese usado, el ave escupiría el líquido vertido por su pico. Un líquido probablemente precioso tanto por el vaso que lo contiene como por su reducida capacidad y que pudiera haber sido utilizado durante las exequias fúnebres.

García Cano y Page, 2004:149-150, nº58; Page, 1984:179, nº282; Nieto Gallo, 1943-1944: Lámina Vb

JFC

93
VASO EN FORMA DE ÉQUIDO CON DOS TONELETES DE CERÁMICA COMÚN

Tumba 578
Necrópolis de Cabecico del Tesoro (Verdolay)
Nº0/49/578/1.
Museo Arqueológico de Murcia.
L.: 150 mm; H.: 83 mm
Indeterminada

Uno de los objetos más comunes en los espacios sagrados ibéricos son los vasos plásticos y terracotas. Estos adoptan un fin de formas tanto de la realidad cotidiana ibérica como de elementos con un profundo sentido religioso. En este caso el vaso plástico representa a un équido con dos toneletes para el transporte de agua que poseen sus respectivas bocas de alimentación. El hábitat ibérico se suele localizar en lugares montañosos por lo que a diario se habría de suministrar la reserva de agua de las casas transportando el bien líquido desde los manantiales o los ríos hasta los poblados. Se trata además a una pieza única, pues no se conocen otras terracotas que representen este tema en concreto.

Egea, 2010:122 y 123; García Cano y Page, 2004:155, nº63.

JFC

94
VASO PLÁSTICO CERÁMICO EN FORMA DE GRANADA

Tumba 520
Necrópolis de Cabecico del Tesoro (Verdolay)
Nº0/49/520/1
Museo Arqueológico de Murcia
Dm.: 60 X 25 mm
c. 400-300 a. C.

Cuerpo globular, con los gajos muy marcados y pintados en las zonas rehundidas, en color rojo. Boca dentada, con 14 picos, tres de ellos perdidos. Base plana.

No es raro encontrar en la plástica ibérica recipientes en forma de granada o representaciones pintadas de este fruto, aunque algunos investigadores las interpretan como adormideras. En cualquier caso, ambas frutas poseen una gran carga simbólica. La granada en la antigüedad es un símbolo de muerte y de resurrección. Desempeñó un papel fundamental en el mito de Perséfone, que derivó en los tiempos cíclicos de la agricultura y el eterno retorno. También se vincula a diosas como Afrodita, Hera y Atenea, entre otras, relacionadas con la fertilidad.

García Cano y Page, 2004:157; Sánchez Meseguer y Quesada, 1992:365, figura 1d; Page, 1984:135, nº161

VPP

95
GUTTUS IBÉRICO DE CERÁMICA PINTADA

Tumba 226
Necrópolis de Cabecico del Tesoro (Verdolay)
Nº inv. 0/49/226/12
Museo Arqueológico de Murcia
DM.: 130 x 70 mm
c. 225-175 a. C.

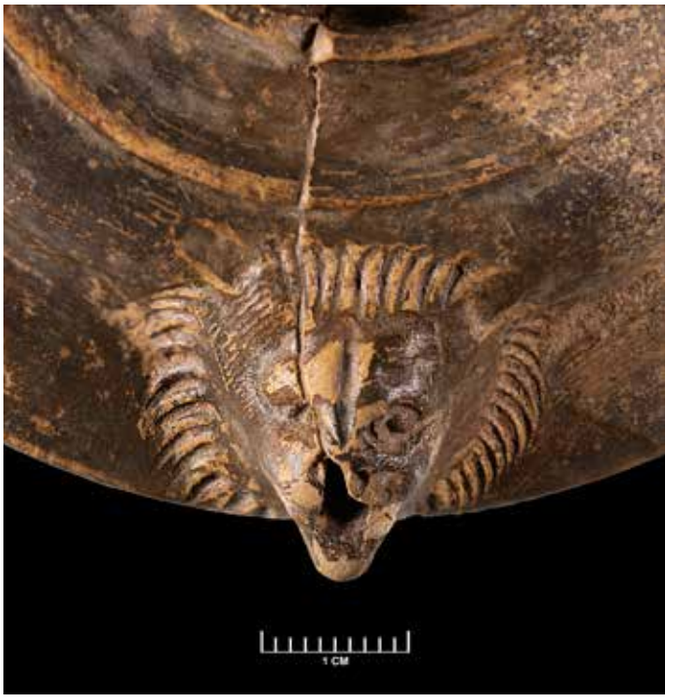
Imita a modelos importados de barniz negro, posiblemente de cerámica campaniense A, de los que encontramos varios ejemplos en esta misma necrópolis. Presenta una decoración pintada en la superficie externa a base de motivos vegetales y florales estilizados en la mitad superior, mientras que el resto solo aparecen franjas y bandas. Lleva una cazoleta de alimentación en forma de embudo con 6 perforaciones circulares en el centro de la parte superior y en un lateral, el asa en forma de cinta, decorada con franjas paralelas entre sí y a continuación, el pico vertedor liso. En esta ocasión no tiene forma de cabeza de león o de fauno, como ocurre en las piezas a las que pretende emular. La base es totalmente plana. Se utilizaría para contener aceite o ungüentos.

García Cano y Page, 2004:146; Page, 1984: 136-137, nº 165, fig. 20-1, lám. VIII-2; García Cano, 1982:85, nº 87.

VPP

96
GUTTUS PYXIDE (F8183M). CAMPANIENSE DE CALES

Tumba 463
necrópolis de Cabecico del Tesoro (Verdolay)
Nº0/49/AC/162
Museo Arqueológico de Murcia
c. 225-175 a.C.



Los vasos con esta forma tienen unas características claras; pueden contener una muy reducida cantidad de líquido, permiten verter ese líquido de forma muy cuidadosa, incluso gota a gota, por lo que resultan ser contenedores perfectos de aceites y perfumes. Estos líquidos que son muy costosos pudieron jugar un papel importante dentro la vida litúrgica ibérica, ya sea siendo ofrecidos a los dioses mediante libaciones o utilizados para amortajar a un difunto. En este sentido, es sabido que otros vasos importados como las ánforas venían cargados de vino, por lo que este *guttus* pudo llegar hasta el Verdolay con un lujoso y exótico perfume importado desde algún punto del Mediterráneo, probablemente desde las costas italianas.

García Cano y Page, 2004:141, nº50; García Cano, García Cano y Ruiz, 1989:133, nº 43

JFC

97
VASO PLÁSTICO DE BARNIZ NEGRO EN FORMA DE PIE

Tumba 446
Necrópolis de Cabecico del Tesoro (Verdolay)
Nº0/49/446/5
Museo Arqueológico de Murcia
Dm.: 120 x 75 mm
c. 250-200 a.C.

Se trata de un pie izquierdo, de largos dedos en los que se aprecian detalles anatómicos, como las uñas. Calzado con una sandalia de gruesa suela o plataforma enmarcada con una moldura redondeada. Presenta en el tobillo un asa vertical de sección ovalada. En el arranque de la pierna, se encuentra el agujero de alimentación, rodeado de una ancha moldura, a modo de embudo, que permitiría recuperar en el interior del recipiente el preciado líquido, ya fuera aceite, perfume o ungüentos. En la parte posterior del talón se encuentra el pico vertedor, en forma de cabeza de león. Cubierto totalmente con barniz negro, aplicado mediante inmersión (no con pincel), por lo que se aprecian las huellas digitales del artesano.

Curiosamente, en esta necrópolis encontramos otro fragmento de un pie similar y otro completo de pasta amarillenta, perteneciente a un taller local. Este, sin embargo, pertenece a un taller occidental de barniz negro.

García Cano y Page, 2004: 140; García Cano, García Cano y Ruiz 1989:130, nº38, fig. 7.2.

VPP

bibliografia

Almagro Gorbea, M. 1978.- "Los relieves mitológicos orientalizantes de Pozo Moro", *Trabajos de Prehistoria 35*, 251-278.

Almagro Gorbea, M.: 1983.- "Pozo Moro. El monumento orientalizante, su contexto socio-cultural y sus paralelos en la arquitectura funeraria ibérica". *Madrider Mitteilungen 24*. Heidelberg, 177-287.

Almagro Gorbea, M.: 1987.- "El pilar-estela de las "Damitas de Mogente" (Corral de Saus, Mogente, Valencia)", *Archivos de Prehistoria Levantina* 17. Valencia, 199-228

Almagro Gorbea, M.: 1988.- "El pilar-estela ibérico de Coy (Murcia)". En *Homenaje a Samuel de los Santos*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses, 125-130.

Almagro Gorbea, M.: 2009.- "Una *pelike* del pintor de *Eucharides* procedente de Cabezo Lucero (Alicante)". Lucentum XXVIII. Alicante, 9-22.

Almagro Gorbea, M.; Cruz Pérez, M. L. 1981.- "Los monumentos funerarios ibéricos de Los Nietos", *Saguntum 16*, 137-148.

Almagro Gorbea, M.; Hernández Pérez, M. S. 1999.- *El rey lobo de La Alcudia de Elche*, Alicante.

Almagro Gorbea, M., Lorrio Alvarado, A. J., y Torres Ruiz, M. 2021.- "Los focenses y la crisis del c. 500 a.C. en el sureste: de la Fonteta y Peña Negra a La Alcudia de Elche", *Lucentum 40*, 63-110.

Almagro Gorbea M.J.: 2009.- "Los escarabeos de la necrópolis de Baria, Villaricos (Cuevas de Vera, Almería)". *Homenaje a Julio Mas*, Real Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 33-68.

Andrews, C.: 1994.- *Amulets of Ancient Egypt*. Londres: British Museum Press.

Aparicio, J.: 1977.- "Las raíces de Mogente. Prehistoria y Protohistoria". *Serie Arqueológica*, 2, Departamento de Historia Antigua, Universitat de València, 21-30.

Aparicio, J.: 1984.- "Tres monumentos ibéricos valencianos: La Bastida, Meca y Corral de Saus". *Varia III. La Cultura Ibérica, Homenaje a Domingo Fletcher*. Valencia, 145-205.

Aranegui Gasco, C.: 2018.- *La Dama de Elche. Dónde, cuándo y por qué*. Madrid. Marcial Pons

Aranegui Gasco, C., Rouillard, P., Jodin, A., Llobregat, E. y Grévin, G.: 1993.- *La nécropole ibérique de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante)*. Madrid. Casa de Velázquez.

Aullé, M.: 1998.- "La ritualización de la pérdida". *Anuario de psicología / The UB Journal of psychology 29*, núm. 4, 67-82.

Beazley, J.D.: 1948.- "La cerámica ática del Cabezo del Tío Pío en Archena (Murcia)". *Cuadernos de Historia Primitiva III-1*. Madrid, 43-50.

Bellelli, V.: 1993.- "Tombe con bronzi etruschi da Nocera". *Miscellanea etrusco-italica* I, 1993, 65-104 (78-79 Nr. 4).

Blanco Freijeiro, A.: 1960.- "Die Klassischen Wurzeln der Iberischen Kunst", *Madrider Mitteilungen*, nº 1, 101-121.

Blánquez *Pérez, J.J.: 1990.- "El factor griego en la formación de las culturas prerromanas de la Submeseta Sur", Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid 17*, 9-24

Blázquez Martínez, J. M.: 2001-2002.- "El vaso de los guerreros de El Cigarralejo (Mula, Murcia". *Anales de prehistoria y arqueología 17-18*, 171-176.

Botto, M. y Vives-Ferrándiz, J.: 2006.- "Importazioni etrusche tra le Baleari e la Peninsola Iberica (viii - prima metà del v sec. a.C.)". In G. M. Della Fina (a cura di) *Gli Etruschi e il Mediterraneo. Commerci e politica*, Atti del xiii Convegno Internazionale di Studi sulla Storia e l'Archeologia dell'Etruria, «AnnFaina» *13, 2006, 117-196*.

Caballero Cobos, A. y Blánquez P*érez*, J.J.: 2022.- "La tumba de la Dama de Baza 50 años después. Estratigrafía y estructura". *Cuadernos De Prehistoria Y Arqueología De La Universidad De Granada 32*, 17–36.

Cárceles, E.; Gallardo, J.; González, J.A. y Ramos, F.: 2008.- "La necrópolis ibérica de Lorca. Una visión de conjunto". En Blánquez, J. y Adroher, A. (eds.): *1er Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 43-58.

Castelo Ruano, R.: 1990a.- *De arquitectura ibérica: Los elementos arquitectónicos y escultóricos de El Cigarralejo (Mula, Murcia)*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.

Castelo Ruano, R.: 1990b.- "La música en la antigüedad hispana 2. Instrumentos de cuerda". BAEAA 28. Madrid, 35-43.

Castelo Ruano, R.: 1995.- *Monumentos funerarios del sureste peninsular: Elementos y técnicas constructivas*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.

Chapa Brunet, T.: 1980.- *La escultura zoomorfa ibérica en piedra*. Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid.

Chapa Brunet, T.: 1980b.- "Las esfinges en la plástica ibérica", *Trabajos de Prehistoria*, nº 37, 309-334.

Chapa Brunet, T.: 1985.- *La escultura ibérica zoomorfa*, Madrid, Ministerio de Cultura.

Chapa Brunet, T.: 1986.- *Influjos griegos en la escultura zoomorfa ibérica*, Madrid, CSIC.

Chapa Brunet, T.: 2005.- "Iconografía y economía: un ejemplo aplicado a los orígenes de la escultura ibérica en el área del Bajo Segura (Alicante)", *Munibe*, nº 57, 243-256.

Chapa Brunet, T.: 2017.- "Aqueloo en Balazote", en L. Abad Casal, R. Sanz Gamo y B. Gamo Parras (eds.), *Balazote en el camino de Hércules*, Ayuntamiento de Balazote, 57-79.

Chapa Brunet, T.: 2021.- "Grecia e Iberia: las esfinges de Agost (Alicante)", en *Abantos. Homenaje a Paloma Cabrera Bonet*, Madrid, Ministerio de Cultura y Deporte, 75-83.

Chapa Brunet, T.: 2022.- "Prácticas litúrgicas en la religión ibérica: una perspectiva arqueológica". En Á. Pereira y P. Díez Herrera (eds.): *Sacra artificialia. Liturgia y parafernalia en las religiones antiguas*. SPAL. Sevilla, 153-182.

Chapa Brunet, T., Belén Deamos, M.: 2011.- "Viaje a la eternidad. El grupo escultórico del Parque Infantil de Tráfico (Elche, Alicante)", *Spal*, nº 20, 151-174.

Chapa Brunet, T., González Reyero, S.: 2023.- "Monumentos ibéricos en el valle de altura de Jutia (Albacete). Ciervas, toros y agua en las estribaciones de los sistemas béticos", *Spal*, nº 32, 149-179.

Chapa Brunet, T., Izquierdo Peraile, I. (eds.): 2010.- *La Dama de Baza. Un viaje femenino al más allá*, Madrid, Ministerio de Cultura.

Chapa Brunet, T., Izquierdo Peraile, I.: 2012.- "Talleres de escultura ibérica en piedra: a propósito de algunos ejemplos del sureste peninsular", *Archivo de Prehistoria Levantina*, 29. Valencia, 237-264.

Conde Berdós, M. J.: 1990.- "Los *kalathoi* "sombrero de copa" de la Necrópolis del Cabecico del Tesoro de Verdolay (Murcia)", *Verdolay 2*. Murcia, 149-160.

Cruz Pérez, M. J.: 1990.- *Necrópolis ibérica de Los Nietos (Cartagena, Murcia) "Metodología aplicada y estudio del yacimiento". Excavaciones Arqueológicas en España 158*. Madrid.

Cuadrado Díaz, E.: 1958.- "Cerámicas griega de figuras rojas en la necrópolis de El Cigarralejo". *AEspA 31*. Madrid, 104-125.

Cuadrado Díaz, E.: 1966.- *Repertorio de los recipientes rituales metálicos con asas de manos de la Península Ibérica.* Trabajos de Prehistoria XXI. Madrid 1966.

Cuadrado D*íaz*, E.: 1968.- "Tumbas principescas de El Cigarralejo (Mula)". *Madrider Mitteilungen 9*. Heidelberg, pp. 148-186.

Cuadrado Diaz, E.: 1984.- "Restos monumentales funerarios de El Cigarralejo", *Trabajos de Prehistoria* 41. Madrid, 252-270.

Cuadrado Díaz, E.: 1987.- *La necrópolis ibérica de <El Cigarralejo> (Mula, Murcia).* BPH XXIII. Madrid.

Cuadrado Díaz, E.: 1989.- *La panoplia ibérica de "El Cigarralejo" (Mula, Murcia).* Colección Documentos. Serie Arqueología 3. Murcia.

Cuadrado Díaz, E.: 1995.- "La Dama Sedente de El Cigarralejo (Mula)", en *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología*, Vigo, vol. 2, 247-250.

Cuadrado Díaz, E. y Quesada Sanz, F, 1989: "La cerámica ibérica fina de "El Cigarralejo" (Murcia). Estudio de cronología". *Verdolay 1*. Murcia, 49-115.

De Hoz, Bravo, J.: 1987.- "La escritura greco-ibérica". Actas del IV Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas. Vitoria 1985. *Studia Paleohispánica, Veleia 2-3*. Vitoria, 285-293.

De Hoz Bravo, J.: 2009.- "La escritura greco-ibérica". *Huellas griegas en la Contestania Ibérica.* Alicante, 30-41.

De Miquel Santed, L. y Baeza Albaladejo, R.: 2020.- *Luchando contra el expolio.* Murcia.

De Prada, M.: 1986.- Nuevas aportaciones al repertorio de los recipientes rituales metálicos con "asas de manos" en la Península Ibérica, *Trabajos de Prehistoria* 43(1), 1986, 99-142.

Egea Vivancos, A.: 2010.- "La cultura del agua en época ibérica: una visión de conjunto". *Lucentum XXIX*. Alicante, 119-138.

Escolano Poveda, M.: 2006.- "El escarabeo egiptizante de La Alcudia (Elche, Alicante)". *Lucentum, 25*. Alicante, 71-76.

Escolano Poveda, Oristano. M.:2012.- "Egipto en la Península Ibérica: análisis de siete amuletos del yacimiento fenicio de La Fonteta (Alicante)". EPI OINOPA PONTON. Studi sul Mediterraneo antico in ricordo di Giovanni Tore, 579 ss.

Espí Forcén, C.: 2024.- "Una ofrenda al más allá. El toro funerario ibérico de la Contestania", en J. Fenoll Cascales; J. Robles Moreno (eds.), *Necrópolis ibéricas del sudeste*, Murcia, Editum, en prensa.

Fenoll Cascales, J.:2024.- "El valor funerario de la imagen de lobo en los vasos singulares ibéricos de la Contestania: El ejemplo de Cabecico del Tesoro". En: FENOLL CASCALES, J. y ROBLES MORENO, J. (eds.) *Las necrópolis ibéricas del Sudeste.* Murcia: Editum Arte.

García Cano, C.: 1990.- "Notas sobre la necrópolis ibérica de Los Nietos". *Verdolay 2. Homenaje a D. Emeterio Cuadrado.* Murcia, 161-171.

García Cano, C.: 2005.- "Platos de pescado áticos de barniz negro, imitación en cerámica ibérica y en cerámica ebusitana". *Guía. Museo de Arte Ibérico El Cigarralejo. La colección permanente.* Murcia, 368-371.

García Cano, C.: 2024.- "Un grupo de sepulturas con urnas de orejetas en la necrópolis ibérica de Los Nietos (Cartagena)" En: Fenoll Cascales, J. y Robles Moreno, J. (Eds.) *Las necrópolis ibéricas del sudeste.* Murcia: Editum Arte.

García Cano, C. y García Cano, J.M.: 1992.- "Cerámica ática del poblado ibérico de la Loma del Escorial (Los Nietos, Cartagena)". *Archivo Español de Arqueología 65*. Madrid, 3-32.

García Cano, C., García Cano, J.M. y Ruiz Valderas, E., 1989.- "La cerámica campaniense de la necrópolis ibérica del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia)". *Verdolay 1*. Murcia, 117-187.

García Cano, J.M.: 1982.- *Cerámicas griegas de la Región de Murcia.* Murcia.

García Cano, J.M.: 1987.- "Una sepultura singular del Cabecico del Tesoro. Verdolay. La Alberca. Murcia". *Anales de Prehistoria y Arqueología 3*. Murcia, 115-122.

García Cano, J.M.: 1989.- "Presencia cultural griega en la Península Ibérica" en *Historia de España 2. Colonizaciones y formación de los pueblos prerromanos (1200-218 a.C.).* Ed. Gredos. Madrid, 193-210.

García Cano, J.M.: 1991.- "El comercio arcaico en Murcia". *La presencia de material etrusco en la Península Ibérica* (Coord. J. Remesal y O. Musso). Barcelona, 369-382.

García Cano, J.M.: 1992.- "Las necrópolis ibéricas en Murcia". En *Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis (Coord.) J. Blánquez y V. Antona.* Madrid, 313-347.

García Cano, J.M.: 1994.- "El pilar-estela de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)". *REIb 1*. Madrid, 173-201.

García Cano, J.M.: 1996.- "Informe de la segunda campaña de excavaciones en la necrópolis ibérica del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia)". Memorias de Arqueología 5 (1990). Murcia, 105-113.

García Cano, J.M.: 1997.- *Las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia). I.- Las excavaciones y estudio analítico de materiales.* Universidad de Murcia. Servicio de Publicaciones.

García Cano, J.M.: 1999.- *Las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla. Murcia). II. Análisis de los enterramientos, catálogo de materiales y apéndices*, Murcia: Universidad de Murcia. Servicio de Publicaciones.

García Cano, J.M.: 2004.- "Contribución al estudio del poblamiento ibérico en el valle del Guadalentín: la cerámica ática de Lorca (I)". *Alberca 2*. Lorca, 53-79.

García Cano, J.M.: 2005a.- "Crátera ática de campana de figuras rojas". *Guía. Museo de Arte Ibérico de El Cigarralejo de Mula. La colección permanente.* Murcia, 226-229. Dirección General de Cultura, Museos de la Región de Murcia.

García Cano, J.M.: 2005b.- "Vaso ibérico de los puñales y las granadas". Guía. *Museo de Arte Ibérico de El Cigarralejo de Mula. La colección permanente.* Murcia, 294-295. Dirección General de Cultura, Museos de la Región de Murcia.

García Cano, J.M.: 2006.- *Pasado y presente del patrimonio arqueológico en la Región de Murcia.* Murcia: Fundación Centro de Estudios Históricos e Investigaciones Locales Región de Murcia.

García Cano, J.M.: 2017.- "El pintor de Kadmos y su círculo. A propósito de una *kylix* de Coimbra del Barranco Ancho (jumilla, Murcia)". *Homenaje a Gloria Trías. Cerámicas griegas de la Península Ibérica: Cincuenta años después (1967-2017).* Barcelona, 190-199.

García Cano, J.M. y J.J. Blánquez Pérez: 2017.- "Las cerámicas griegas en el sureste de la meseta. 50 años después". *Homenaje a Gloria Trías. Cerámicas griegas de la Península Ibérica: cincuenta años después (1967-2017).* Barcelona, 200-212.

García Cano, J.M., Gallardo, J., Ramos, Martínez, J.J., Hernández, E., Gualda, R. y Crespo, J.M.: 2014.- *Plan director del Conjunto Arqueológico de Coimbra del Barranco Ancho, Jumilla.* Murcia.

García Cano, J.M. y Gil González, F.: 2009.- *La cerámica ática de figuras rojas: Talleres y comercio (siglo IV a.C.). El caso de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia).* Murcia.

García Cano, J.M. y F. Gil González, 2013.- "Nuevos enfoques para el estudio de las cerámicas áticas: La morfometría a propósito de una *kylix* de Lorca". *Alberca 11*. Lorca, 29-49.

García Cano, J.M. y Gómez Ródenas, M.A.: 2006.- "Avance al estudio radiológico del armamento de la necrópolis del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia). I.- Las falcatas". *Gladius XXVI*. Madrid, 61-92.

García Cano, J.M. y Gualda Bernal, R.: 2019.- *Igualdad y desigualdad de género en la sociedad ibérica. El ejemplo de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)*. Murcia.

García Cano, J.M. y Page del Pozo, V.: 1990.- "La necrópolis ibérica de Archena. Revisión de los materiales y nuevos hallazgos". *Verdolay 2. Homenaje a Emeterio Cuadrado*. Murcia, 109-147.

García Cano, J.M. y Page del Pozo, V.: 2000.- "La cerámica ática de la necrópolis del Castillejo de los Baños (Fortuna, Murcia)". *La ceramique attique du IVe siecle en Mediterranée Occidentale. Actes du Colloque International*. Arles 1995. Nápoles, 253-258.

García Cano, J.M. y Page del Pozo, V.: 2001.- "El armamento de la necrópolis de Castillejo de los Baños. Una aproximación a la panoplia ibérica de Fortuna (Murcia)". *Gladius XXI*. Madrid, 57- 136.

García Cano, J, M. y Page del Pozo, V.: 2001-2002: "Los objetos de oro de la necrópolis del Poblado de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)". *Anales de Prehistoria y Arqueología. SOLIFERREUM 17-18*. Murcia, 217-228.

García Cano, J.M.; Page del Pozo, V.: 2004.- *Terracotas y vasos plásticos de la necrópolis del Cabecico del Tesoro, Verdolay, Murcia*, Murcia: Monografías del Museo de Arte Ibérico de El Cigarralejo 1. Murcia.

García Cano, J.M. y Page del Pozo, V.: 2007.- *30 años de investigaciones en Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla)*. Murcia.

García Cano, J. M., y Page del Pozo, V. 2011.- "El pilar estela de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla). 30 años del hallazgo", en J. Blánquez Pérez y C. Ramírez Hernández (eds.), ¿Hombres o dioses? Una nueva mirada a la escultura del mundo ibérico, Madrid, Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid, 159-179.

García Cano, J.M., Molina García, J., Iniesta, A. y Page del Pozo, V.:1987.- "Vasitos de madera de la necrópolis ibérica de <El Poblado> de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)". *XVIII CAN*. Canarias 1985. Zaragoza, 669-680.

García Cano, J.M., Page del Pozo, V., Gallardo Carrillo, J., Ramos Martínez, F., Hernández Carrión, E. y Gil González, F.: 2008.- *El mundo funerario ibérico en el altiplano Jumilla-Yecla (Murcia): La necrópolis de El Poblado de Coimbra del Barranco Ancho. Investigaciones de 1995-2004. II.- las incineraciones y los ajuares funerarios*. Murcia.

García Cano, J.M., Ramos, F., Gallardo, J. y Cárceles, E.: 2016.- "Novedades en el ritual funerario ibérico: el *kernos* de la necrópolis de Lorca (Murcia)". *Alberca 14*. Lorca, 71-98.

García Cardiel, J.: 2011.- "Reflexiones en torno al banquete funerario ibérico", *Arys*, nº 9, pp. 119-153.

García Cardiel, J.: 2016.- *Los discursos del poder en el mundo ibérico del sureste (siglos VII al I a.C.)*, Madrid, CSIC.

García Cardiel, J.: 2017.- "Las flautistas de Iberia. Mujer y transmisión de la memoria social en el mundo ibérico (siglos III-I a. C.)". *Complutum*, 28(1), 143-162.

García Cardiel, J., Olmos Romera, R.: 2021.- "The Pozo Moro Reliefs (Chinchilla, Spain): A Mediterranean Hero between East and West", *Oxford Journal of Archaeology 40*, 250-267.

Genera, M., Ballester, J., Garcia Barberà, Mª., Lavega, F. y Aixala, J.:2020.- "Els aeròfons en época ibérica. Una aproximación a partir de la iconografía cerámica". *Recerques del Museu d'Alcoi* 29, 29-50.

Gómez Peña, A.: 2022.- "El héroe salvado del inframundo: Taweret como diosa psicopompa en el monumento púnico de Pozo Moro (Chinchilla de Montearagón, Albacete)", *Zephyrus* 89, 151-172.

Graells i Fabregat, R.: 2014.- *Mistophoroi ex Iberias Una aproximación al mercenariado hispano a partir de las evidencias arqueológicas (s. VI-IV a. C.)*. Archeologia Nuova Serie 1. Venosa 2014, 124.

Graells i Fabregat, R.: 2016.- "Pero la Dama no estaba sola: El torso del guerrero con pectoral". *L'Alcúdia d'Elx. Un paseo por la historia y el entorno*, L. Abad (ed.*), L'Ordit, Publicacions de la Universitat d'Alacant*. Alicante, *62-64*.

Graells i Fabregat, R.: 2023.- "Coladores de bronce en el Mediterráneo occidental (s. V-IV a. C.)". *Archaeologia Iberica* 1, 2023, 15-104.

Graells i Fabregat, R.: 2024.- *La necrópolis paleoibérica de Poaig (Penyíscola, prov. Castelló)*. Studia Protohistorica 1. Alicante, 141-144.

Graells i Fabregat, R. y Pérez Blasco, M.F. (eds.): 2021.- *El guerrero ibérico y el juego. Estrategia, azar y estatus*. Elche.

Graells i Fabregat, R. y Pérez Blasco, M.F.: 2022.- *Un mistophoros en fragmentos. La tumba 478 de El Cigarralejo (Mula, Murcia)*. Monografías del Museo de Arte Ibérico de El Cigarralejo 6, Murcia 2022.

Iniesta Sanmartín, A.: 1983.- *Las fíbulas de la región de Murcia*. Murcia.

Izquierdo Peraile, I.: 2000.- *Monumentos funerarios ibéricos. Los pilares estela*. Valencia: Servicio de Investigaciones Prehistóricas.

Jorge Aragoneses, M.: 1968.- "La badila ritual ibérica de La Luz (Murcia) y la topografía arqueológica de aquella zona según los últimos descubrimientos". *Anales de la Universidad de Murcia. Filosofía y Letras* 26, 318-360.

Jiménez Ávila, J.: 2002.- *La toréutica orientalizante en la Península Ibérica*, Bibliotheca Archaeologica Hispana 16, Studia Hispano-Phoenicia 2. Madrid.

Leclercq-Marx, J.: 1997.- *La Sirène dans le pensé et dans l'art de l'Antiquité et du Moyen Âge. Du myth païen au symbole chrètien*, Bruselas, Academie Royal de Belgique.

Lillo Carpio, P.A.: 2005.- "Podadera". En Guía del museo de Arte Ibérico El Cigarralejo de Mula. La colección permanente. Murcia, 247.

Llobregat Conesa, E.:1992.- "Escultura". *Cabezo Lucero. Necrópolis ibérica. Guardamar del Segura (Alicante)*. Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Alicante.

Llobregat Conesa, E.: 1993.- Arquitectura y escultura en la necrópolis de Cabezo de Lucero, en *La nécropole de Cabezo de Lucero, Guardamar del Segura, Alicante*, Madrid, Casa de Velázquez, 69-85.

Llobregat Conesa, E., Jodin, A.: 1990.- "La Dama del Cabezo de Lucero (Guardamar del Segura, Alicante)", *Saguntum 23*, 109-122.

Lorrio Alvarado, A.J.: 2004.- "El armamento", en L. Abad Casal y M.S. Hernández Pérez (eds.), *Iberia, Hispania, Spania. Una mirada desde Ilici*, Caja de Ahorros del Mediterráneo, Alicante, 155-166.

Lorrio Alvarado, A.J.: 2022.- "Escudos". En R. Graells i Fabregat / A.J. Lorrio / G. García Jiménez / P. Camacho/ J. Domínguez Lamas / R. De Pablo, *La colección de objetos protohistóricos de la península Ibérica. Armas y elementos para el gobierno del caballo*. Kataloge Vor– und Frühgeschichtlicher Altertümer Band 49(2), Mainz, 129-157.

López Pardo, F.: 2006.- *La torre de las almas. Un recorrido por los mitos y*

creencias del mundo fenicio y orientalizante a través del monumento de Pozo Moro, Anejos de Gerión, vol. 24, 11-276.

Lucas Pellicer, R.: 1990.- "Trascendencia del tema del Labrador en la cerámica ibérica de la provincia de Teruel". *Zephyrus* 43. Salamanca.

Luxán, M. P., Prada, J. L., Dorrego, F., Dorrego, J. F.: 2011.- "Human bone ashes found in the Dama de Elche reveal its use as an ancient funerary urn", *Journal of Cultural Heritage* 12, 310-316.

Malgosa, A., Subirá, M.E., Carrasco, T y Castellana, C: 1999.- "Informe antropológico de la necrópolis del Poblado". En García Cano, 1999, 131-154.

Marín Ceballos, M.C.: 1987.- *"¿Tanit en España?". Lucentum* 6. Alicante, 43-79

Martínez Carmona, A.: 2009.- "Cabeza de grifo" En Olcina, M. y Ramón, J.J. (eds.): *Huellas griegas en la Contestania ibérica.* Alicante, 120.

Mederos Martín, A.: 2010.- "Cayetano de Mergelina, Catedrático de Arqueología y Director del Museo Arqueológico Nacional", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, nº 76, Valladolid, 179-212.

Menéndez, M.: 1988.- *La cerámica ibérica de estilo Elche-Archena.* Madrid.

Monraval, M. y L*ópez* Pinol, M.:1984.- "Restos de un silicernio en la necrópolis ibérica de El Molar, San Fulgencio-Guardamar del Segura (Alicante)", *Sagvntvm* 18, 145-162.

Molina Mas, F. A.: 2020.- "El torso del guerrero de Monforte del Cid (Alicante) y otros fragmentos de esculturas halladas en la necrópolis ibérica de Camino del Río", *MARQ. Arqueología y Museos, 11*, 41-67.

Moratalla Jávega, J.: 2000-2015.- "La cultura ibérica en el curso bajo del Medio Vinalopó: nuevos datos, nuevas perspectivas", *Alebus. Cuadernos de Estudios Históricos del Valle de Elda 10-12*, 11-64.

Moratalla Jávega, J.: 2021.- "La Dama de Elche (L'Alcudia, Alicante) y sus contextos arqueológicos", *Trabajos de Prehistoria* 78, 366-380.

Moret, P. y Badie, A.: 1998.- "Metrología y arquitectura modular en el puerto de La Pîcola (Santa Pola, Alicante) al final del siglo V a.C.". *Archivo Español de Arqueología 71.* Madrid, 53-62.

Muñoz Amilibia, A.M: 1963.- *Pebeteros ibéricos en forma de cabeza femenina.* De coroplastia ibérica 1. Barcelona.

Muñoz Amilibia, A.M.: 1981.- "Esculturas ibéricas de Monteagudo (Murcia)", *Pyrenae*, 17-18, Barcelona, 281-286.

Muñoz Amilibia, A.M.: 1987.- "La escultura funeraria de la necrópolis de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)", *Archivo de Prehistoria Levantina 17*, 229-255.

Nieto Gallo, G.: 1943-1944.- "La necrópolis hispánica del Cabecico del Tesoro, Verdolay (Murcia): cuarta campaña de excavaciones". *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA*, Tomo 10. Valladolid, 165-175.

Nieto Gallo, G.:1947.- "La necrópolis Hispánica del Cabecico del Tesoro, Verdolay (Murcia)", En: *III Congreso de Arqueología del Sudeste*, Murcia, 176183.

Noguera Celdrán, J.M.: 1999.- *Arquitectura de la Antigüedad Tardía en la obra de C. de Mergelina. Los mausoleos de La Alberca y Jumilla*, Murcia, Universidad de Murcia.

Olmos Romera, R.: 1983.- "El centauro de Royos y el centauro en el mundo ibérico". *Homenaje al profesor Martín Almagro Basch II.* Madrid, 377-388.

Olmos Romera, R.: 1998.- "Catálogo". En *Los griegos en España. Tras las huellas de Heracles.* Madrid, 420-422.

Olmos Romera, R. y Grau, I.: 2005.- "El Vas dels Guerrers de la Serreta", *Recerques del Museu d'Alcoi*, nº 14, 79-798.

Padró Parcerisa, J.: 1974.- "Los escarabeos de Empórion", *Micelánea Arqueológica, 2. XXV aniversario de los cursos internaciones de prehistoria y arqueología de Ampurias (1947-1971).* Barcelona, 113-125.

Padró i Parcerisa, J.: 2002-2003.- "Una función apotropaica de los amuletos de tipo egipcio en el mundo prerromano hispánico", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de Castellón, 23.* Castellón, 247-250.

Page del Pozo, V.: 1984.- *Imitaciones de influjo griego en las provincias de Valencia, Alicante y Murcia.* CSIC. Madrid.

Page del Pozo, V.: 2005a.- "Crátera de campana ibérica". *Guía. Museo de Arte Ibérico El Cigarralejo. La colección permanente.* Murcia, 276-277. Dirección General de Cultura, Museos de la Región de Murcia.

Page del Pozo, V.: 2005b.- "Pie o soporte calado". *Guía. El Museo de Arte Ibérico de El Cigarralejo de Mula. La colección permanente.* Murcia, 462-463. Dirección General de Cultura, Museos de la Región de Murcia.

Page del Pozo, V.: 2022.- *Museo de Arte Ibérico El Cigarralejo. Mula. Descubre nuestras colecciones.* Murcia.

Page del Pozo, V. y Ruiz Sanz M.J.: 1991.- "Informe de la segunda campaña de excavaciones en la necrópolis de la Senda de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla). Septiembre de 1986", *Excavaciones y prospecciones arqueológicas en la región de Murcia 2. (Memorias de Arqueología 1985-1986),* Murcia: Consejería de Educación y Cultura de la Región de Murcia, 181-189.

Page del Pozo, V., García Cano, J.M.: 1993.- "La escultura en piedra del Cabecico del Tesoro (Verdolay, La Alberca, Murcia)", *Verdolay* 5. Murcia, 35-60.

Page del Pozo, V. y García Cano, J.M.: 2021.- Panorama de la cerámica figurada y tardía en la Región de Murcia, a la luz de los últimos hallazgos. En T. Tortosa y A.M. Poveda (Eds.), *Vasa picta ibérica. Talleres de cerámica del sureste hispano (s. II a.C.-I d.C.), Homenaje a Ricardo Olmos,* MYTRA, 8, 237-255, CSIC.

Page del Pozo, V. y Gualda Bernal, R. Mª: 2014-2015.- "El adorno en época ibérica. Caso de <El Cigarralejo>". *BAEAA 48.* Madrid,121-140.

Page del Pozo, V., Fenoll Cascales, J., García Cano, J. M., Robles Moreno, J.: 2021.- "Talleres y pintores en la cerámica ibérica de Murcia. Una primera aproximación". *Abantos. Homenaje a Paloma Cabrera Bonet*, Madrid, Museo Arqueológico Nacional, 219-230.

Pavía Page, M.: 2015.- "Amuletos de tipo egipcio presentes en la Región de Murcia", Fernández Díaz, A. (ed.) I Encuentro de jóvenes investigadores en arqueología de la Región de Murcia: de la arqueología prehistórica a la arqueología industrial, Universidad de Murcia, 271-314.

Pena Gimeno, MªJ. 1990: "Consideraciones sobre la iconografía mediterránea: Los pebeteros en forma de cabeza femenina." *VII Jornades d´Estudis Historics Locals UDIS HSTORICS LOCALS* (Palma 1988). Palma de Mallorca, 55-66.

Pérez Blasco, M.F.: 2014.- *Cerámicas ibéricas figuradas (siglos V-I a.C.). Iconografía e Iconología* [Tesis doctoral, Universidad de Alicante]. RUA_ *http://hdl.handle.net/10045/41124*

Pérez Blasco, M.F.: 2022a.- "Soporte calado" En R. Graells i Fabregat y M. F. Pérez Blasco (Ed.), *Un mistophoros en fragmentos. La tumba 478 de "El Cigarralejo" (Mula, Murcia).* Monografías del Museo de Arte Ibérico de El Cigarralejo 6. Murcia, 53. Tres Fronteras.

Pérez Blasco, M. F.: 2022b.- "El soporte calado". En R. Graells i Fabregat y

M.F. Pérez Blasco (Ed.), *Un mistophoros en fragmentos. La tumba 478 de "El Cigarralejo" (Mula, Murcia)*. Monografías del Museo de Arte Ibérico de El Cigarralejo 6. Murcia, 96-109. Tres fronteras.

Petrie, W.M.F.: 1914.- *Amulets. Ilustrate by the Egyptian Collection in University College*. London. Londres: Contestable & Company Ldt.

Presedo Velo, F.: 1982.- *La necrópolis de Baza*. Excavaciones Arqueológicas *en España 119*. Madrid.

Quesada Sanz, F.: 1989a.- Armamento, Guerra y Sociedad en la necrópolis ibérica de "El Cabecico del Tesoro" (Murcia, España). Oxford: *B.A.R. International Series*.

Quesada Sanz, F.: 1989b.- "Sobre la cronología de la destrucción escultórica en la necrópolis del Cabecico del Tesoro (Verdolay-Murcia)", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* 26. Madrid, 19-24.

Quesada Sanz, F.: 1991.- "Muerte y ritual funerario en la Grecia Antigua: Una introducción a los aspectos arqueológicos". En Vaquerizo, D. (coord.). *Arqueología de la muerte: metodología y perspectivas actuales*. Córdoba: Diputación Provincial, 39-114

Quesada Sanz, F.: 1994.- "Vino, aristócratas, tumbas y guerreros en la cultura ibérica (ss. V-II a.C.)". *Verdolay: Revista del Museo Arqueológico de Murcia* 6, 99-124

Quesada Sanz F.: 1997: El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la Cultura Ibérica (siglos VI-I a.C.). MONOGRAPHIES INSTRUMENTUM, 2 T. Montagnac.

Ramos Fernández, R.: 1988.- "La escultura antropomorfa de Elche", *Revista de Arqueología*, Especial Escultura Ibérica. Madrid, 103.

Ramos Folqués, A.: 1950.- "Hallazgos escultóricos de La Alcudia de Elche", *Archivo Español de Arqueología,* 81, 353-359.

Ramos Molina, A.: 2000.-*La escultura ibérica en el Bajo Vinalopó y en el Bajo Segura*, Institut Municipal de Cultura, Ajuntament d'Elx, Elx.

Ramos Molina, A.: 2016.- "Torso de guerrero de La Alcudia de Elche". En Bendala Galán, M. (ed.): *Los escipiones. Roma conquista Hispania*. Madrid: Museo Arqueológico Regional. Madrid, 466.

Rivera Núñez, D. y Obón Castro, C.: 1999.- "Estudio paleobotánico de la sepultura nº 70". En: GARCÍA CANO, J. M. (1999): *Las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla. Murcia). II. Análisis de los enterramientos, catálogo de materiales y apéndices antropológico, arqueozoológico y paleobotánico*. Murcia: Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones.

Ruano, E.: 1987.- *La escultura humana de piedra en el Mundo Ibérico*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.

Robles Moreno, J.: 2022.- "El diablo está en los detalles: Nuevos datos arquitectónicos y contextuales para el pilar-estela de El Prado", *Complutum*, 33 (2). Madrid, 433-454.

Robles Moreno, J.: 2023.- "More than one Monument at Pozo Moro? Notes on Iberian Architectural Decoration", *Oxford Journal of Archaeology 42*, 32-49.

Robles Moreno, J. y Fenoll Cascales, J.: 2020.- "Iconografía para el Más Allá: El vaso de la tumba 128 de la Necrópolis Ibérica de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)". En Martínez García, J.J., Jiménez Vialás, H. y Martínez Sánchez, M. (coords.), *Recorridos por la Antigüedad. Actas del IV Congreso de Jóvenes Investigadores del Mundo Antiguo*, Murcia: CEPOAT, 331-354.

Robles Moreno, J., y Fenoll Cascales, J.: 2022.- "De jinetes y talleres escultóricos. Un nuevo pilar ibérico con decoración antropomorfa procedente de Cabezo del Agua Salada (Alcantarilla, Murcia)", *Archivo de Prehistoria Levantina 34*, 199-220.

Ronda Femenia, A. M.: 2018.- *L'Alcúdia de Alejandro Ramos Folqués. Contextos arqueológicos y humanos en el yacimiento de la Dama de Elche*, Publicacions Universitat d'Alacant.

Rouillard, P., Llobregat, E.A., Aranegui, C., Grevin, G., Jodin, A. y Uroz, J.: 1992.- "Novedades sobre la cultura ibérica. Las excavaciones del Cabezo Lucero (Alicante)". En *Cabezo Lucero. Necrópolis Ibérica. Guardamar del Segura (Alicante). Catálogo de la exposición*. Alicante, 8-18.

Ruano, E.: 1987.- *La escultura humana de piedra en el Mundo Ibérico*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.

Ruiz Bremón, M.:1991.- "La supuesta Dama Sedente del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia)", *AEspA* 64 (163-164). Madrid, 83–97. DOI: https://doi.org/10.3989/aespa.1991.v64.499

Ruiz de Arbulo, J.: 1996.- La asociación de jarras, palanganas de bronce tartesias e ibéricas. Una propuesta de interpretación. *REIb* 2, 1996, 173-199.

Sánchez Meseguer, J.L. y Quesada Sanz, F.: 1992.- La necrópolis ibérica del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia), En: Blánquez Pérez, J. y Antonia del Val, V. (eds.). *Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis*. Madrid, 349397.

Shefton, B.B.:1982.- "Greeks and Greek imports in the south of the Iberian peninsula. The archaeological evidence". *Phönizier im Western. Madrider Beiträge 8*, 337-370.

Tosi, M.: 2004.- *Dizionario Enciclopedico delle Divinità dell'Antico Egitto, Volume I*. Turín: Editorial Anake.

Tortosa Rocamora, T.: 2006.- *Los estilos y grupos pictóricos de la cerámica ibérica figurada en la "contestania"*. Madrid.

Tortosa Rocamora, T., Olmos Romera, R. (eds.): 1997.- *La Dama de Elche. Lecturas desde la diversidad*, Madrid, Colección Lynx.

Trías, G.: 1967.- *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*. Valencia.

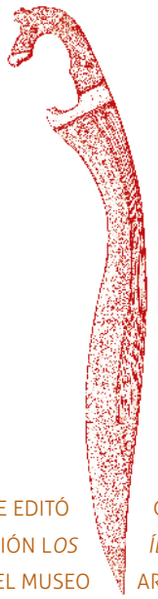
Verdú Parra, E. y Olcina Doménech, M.: 2012.- *La Dama de Guardamar y la necrópolis de Cabezo Lucero*. MARQ Museo Arqueológico de Alicante. Alicante.

Vives Boix, F.: 2000.- *La Dama de Elche en el año 2000. Análisis tecnológico y artístico*, Valencia, Tilde.

VVAA 2005: Guía del museo de Arte Ibérico El Cigarralejo de Mula. La colección permanente. Murcia.

Uroz Rodríguez, H.: 2013.- "Héroes, guerreros, caballeros, oligarcas: tres nuevos vasos singulares ibéricos procedentes de Libisosa», *Archivo Español de Arqueología 86*, 51-76.

Wilkinson, R.H.: 2003.- *The Complete Gods and Goddesses of Ancient Egypt*. Londres: Thames & Hudson.



ESTE LIBRO SE EDITÓ CON MOTIVO DE
LA EXPOSICIÓN L*OS* *ÍBEROS Y LA MUERTE*
CELEBRADA EN EL MUSEO ARQUEOLÓGICO
DE MURCIA DEL 26 DE SEPTIEMBRE DE 2024
AL 26 DE ENERO 2025 REFLEJA LAS CIENTO60 PIEZAS
MOSTRADAS EN SU SALA DE EXPOSICIONES TEMPORALES.

PARA SU COMPOSICIÓN TIPOGRÁFICA SE EMPLEARON
LAS FAMILIAS: ALIER, SALOMÉ, GEOMANIST Y DIDOT
IMPRIMIENDOSE A 4 TINTAS MÁS BARNIZ SOBRE PAPEL
GARDAPAT KIARA DE 150 GRAMOS.

Región de Murcia

MUSEOS
REGIÓN DE MURCIA

MUSEO
ARQUEOLÓGICO
DE MURCIA